



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES

SOBRE LA NO-EMERGENCIA DE DEMANDAS REIVINDICATIVAS Y
MOVIMIENTOS SOCIALES POR EL AGUA: EL CASO DE MAZATLÁN, SINALOA

Tesis presentada por
Luis Gustavo Kelly Torreblanca

Para optar por el grado de
Maestro en Estudios Urbanos

Director:
José Luis Lezama de la Torre

Lectora:
María Luisa Tarrés Barraza

Ciudad de México, D.F., junio de 2013

Índice

Introducción	7
Perspectivas Teóricas Generales: Esbozo para la comprensión de problemas de poder y movimientos sociales.	23
Perspectiva General del Poder.....	23
El discurso, ¿inhibidor o reforzador de la opinión pública?.....	27
La No Política como recurso de poder.	31
La Mediación entre la Magnitud y la Protesta.	32
Individualización vs Colectividad.....	36
Acciones Colectivas y Demandas Reivindicativas	39
Síntesis Teórica	42
Disponibilidad, Distribución y Conflictos por el Agua.....	46
La Situación Internacional del Agua.....	46
Conflictos y Manifestaciones: Oposición abierta y latente de conflictos urbanos por agua en el mundo.....	50
El discurso internacional sobre la situación del agua: respuestas tecnológicas a problemas sociales.	56
El Agua en México: Aspectos técnicos y naturales.	60
La Situación del Agua en México: una revisión de la estructura política.	64
Mazatlán: sin agua, sin demandas y con movilizaciones en el olvido.	70
Antecedentes inmediatos del problema de agua.....	73
Gestación del Problema del Agua en Mazatlán.....	73
La Crisis de 1987: Parteaguas de la realidad actual del agua.....	76
La población como agente activo de la transformación del sistema de agua.	78
Los “Piperos” y el surgimiento de la idea de la preeminencia hotelera.	80
La Junta de Agua y Alcantarillado de Mazatlán.	82
El sistema actual de agua potable y sus problemas.	84
La JUMAPAM como sujeta a la política y sujeto político.....	86
La dinámica económica y la importancia hotelera.	88
Agua: Sociedad y Saciedad.....	91
Análisis sobre el problema de agua actual en el Puerto de Mazatlán, Sinaloa.....	94

Localización geográfica y configuración natural del Puerto de Mazatlán, Sinaloa	96
Localización del Problema de Agua.....	98
JUMAPAM: discurso y nuevos proyectos.....	100
Charlas Informales.....	103
El Cid Country Club.....	104
Los Mangos I y II.....	105
Prados del Sol.....	107
Rincón de Urías.....	108
Santa Teresa y UrbiVilla del Real.....	110
Conclusiones sobre las charlas informales.....	111
Consecuencias de la Vulnerabilidad Económica, Política y Social de Mazatlán.....	112
Vulnerabilidad Económica, Vulnerabilidad Política.....	113
Vulnerabilidad Política, Vulnerabilidad Social.....	115
Conclusiones: ¿las demandas sociales como solución al problema de agua?	117
Bibliografía	125

Índice de Mapas y Tablas

Mapa 1 Disponibilidad de Agua en m ³ /hab./año.....	61
Mapa 2 Numero de conflictos por agua a nivel municipal y acuíferos sobreexplotados 1990-2002.62	
Mapa 3 Ubicación de Mazatlán, Sin., en la Rep. Mexicana.....	97
Mapa 4 Ubicación de Residencial El Cid Country Club & Marina	104
Mapa 5 Ubicación Fracc. Los Mangos II.....	106
Mapa 6 Ubicación Fracc. Los Mangos I.....	106
Mapa 7 Ubicación Fracc. Prados del Sol	107
Mapa 8 Ubicación Col. Rincón de Urías.....	109
Mapa 9 Ubicación Fracc. UrbiVilla del Real.....	110
Mapa 10 Ubicación Fracc. Santa Teresa.....	110
Tabla 1 Recursos hídricos / Disponibilidad por Continentes.....	48
Tabla 2 Variación de la Disponibilidad Media per Cápita, 1950-2006.....	63

Para mi madre, fuente de inspiración y superación.

Agradecimientos.

Mi más grande gratitud a la institución que me brindó la posibilidad de realizar mis estudios de posgrado. Debo de decir que mi maestría en El Colegio de México, es y será una experiencia de vida invaluable que jamás olvidaré.

Al Dr. José Luis Lezama de la Torre, mi director de tesis, una persona que admiro y a la cual le estoy agradecido por lo que me ha enseñado, por su amistad; por la dedicación, empeño y atención sin la cual este trabajo no sería una realidad. Gracias por ser un ejemplo a seguir.

A mi lectora, la Dra. María Luisa Tarrés le agradezco que haya creído en mi propuesta de trabajo. Sus atenciones y consejos fueron imprescindibles para concretar este trabajo de investigación. Le agradezco su apoyo.

A los profesores de El Colegio de México y en específico del área de Estudios Urbanos del CEDUA; en especial al Dr. Sergio Puente Aguilar por su amistad y su aguda crítica.

Realizando un agradecimiento especial, quiero externarle mi gratitud a la Mtra. Martha Schteingart por brindarme la oportunidad de realizar una estancia con ella, durante el verano de 2009, y que fue decisiva en mi formación académica.

A mi generación de Maestría en Estudios Urbanos, la promoción 2011-2013, no tengo palabras ni encuentro los adjetivos idóneos para describir mi sentir. El orden en que los menciono no implica una jerarquía, pero hago mención especial a mis colegas de profesión, a Arturo, Rocío, Erick y Joselyn por los buenos momentos juntos, por su apoyo y críticas que han sido y son esenciales para mi formación. A Alex, Fran, Jacob, Javier, Claudia, Acel, Ramón, Alejandra, Paola, Arturo, Daniela, Yeli y Pablo porque su amistad incondicional hizo de este viaje que compartimos una experiencia inolvidable.

También quiero mencionar a mis compañeros de la promoción 2011-2015 del Doctorado en Estudios Urbanos y Ambientales, quienes también me otorgaron su amistad, entre ellos Miguel, Laura, Enrique, Jorge, Alejandra y Nancy. También a Armando por su apoyo a esta tesis y que por eso y su amistad le estaré agradecido.

Solo resta agradecer a CONACyT porque no solo me apoyo económicamente para realizar mis estudios de posgrado sino que me permitió conocer a gente maravillosa y valiosa que de otra manera no hubieran llegado a mi vida.

Introducción

Problematizar una situación o aspecto de la vida cotidiana se encuentra íntimamente ligado a la afectación producida. Es en la forma en cómo se percibe dicha situación, lo que permite a los individuos identificar, clasificar y tildar los escenarios de la vida diaria. Percibir, por consiguiente, al ser una capacidad innata del ser humano, trae consigo la facultad para discernir entre los diversos problemas que aquejan a la sociedad, aptitud que se dificulta ante la aparición de nuevas incertidumbres.

La percepción es una habilidad humana tanto falible como multiforme. La lente con la que se observa un problema varía de individuo a individuo, incluso de sociedad a sociedad. Cada uno es un ser único, capaz de observar distintas facetas o aspectos de eso que se ha denominado realidad, de eso que goza de un carácter proteico, que es cambiante y se transforma con el tiempo. La realidad ha sido ilusoria, no solo porque su naturaleza así sea, sino porque el pensamiento del hombre ha creído captar su esencia en la superficialidad, no ha ido más allá en la búsqueda de la estructura que la sostiene y comprender la relación existente entre ambas.

Si percibir ha sido la base de la construcción social de los problemas, se puede entender, en ese sentido, por qué muchos problemas pueden escapar a la propia comprensión humana; pero, en este intento de ir más allá, habría que indagar sí la

construcción de un problema puede darse sobre la base de algo que se encuentra ajeno a la lógica ya interiorizada.

Es el contraste de situaciones lo que podría ayudar a identificar el contexto imperante en una situación, pero sin el conocimiento necesario de otras experiencias, difícilmente se podría argumentar que la “realidad imperante” adolece de ciertos aspectos. En ese sentido, la percepción necesita del conocimiento tanto como la realidad necesita de otras realidades.

En el caso específico de este trabajo de tesis, de esta investigación que tiene como intención aportar nuevas ideas a los trabajos ya realizados en materia, la falta de conocimiento de otras realidades es una prueba fehaciente de que, en efecto, aun en la cercanía puede encontrarse percepciones muy diversas y por ende, la identificación de problemas diversos.

Para el caso de éste trabajo de investigación, existe un porqué que radica en el reconocimiento de lo anterior. Hace algunos años, quien redacta estas palabras, reconoció la existencia del problema del agua de voz de otros. Había vivido o había tenido experiencias distintas a la que muchos otros mazatlecos pudiesen compartir; rara vez percibí una falla en el sistema de distribución, a no ser claro, que hubiese problemas con los equipos que hacen viable al sistema. Esto se debía a que, por lo regular, el agua recibida era constante, aunque he de afirmar que como el cronista del puerto, Enrique Vega Ayala postula, los términos “tinaco y aljibe” fueron de uso cotidiano para mí.

Así, me encontré envuelto en un problema que es un no problema para muchos, y que solo recrudece para unos cuantos, para aquellos que no tienen los recursos personales para poder afrontar la situación.

Durante mucho tiempo, el problema del agua fue una reivindicación generalizada pero en la actualidad, dicha reivindicación parece esfumarse bajo el cobijo de la tecnología que le ha permitido gozar de disponibilidad al puerto de Mazatlán. Hoy, el tema ha dejado de ser importante en la vida del puerto, ya que se acepte o no, es imposible objetar la efectividad generada por la apertura de obras de ingeniería hidráulica que le han brindado

certidumbre, todo esto a la luz de los problemas que anteriormente eran parte del paisaje cotidiano mazateco.

Una cosa es afirmar que hoy se vive en una mejor condición de vida y otra muy distinta es corear que el problema se ha resuelto en su totalidad. El “pero” dentro de este contexto urbano-social radica en el cómo la sociedad pudiese percibir el problema del agua, aun cuando el pensamiento se encuentra articulado de una manera un tanto mecánica: “no hay problema de agua – no hay reivindicación social ni demandas – por lo tanto, no existe movilizaciones o conflictos manifiestos”.

La pregunta que salta, a raíz de la anterior reflexión, es el por qué deberían surgir reivindicaciones en un lugar que pareciese tener resuelto el problema. Si la situación anterior fuese el caso de Mazatlán, se podría afirmar que es un caso único en México, y quizá, uno de los pocos casos de éxito en el mundo en cuanto a manejo de agua se refiere. En ese sentido, el problema no radica solamente en la constitución de un movimiento social como reacción natural a la falta de disponibilidad y acceso al agua, sino en la construcción de un movimiento social que tenga como base la necesidad de generar los mecanismos que permitan la participación de la sociedad dentro de las políticas públicas de manera que estas resulten equitativas.

Como en muchos casos, los grupos sociales de escasos recursos, llámese de tipo económico, cultural, social o político, son aquellos que padecen una mayor exclusión en los procesos de toma de decisiones. La exclusión puede ser generada, como se verá en capítulos posteriores, por la falta de recursos simbólicos y discursivos que permitan una verdadera inserción de sus demandas. Bajo el argumento de la “exclusión legítima”, aquella generada por la amplia apertura que se le ha dado al conocimiento técnico o “expertise”, la participación social, en específico la que surge de las demandas de los más vulnerables, tiende a difuminarse en el espacio discursivo.

En términos concretos, el problema surge ante la falta de canales que permitan la apertura a todos los grupos sociales y donde su injerencia sea válida para la construcción de un sistema mayormente equitativo. Así, sobre el entendido de que los movimientos sociales pueden ser una forma no institucional-burocrática de hacer llegar las demandas sociales

(Tarrow 1997, Melucci 1999), un conjunto de preferencias (nuevas) que tienen por intención cambiar elementos de la estructura o generar como recompensa una (nueva) distribución al interior de la sociedad (McCarthy & Zald, 1977: 1217-1218), o bien como una forma de ganar un control más inmediato y más comprehensivo sobre las elites políticas por medios incompatibles con el orden institucional (Offe 1985: 817); el foco de atención debe de consistir en buscar los mecanismos de apertura.

Pero, ¿qué es lo que sucede con una sociedad apática a la toma de decisiones y resignada a los designios construidos por las relaciones de poder ya consolidadas? Se observa, en ese sentido, la existencia de cierta reticencia por parte de la población mazateca más vulnerable de hacer llegar sus demandas a través de vías que probablemente erosionen la autoridad pública y política. Por consiguiente, se concuerda con Melucci en que las creencias y las motivaciones de los actores no son productos meramente subjetivos, sino que se forman al interior de un sistema de relaciones sociales (Chihu & Lopez, 2007: 131), por lo tanto la apatía a la concreción del problema es un proceso que surge de la actual configuración social donde impacta la idiosincrasia, el discurso político y las relaciones de poder.

Como se verá más adelante, desde la crisis de agua observada durante la mayor parte de los 80's pero que tuvo su punto más álgido durante el año de 1987, la población ha hecho un uso escaso de los movimientos sociales como una forma de reivindicación ajena a las vías institucionales. No obstante, esta misma coyuntura que tuvo como base la transformación de la política hídrica nacional, así como el cede de funciones federales hacia nuevos organismos creados con base municipal, trajo consigo la apertura del tema como factor decisivo para las elecciones más inmediatas, marcando el inicio de la cooptación de la demanda de agua por parte de los partidos políticos.

Por esta razones, se observa en primer lugar, la existencia de una concentración en la toma de decisiones dentro de las políticas públicas orientadas a regir los destinos del agua; segundo, existe un desconocimiento de la población, en general, sobre la forma en cómo se administra el agua y en particular son los sectores más vulnerables los que carecen de apertura a los canales de toma de decisión, sin mencionar su apatía por generar demandas y hacer estas efectivas. Un tercer lugar se exhibe ante la apropiación política que

se hizo del tema por parte de los principales partidos políticos. En ese sentido, se constituyeron virtualmente como los mecanismos por excelencia para la resolución de conflictos sociales y políticos, generando un escaso margen de acción para los movimientos fuera de las vías “institucionales”.

También, resulta imprescindible reconocer que el sistema operador de agua se constituyó como un verdadero agente político; por un lado, ha sido un mecanismo de coerción en beneficio de la administración pública municipal, por el otro, ha sido víctima de las prebendas políticas que lo han condenado a la politización de su régimen burocrático.

En síntesis, el problema radica en que se ha constituido un *no problema* sobre la base de las razones ya mencionadas. Aunque el acceso al sistema de distribución de agua haya permitido la apertura a un mayor número de personas, sigue dejando desprovisto a la población de escasos recursos. Por lo tanto, el peso específico del problema recae en la concentración que se hace de la dirección y de la forma de proceder de la junta de agua; y son las relaciones de poder antes que la participación real de la ciudadanía, las que terminan manejando los destinos de dicha paramunicipal.

Alrededor del problema podemos ubicar dos grandes temas, por un lado se encuentra el problema del agua y por el otro el de los movimientos sociales. En el caso del tema del agua, la literatura podría ser dividida por escalas. Así, a un nivel global se ha hecho hincapié en el estrés mundial que se vive por el agotamiento de los mantos acuíferos y demás sistemas hidrológicos, por el uso de cuencas compartidas y transfronterizas, por los posibles efectos que tiene el cambio climático sobre el ciclo hidrológico y el agua como objeto de seguridad nacional e internacional. A un nivel nacional, como comenta Arrequín, Alcocer, Marengo, Cervantes, Albornoz y Salinas (2010), se podría dividir en 5 los grandes retos que vive México ante la situación del agua: 1) la escasez; 2) la contaminación del recurso; 3) el impacto del cambio climático; 4) la necesidad de contar con una administración del agua fortalecida con la participación de todos los usuarios y 5) la importancia de revisar y fortalecer el sistema de ciencia y tecnología en el país para estos temas. Es también notorio que uno de los temas que mayormente impacta a un nivel nacional y local es la prioridad que se le debe de dar al agua que se consume, es decir, la importancia de identificar los usos de la cual es objeto.

A manera de realizar un trabajo mayormente didáctico, se podría clasificar los temas anteriores en problemas sobre el uso de agua, de gestión y administración, de seguridad nacional, escasez, disponibilidad y agotamiento de mantos acuíferos, y participación de la sociedad civil.

El caso de los temas relacionados con los movimientos sociales es un tanto distinto. Dentro de los movimientos sociales podemos hablar de un antes y un después, al menos en los países altamente desarrollados. El periodo que divide ambas etapas es el periodo de la segunda guerra mundial, por eso es que se habla de los movimientos sociales tradicionales y de *los nuevos movimientos sociales*. Los movimientos sociales de antaño, aquellos que surgieron durante el periodo anterior a la segunda guerra mundial, tuvieron auge académico debido a su estrecha relación con la *conciencia de clase*. Eran movimientos que surgían del reconocimiento de la condición que tenían algunos sectores sociales y que hacía pertinente la reivindicación clasista. Así, los movimientos generados por los obreros y asalariados se encasillan en este terreno, donde se observa clases sociales bien delimitadas que demandaban mejores condiciones tanto de trabajo como de vida y que presentaban una fuerte oposición a la acumulación de capital identificada con la clase burguesa de la época.

Uno de los trabajos precursores de lo que se conoce como *nuevos movimientos sociales*, es el que dibuja el horizonte del surgimiento de nuevos fenómenos al interior de la ciudad. En el intitulado *Movimientos Sociales Urbanos* escrito por Manuel Castells (1974), se describe las nuevas condiciones de movimientos sociales que serían congruentes con las nuevas demandas que emergieron en el mundo en el año de 1968. De acuerdo con el autor, esta nueva problemática surge de un sistema de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana (Castells 1974: 3).

Castells no es el único que observa el desgajamiento de la conciencia de clase, hasta entonces observada, y la aparición de nuevas temáticas en el orden urbano. Melucci (1999), Tarrow (1997), Offe (1985), entre otros, observaron que ya no sería el típico conflicto entre clases sociales distintas, ni tampoco la búsqueda de la transformación del sistema imperante por otro; ahora, al interior del mismo sistema capitalista se estaban gestando movimientos con la firme convicción de reivindicar contradicciones sociales. Por consiguiente, los

tópicos dominantes de las actuales demandas se encuentran en mayor consonancia con el cuerpo, la salud, la identidad sexual, los vecindarios, la ciudad, el ambiente físico, la herencia e identidad cultural, étnica, nacional y lingüística, las condiciones físicas de la vida y la sobrevivencia de la humanidad en general (Offe 1985: 828-829).

También los individuos que llevan a cabo estos movimientos cambiaron. La estructura social se cambió, ya que pasó de antagonismos interclase a un antagonismo enraizado en la clase media (Offe 1985: 832). Anthony Giddens¹ lo reconoce al hablar del *class awareness* y *class conscious*², donde la sociedad actual tiene una mucha mayor información, pero ya no encuentra una conciencia de clase fundada en una clase social determinada. Quienes ahora dominan la escena pública son segmentos específicos como la mujeres, los estudiantes, profesionistas, ambientalistas, entre otros.

El trabajo de investigación que se plantea aquí, traslapa los temas de estudio recurrentes en cuanto al tema del agua y de los movimientos sociales. Se analiza el tema de los movimientos sociales por el agua como parte del nuevo paradigma establecido en el periodo de postguerra y que encuentra su interés en nuevos tipos de manifestaciones reivindicativas. Para el caso del agua en particular, la mayoría de los textos escritos trabajan sobre problemas específicos y ostensibles, reafirman la necesidad de una sociedad mayormente participativa a través de la implementación de recursos políticos y de gestión como en el caso de la Gestión Integral de Recursos Hídricos (GIRH) o la puesta en marcha de la “Buena Gobernanza”³. No es que no sean interesantes los arreglos institucionales que se puedan realizar en beneficio del mejoramiento de la gestión y administración del recurso agua, sin embargo, con esto se deja el problema en la esfera de lo gubernamental y se ignora otros tipos de canales para la inserción de demandas, como pueden ser lo movimientos sociales.

¹ A. Giddens, *The Class Structure of the Advanced Societies* (1973) citado en C. Offe, *New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics* (1985) en *Social Research*, Vol. 52, No. 4.

² Aunque las traducciones reconozcan ambas palabras como “conciencia de clase”, el *class awareness* se refiere a una sociedad mayormente informada mientras que el *class conscious* se refiere a la conciencia de clase que puede ser reafirmada por los grupos sociales y que era la base de los movimientos sociales tradicionales.

³ Puede consultarse las páginas web http://www.atl.org.mx/seminario/documentos/Gobernanza_del_Agua-Sintesis_Final.pdf y http://www.unesco.org/uy/phi/fileadmin/phi/infocus/Foro_Mundial_del_Agua_2012/5_HACIA_UNA_BUENA_GOBERNANZA_PARA_LA_GESTION_INTEGRADA_DE_LOS_RECURSOS_HIDRICOS.pdf donde se habla del proceso de la Buena Gobernanza del Agua para el caso del continente americano.

En el campo de teórico de los nuevos movimientos sociales y de acciones colectivas, se observa la existencia de un interés particular por manifestaciones abiertas o patentes. De los trabajos examinados aquí, no hay una referencia sobre algún tipo de análisis donde se considere como factor la no aparición del conflicto social, sino por el contrario se enfocan en la descripción analítica de un problema que es una realidad palpable.

En ese sentido, el objeto de estudio resulta innovador en tanto no son comunes los trabajos que intentan analizar una situación anterior al surgimiento de las reivindicaciones y de posteriores movimientos manifiestos. El objeto de estudio aquí analizado recae en una situación que se pensaría resuelta, es el análisis de una sociedad que no presenta atisbo alguno de problemas que pueden ocurrir en un futuro no muy lejano, y donde no necesariamente las repercusiones recrudecerán en cuanto al tema del agua, sino que recrudecerán en diversos aspectos de la vida pública. El problema no deja de serlo solo porque la sociedad no ha sabido caracterizarlo y plasmarlo en sus demandas, sino es tan presente y tan válido en tanto se reconozca que su *no reconocimiento* es también una manifestación, que pareciese quimérica pero si se observa desde el ángulo apropiado se clarifica.

De esta forma, la no emergencia de demandas reivindicativas por el agua debería surgir, en teoría, ante la falta de apertura de los mecanismos de manejo de agua, pero bajo el hecho de que no existe brote alguno, el problema consiste en buscar los elementos que inhibe el germinar de esas posibles demandas.

En particular, los objetivos buscados en este trabajo de tesis, es en primera, analizar de qué manera, el contexto social y político alrededor del problema de agua en Mazatlán, Sinaloa, inhibe la aparición de movimientos reivindicativos a la par que impide la participación social en la toma de decisiones y concentra beneficios para la clase política y élite del puerto. Lo que se observó es que la población se muestra apática al problema del agua pero, se trató de indagar si esta apatía es una condición generada por la forma en cómo se creó el problema del agua así como las soluciones que el municipio, a través de la junta de agua potable y alcantarillado, implementó para superar dicho problema.

Un segundo objetivo es comprender la relación entre problema, estructura de poder y discurso económico imperante para poder entender la roles que estos tres aspectos juegan en torno al problema de agua en la ciudad y a la falta de reivindicaciones sociales y, por ende, la concentración de la toma de decisiones.

Por último, un tercer objetivo es estudiar sí el proceso de cooptación de demandas por parte de los partidos políticos sobre el tema de agua, ha incidido en la nula aparición de reivindicaciones al ser un mecanismo por el que optan los individuos.

El conjunto de estos objetivos así como las interrogantes planteadas hasta aquí permiten la concreción de ciertas preguntas e hipótesis para esta investigación. Estas son:

1. Entorno al problema de agua, relacionado con la disponibilidad y el acceso, ¿Quiénes son los actores y cuál es el contexto social en el que se insertan?
2. ¿Cómo se da la relación entre los arreglos políticos, las coaliciones discursivas y la construcción de una demanda reivindicativa por el agua?
 - a) Una vez definido los actores, ¿Quiénes son los grupos de poder? ¿Existen? ¿De qué manera influyen en la construcción social del problema de agua?
 - b) ¿Tiene injerencia el ejercicio del poder sobre la concreción de las demandas reivindicativas y la emergencia de movimientos sociales por parte de la población de las zonas afectadas?
 - c) ¿De qué forma, dado los recursos económicos, políticos y culturales, puede la población de las zonas afectadas responder al problema de disponibilidad y acceso al agua?
3. ¿Cómo ha sido construido el problema de agua a través del discurso político?
4. ¿Por qué, sí existen problemas no resueltos de agua, no emergen demandas reivindicativas ni movimientos sociales en Mazatlán?

En concordancia con las preguntas de investigación, se optó por realizar dos hipótesis que permitan indagar la naturaleza del problema, todo esto, desde la óptica de las teorías del poder y de los movimientos sociales. La primera hipótesis tiene como intención el reconocimiento de las relaciones de poder y su interrelación con aspectos subjetivos de la sociedad mazatleca, tratando de concebir como la relación entre ambos aspectos tienen

incidencia a la hora de generar demandas reivindicativas. La segunda, por su parte, se centra en inquirir las soluciones que presenta la junta de agua potable y que desde el punto de vista analizado, se perciben como soluciones *ad hoc*.

1. Debido a la estructura de poder, a la coalición discursiva ubicada en la relación empresarios-gobierno y a las características propias de la sociedad mazatleca, enraizada en un fuerte proceso de individualización; se ha generado un proceso de toma de decisiones concentrado en el gobierno local y el sector empresarial, quienes haciendo uso de su poder, principalmente el de obstrucción, han inhibido la aparición de reivindicaciones por el agua, manteniendo el conflicto en un estado de latencia y marginando demandas de grupos menos favorecidos.
2. Como la estructura de poder se ha apropiado del discurso político del desarrollo económico, las estrategias para resolver el problema del agua se encuentran en la misma lógica y buscan respuestas técnico-administrativas a problemas que recaen sobre el individuo. Esto ha generado, en primera instancia, que la prioridad en la distribución la tenga el sector empresarial (para el caso de Mazatlán, los hoteles e inmobiliarias) y en segundo lugar, la población afectada haga frente al problema de escasez de agua a través de sus propios medios (llámese económicos o políticos).

Definidos los puntos anteriores, es importante resaltar la importancia del marco teórico. Para facilitar el tema se hizo una división no tajante entre tres perspectivas que se analizan: la perspectiva general de poder, la mediación entre la magnitud y la protesta y, por último, los movimientos sociales y acciones colectivas.

La perspectiva general de poder hace referencia a la perspectiva académica anglosajona que surge a raíz del texto de Robert Dahl *The concept of power*, y que se congratula como el primer texto académico que logra operacionalizar el concepto de poder. El problema o mejor dicho, la omisión que realiza Dahl es que aunque define en términos prácticos como se visualiza el concepto de poder, no es capaz de caracterizar el poder que no es observable a simple vista, aquel que radica en la capacidad de influencia que pueden tener ciertos grupos o individuos. En ese sentido, los desarrollos posteriores a esta visión de poder se relacionan estrechamente con el problema de este trabajo de investigación, en

tanto se considera que la no emergencia de movimientos sociales por agua se debe a la configuración existente entre el discurso, la reputación de poder como poder de obstrucción y de inserción de demandas, y entendiéndose que los movimientos sociales no surge de la mera subjetividad de los individuos, y en tanto eso, son producto y productores de su propia coyuntura.

La segunda perspectiva surge del planteamiento de Ulrich Beck, y que más que una perspectiva fundada en el análisis sociológico, se podría observar como una idea que indaga la naturaleza de los problemas como agentes productores de movilizaciones sociales. Sobre esto recae el peso de lo que se podría argumentar en contra del trabajo, ya que ciertamente la misma idea de la aparición de movimientos podría plantearse bajo una postura que interrogue la necesidad de que estos surjan. En ese sentido, el discurso político ha planteado la búsqueda de soluciones consensuadas antes que la producción o generación de movimientos resaltando los efectos “caóticos” que pueden tener. No es para menos en tanto gran parte de la legitimidad que tienen las instituciones actuales se encuentra basada en la posibilidad del consenso como una herramienta “civilizada” y democrática.

Lo que Beck propone es la revisión y entendimiento de que la magnitud dista de tener una relación directa con la protesta; no es la magnitud lo que genera la protesta, si fuese, así en cualquier lugar que se observase un problema, se advertiría una protesta generada casi por inercia. La disyuntiva no es tan sencilla. Esto se debe a la existencia de mediaciones que hacen posible la concreción o inhibición de los movimientos sociales, y en ese sentido, la configuración en una coyuntura dada impacta en el desarrollo y desempeño de dichas movilizaciones.

La tercera perspectiva tiene que ver con los movimientos sociales y las acciones colectivas concertadas que individuos motivados por un problema, mismo que se encuentra enraizado en una coyuntura favorable, tienen la capacidad de construirlo. Con este tercer aspecto, se buscó redondear el marco teórico en tanto permite observar al movimiento social no solamente como reacción, sino como un posible mecanismo que permite la inserción de demandas, como una alternativa a las vías institucionales que, a veces, se encuentran cerradas a la participación de todos los sectores sociales.

En síntesis, las tres perspectivas permiten complejizar el problema de la no emergencia ya que se corre el riesgo de simplificar el problema y reducir la no emergencia de movilizaciones a la inexistencia de la falta del agua. Esto es justamente lo que invita a reflexionar Beck a propósito de la mediación existente entre magnitud y protesta, también lo hace Hajer cuando habla de las políticas públicas como surgidas a través del discurso político. Ambos procesos, en primera la concreción del problema a través del discurso y la concreción de la protesta son procesos mediados no reflejos, por eso, explicar el problema a través de las perspectivas teóricas mencionadas permiten precisamente conocer esos procesos internos que generan o inhiben las movilizaciones.

Para llevar a cabo esta investigación se realizó tanto trabajo de campo como entrevistas semiestructuradas a actores claves. La idea fue justamente recabar información que pudiese reconocer los procesos de mediación en los cuales se encuentra inmerso el problema. Por un lado, observar la perspectiva ciudadana en la forma de cómo conciben y perciben el problema del agua, revisar si hubo o existe actualmente alguna reivindicación social por el agua, así como cuál es el tipo de organización existente; por el otro lado, reconocer el discurso político, las relaciones de poder en torno del problema, las soluciones que ha brindado el municipio como encargado de la administración del recurso así como la coyuntura política y social actual del puerto de Mazatlán.

Para el caso, se tomó como espacio de investigación la zona norte de Mazatlán. La decisión de tomar esta parte de la ciudad radica en que en la actualidad es una de las que mayor problema de agua tiene, debido a que es la zona de crecimiento del puerto, esto trae consigo la necesidad de ampliación de los sistemas de distribución y una mayor presión sobre el recurso. Otro aspecto importante, es que en la parte noroeste se ubica la zona hotelera de Mazatlán, y dado que junto con la pesca son las actividades económicas principales del puerto, estudiar esta zona implica reconocer si existe una priorización o preeminencia en el suministro para dicha actividad. El último aspecto que es importante es que dada la polarización social existente en el puerto, se observa que entre más cerca de la franja costera y de la zona hotelera, los grupos sociales tienden a tener una mejor condición social y económica, por tanto, en esta franja norte puede observarse distintos estratos sociales dependiendo de su ubicación espacial. Así, hacia la parte noroeste (zona hotelera)

se observa un estrato consolidado y económicamente fuerte, mientras que en la parte noreste y oriente de la ciudad se observa estratos económicamente más vulnerables.

De esta manera, se procedió a elegir varias colonias o fraccionamiento que en años recientes padecieron problemas de agua con el fin de realizar charlas informales donde se pudiera conocer la situación en la que estos asentamientos se encuentran. La selección se hizo tomando en cuenta la edad de los asentamientos, se tomó aquellos que cuentan con suelo regular y que se encuentren conectados a la red de distribución de agua potable.

Fueron siete asentamientos, entre colonias y fraccionamientos, que se tomaron en cuenta: Fracc. El Cid, Los Mangos I y II, Fracc. Prados del Sol, Fracc. Sta. Teresa, Urbivillas del Real y Col. Rincón de Urías. Dichos asentamientos van desde estratos de clase alta hasta clase baja pasando por la clase media. Lo que se trató de indagar fu sobre su tipo de organización, sobre los problemas de agua que padecen (o padecieron), sobre los tipos de mecanismos implementados para solventar el problema de agua, la postura de la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (JUMAPAM) ante dichos problemas, el contexto social en el que se encuentran inmersos, entre otras cosas.

La otra parte de la metodología consistió en entrevistas semiestructuradas a funcionarios de la junta de agua potable, periodistas, académicos y empresarios del ramo hotelero. Las entrevistas a personajes clave sirvió para conocer el discurso político, la manera en que se conduce la JUMAPAM con los diversos sectores del municipio, sobre la forma en que rige el consejo directivo dicha junta, para conocer a profundidad el contexto político y social durante la crisis de agua de 1987 y entender la situación imperante actual.

Lo anterior permitió reconocer ciertos hallazgos a la luz del procedimiento metodológico y del marco teórico propuesto. Primero, se observó un desconocimiento general y una apatía, por parte de la población mazatleca, sobre el tema de agua. Esto tiene consecuencias importantes ya que el desconocimiento termina por impedir la concreción de demandas reivindicativas, es decir, parte de la dificultad para generar las demandas y proceder a su posterior integración dentro de la agenda pública local, consiste en una situación generalizada ya señalada.

Segundo, se observa que el patrón de cooptación de demandas, que surge durante el período inmediatamente posterior a la creación y consolidación de la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán (JUMAPAM), tuvo efectos negativos en tanto se convirtió en un mecanismo que politizó a dicha junta, pero que a nivel de construcción de las demandas reivindicativas, sirvió como inhibidor debido a que se convirtió en “la forma ideal” para hacer llegar las demandas a las vías institucionales.

Tercero, en primera instancia se contemplaba al sector empresarial, en específico el hotelero, como un agente que gozaba de una reputación de poder derivada de la importancia económica que tiene dicha actividad para el puerto. En tanto eso, se consideró que posiblemente las reivindicaciones sociales por el agua se contenían a manera de no afectar los intereses de los hoteleros. En efecto se encontró que la hotelería goza de ciertos privilegios, quizá no los que se esperaban pero si se observa la existencia de ciertos arreglos que se podrían denominar como no formales y, por otro lado, existe un desconocimiento por parte de la población sobre quiénes son los posibles beneficiarios del sistema de agua actual.

Cuarto, ante la incapacidad de insertar demandas y ante la concentración observada en la toma de decisiones por parte de algunos sectores, en especial el gobierno municipal, existe una imposibilidad para generar movimientos sociales. Esto se da por dos cuestiones: 1) porque el acaparamiento que hizo el municipio y los partidos políticos sobre el tema, inhibió la posibilidad de una reivindicación social; y 2) porque en la actualidad el problema del agua ha sido, en términos discursivos, creado para que las instituciones públicas municipales puedan solucionarlo, en ese sentido, se hace necesaria un coyuntura que pueda transgredir el discurso ya establecido, pero que a la vez permita brindarle un nuevo brío mediático al tema.

Por último, se encontró que en realidad no fue el sector empresarial-hotelero el que se veía beneficiado de manera directa. Lo que se observó es que la Junta de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán se ha convertido en un agente político antes que un *manager del agua*. Esto ha tenido como consecuencia que el gobierno municipal haga uso del mismo, permitiendo generar prebendas con otros actores (sobre todo económicos) involucrados teniendo arreglos ventajosos para la administración pública municipal.

En cuanto a la organización del texto, éste fue dividido en cuatro capítulos. En el primer capítulo del trabajo se realizó una sistematización de las teorías que permitiesen comprender, en primer lugar, las relaciones de poder existentes en el espacio urbano, la importancia del discurso como agente que construye las políticas y la relevancia tanto de la no-política como de la reputación de poder. Lo que se buscó con dichos conceptos fue darle a la realidad del problema, las bases para entender cómo las relaciones de poder sustentadas bajo el poder económico, aun cuando no haya un ejercicio explícito de poder, pueden ejercerlo de una manera sutil pero de igual forma efectiva. Esto permitió clarificar el trabajo empírico para el caso de Mazatlán, en tanto se observa a la industria hotelera y turística como una fuerza de facto que, indiscutiblemente, ha sustentado su ejercicio del poder en la reputación, en lo que esta representa.

En segundo lugar, el apartado denominado *La mediación entre la magnitud y la protesta* permitió reconocer, desde la perspectiva sociológica, que la generación de un problema no necesariamente engendra en su interior demandas reivindicativas y/o movilizaciones sociales. Esto llevó necesariamente a la investigación a cuestionarse si realmente ante un problema como el agua, necesariamente hace falta la aparición de movimientos sociales.

En el segundo capítulo se procedió a la revisión de la situación internacional sobre el agua, entendida esta como un factor potencial de conflictos, tanto internacionales como intranacionales. Esto sirvió de contexto para reconocer los problemas existentes entre países, en especial aquellos que comparten cuenca hídrica y las dificultades que experimentan para poder llegar a acuerdos entre ellos mismos. Otro aspecto relevante fue como, a través del discurso, los organismos internacionales han velado por la implementación de infraestructura hidráulica como la solución a los problemas sociales; esto, antes que facilitar la búsqueda de resultados, tiende a configurar un discurso excluyente de la población con base en la legitimación del conocimiento técnico.

La segunda mitad del capítulo dos hace referencia al caso mexicano. Aquí se pone de manifiesto la importancia de la estructura burocrática del agua que durante muchos años concentró los destinos de dicho líquido. Esto puso en manifiesto dos aspectos: 1) que el agua en México, desde su creación, implicó manejos clientelistas con la población

beneficiada; y 2) el discurso político sirvió como eje articulador de la política nacional y esto es observable tanto en la Comisión Nacional de Irrigación (CNI), como en la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y la CONAGUA.

El tercer capítulo resulta esencial porque permite comprender el problema de agua del Mazatlán actual dada la coyuntura política, las relaciones de poder y las movilizaciones sociales que tuvieron lugar durante la crisis de 1987. En ese momento histórico se pudo observar la falla y el renacimiento de la administración del agua potable del puerto, que tras numerosos cambios, pudo solventar la crisis que movilizó a todos los sectores sociales de Mazatlán debido a la magnitud del problema. Con este tercer capítulo se marca el inicio de los abanderamientos políticos del problema de escasez de agua que culminó por generar cuadros políticos y capitalizar su uso en época de elecciones. La constitución del tema de agua como un factor decisivo en las elecciones tuvo como consecuencia la cooptación de las demandas sociales, tergiversó el sentido de las movilizaciones y, ante una idiosincrasia vulnerable ante el beneficio individual, sentó las bases para la inhibición de posibles reivindicaciones sociales futuras por el líquido.

El último capítulo termina por concretar los objetivos planteados en la tesis, ya que es un análisis de la situación actual, misma en la que se resume el problema de agua a través de la visión de los afectados, se constata como la vulnerabilidad económica del puerto, generada por no tener una industria permanente que permita su desarrollo, termina por generar una reputación de poder que recae en la hotelería y el turismo al ser la principal actividad económica de la región.

Perspectivas Teóricas Generales: Esbozo para la comprensión de problemas de poder y movimientos sociales.

Perspectiva General del Poder

Uno de los primeros trabajos que operacionalizó el poder fue el denominado “The Concept of Power” (1957) escrito por Robert Dahl a finales de los años 50’s. La premisa básica en la que recaía la idea de definir lo que poder entraña, era que a pesar de que la población comprendía *grosso modo* lo que poder significaba en sus vidas, en el ambiente académico de la época se tenía un hueco metodológico ante la falta de un concepto claro y preciso.

No es en vano que la aportación de Dahl le haya valido gozar de una reputación prestigiada durante esos años; el punto medular sirvió para precisar cuáles eran los aspectos característicos del poder de manera que estos fueran conmensurables. Dahl expone: *A* tiene poder sobre *B* en la medida en que este obtiene que *B* haga algo que *B* no haría de otra forma (Dahl, 1957: 202-203); y en ese sentido, el poder puede ser observado como una relación en la cual uno de los individuos realiza las acciones que otro le dice que ejecute. Desde esta perspectiva, poder, implica que los individuos realicen acciones que quizá no quieran, tengan o deban realizar; por lo que, aunque el trabajo de Dahl fuese perfectible, captó la esencia de lo que el poder es.

Autores posteriores como Peter Bachrach y Morton S. Baratz (1962), Steven Lukes (2007), Marteen Hajer (1994), Matthew Crenson (1974), entre otros aportaron al concepto de poder diversas facetas que Dahl pasó por alto, al menos, desde el enfoque de estudios de poder de la perspectiva anglosajona. Sin embargo, como ya se comentó, no es que el

concepto de poder que Robert Dahl brindó fuera equivocado o erróneo, sino que su concepción era demasiado acotada ya que solo permitía observar el ejercicio que del poder se hacía.

Los estudios sobre el poder se encuentran en deuda con los autores mencionados en tanto permitieron observar las formas variadas en las que el poder se expresa. Para algunos el poder se encuentra en el ejercicio que se haga de él, para otros se encuentra contenido por las investiduras de las elites políticas o de otra índole, otros observan su sutileza en la no expresión manifiesta; mientras otros tantos advierten su manifestación a través del discurso político.

Para la relevancia del tema, se observa un rol importante en las elites como agentes que constituyen las agendas políticas locales, y que aunque no se sabe en qué grado las determinan, su influencia es importante. Por consiguiente, existen algunos conceptos de la teoría del poder que se apuntan como pertinentes, entre ellos: el acotamiento de visión o mira (Bachrach & Baratz, 1962; Lukes, 2007), la reputación de poder (Bachrach & Baratz, 1962; Crenson, 1974), la no política (Crenson, 1974) y la visión del poder desde el discurso (Hajer, 1995).

En primera instancia, el acotamiento de alcance o mira dentro de las agendas públicas, se refiere en su sentido más general, a la movilización de sesgos y esfuerzos por acotar el ejercicio de elección dentro de una toma de decisiones “participativa”, es decir, mediante el uso de poder sutil por parte de un grupo. De esta forma se reduce las alternativas posibles dando como resultado que quienes se encuentran en posición de elegir, sus opciones están restringidas a ciertos temas o tópicos que sean relativamente “seguros” para los grupos de poder (Bachrach & Baratz, 1962).

En un gran número de procesos “abiertos”⁴ de toma de decisiones, por lo general se expresa la incorporación de la participación de la sociedad llámese grupos empresariales, sectores industriales y por supuesto la sociedad civil; y en particular es manifiesto que

⁴ Por abiertos hago referencia a procesos de toma de decisiones en los que existe la posibilidad de participación real por parte de la sociedad civil, así como distintos grupos de importancia dentro de la sociedad en general, como son: los grupos empresariales, industriales, gobiernos tanto locales como estatales, entre otros.

existe una alta afinidad o tendencia hacia la aplicación de recursos y procesos técnicos para la solución de los diversos problemas que se tienen. De esta forma se vislumbra que, públicamente, existe un bombardeo por parte de los grupos de poder por imponer y alinear su percepción técnica y que esta encuentre conformidad en la sociedad (Bachrach & Baratz, 1962; Simmons, 2007).

Lo que el concepto de acotamiento de alcance o mira (confining scope) queda en deuda, es en la explicación concreta de como la percepción de la población se transforma, ya que no provee con exactitud cuales mecanismos son usados por los grupos de poder para acotar hacia temas seguros. El problema no es sencillo, ya que acotar los temas implica que los individuos consideren pertinente las políticas públicas a implementarse; debe de exhibirse por tanto cierta idea de que el problema existe y que las soluciones ideadas para solucionarlo sean acorde a los intereses públicos. De esta forma, existe una mediación entre la política y la situación local que se vive, por ende, para la sociedad no es un proceso reflejo sino un proceso en donde muchos factores, entre ellos los culturales, median. En consecuencia, restringir hacia temas seguros no es un recurso infalible y es por ello que se observan que se requiere de formas de legitimación y se deriva en la necesidad de hacer un análisis de “movilización de sesgos” como comenta Bachrach y Baratz.

En consonancia también es importante reconocer que las aportaciones de Dahl sobre lo que denomina “key political issues”⁵ y de Bachrach y Baratz sobre “tópicos importantes y no importantes” permitieron observar que existen temáticas clave que ponen en la mesa a distintos actores políticos y sociales lo que permite dar cuenta de los diversos contrastes, pero dejaron de lado la importancia que tiene la sociedad en la recepción y probable aceptación de dichos temas lo que deja al concepto planteado incompleto.

Es indudable que existen grupos, dentro de todas las sociedades, los cuales gozan de cierta influencia dentro de la política ya sea local, regional o nacional; sin embargo, cuantificar su poder es una labor difícil bajo el entendido de que el concepto “poder” tiene distintos significados dependiendo de la forma en cómo se mire. Dado que los procesos que se estudian son procesos tangibles, por lo general se busca respuestas manifiestas a problemas tangibles; pero la dificultad al interior del poder es que no toda su explicación se

⁵ “Temas Políticos Clave”

observa en su ejercicio, ya que puede presentarse el poder como contenido por grupos o personas y también puede manifestarse indirectamente mediante la reputación de estas (Bachrach & Baratz, 1962; Crenson, 1974).

Para hablar de reputación de poder, se debe reconocer la existencia de un tipo de detentación de poder por parte de un grupo o de varios, ya sea que se hable de colectividades o bien de individuos. Bachrach y Baratz, aunque no profundizaron, reconocen la existencia de la “influencia indirecta” al realizar su crítica sobre el trabajo de Dahl con respecto a los Notables de New Haven. Dahl también reconocía esta influencia indirecta pero como comenta Crenson (1974), aunque tuvo la capacidad para observar que las políticas públicas difícilmente pueden surgir de individuos apolíticos, es decir, que los grupos políticos realizan la labor de poner los temas sobre la mesa, no reconoció que incluso tenían algo que denomina este último autor como: *Poder de Obstrucción*.

Así, la reputación de poder tiene dos características importantes, que aportan elementos esenciales a este trabajo: 1) tiene la capacidad de influir en las políticas públicas, así como determinar los “temas importantes y los no importantes” (tópicos seguros y no seguros), y 2) la reputación de poder que tienen ciertos grupos y la forma en cómo se manifiesta su influencia, ya sea directa o indirecta, permite insertar los temas en las agendas públicas locales y por el otro lado también tiene la capacidad de obstruir la entrada de demandas expresadas por otros grupos.

En concordancia con lo anterior, la reputación de poder implica poder de inserción y obstrucción de demandas en tanto tiene la capacidad de influir sobre las políticas públicas, pero también se debe aclarar que la reputación surge de una mediación simbólica y cultural, ya que esta se encuentra dada por la percepción de la sociedad y en ese sentido Crenson (1974: 110) reconoce que quienes se encuentran influidos no responden al ejercicio del poder, sino a la percepción del mismo.

Dos cuestiones surgen de lo que se viene planteando: existen dos mediaciones dentro del nivel analítico y teórico sobre el que se está reflexionando, el primero es la mediación existente entre la política y sus implementaciones con respecto de la situación local que se vive en un determinado lugar y la segunda es que quienes gozan de una

reputación de poder lo hacen por dos aspectos: a) por el ejercicio de poder que despliegan y b) por la influencia indirecta. Dicha reputación no es un mecanismo reflejo que se observe directamente en el ejercicio o la influencia, de ahí que sea un proceso mediado a través de la percepción.

De esta manera se puede llegar a una conclusión teórica; que los problemas que son insertados u obstruidos en las agendas públicas dependen de la reputación de poder de ciertos grupos y de la percepción de la situación local que tiene la sociedad. Claro que realizando un paréntesis aquí, la relación entre percepción y reputación aquí planteadas tienden a ser estrecha y se observa que, en cierta forma, la reputación de poder puede ser un factor importante en la generación de la percepción social; habría que agregar que otros factores que también tienen relevancia son el discurso político, la cultura política, la participación de la sociedad, entre otros.

El discurso, ¿inhibidor o reforzador de la opinión pública?

La idea de este apartado es dar forma a lo que el discurso es y representa, la forma en cómo se constituye y sobre todo reflexionar brevemente cuál es la injerencia que tiene en la conformación de políticas públicas y en la generación de la opinión pública.

Algunos autores (Hajer, 1995; Rude, 2000; Simmons, 2007) afirman que el discurso presenta una relación estrecha con las políticas públicas; dicha relación consiste en que toda política pública es generada a través del discurso. Si el discurso y las políticas públicas se encuentran escasamente separados, la construcción discursiva se constituye como uno de los temas centrales para los objetivos de este trabajo, en tanto permitirá reconocer las formas en que se construyen, en primera instancia, los problemas y en segunda, las soluciones que son utilizadas comúnmente para hacer frente a los mismos.

Lo que hace distinto a la construcción discursiva de las políticas públicas de otros tipos de discurso, es que sustentarlas requiere de información técnica válida que permita consolidar al problema como tal. En este sentido, Hajer (1995) comenta que el “hacer” políticas públicas puede y debe ser analizado como la creación de problemas. Esto se debe

a que la creación del problema debe ser construida de tal manera que sean las instituciones lo suficientemente competentes para poder brindar “soluciones”.

Crear un problema responde a la pregunta “¿qué?”, sin embargo, poco se ha analizado el “¿por qué?”. Aquí entran varias cuestiones que resultan interesantes y que permiten entender un poco la razón o los motivos por los cuáles deben de ser creados los problemas a través del discurso con la intención de que ciertas políticas públicas y ciertas instituciones puedan resolverlos.

En primer lugar, el discurso es un espacio simbólico donde se llevan a cabo relaciones de poder; es el espacio donde se observa la construcción de percepciones dominantes, pero a la vez se percibe la aparición de discursos de oposición o contradictorios, como también de coaliciones discursivas. En segundo lugar, se observa desde la perspectiva de las políticas públicas que el discurso se encuentra altamente influenciado por el lenguaje técnico; tercero y como comenta Simmons (2007) es el lenguaje técnico el que termina por aislar la participación de los legos, ya que estos no tienen la misma capacidad de participación dentro de los debates.

Con base en lo anterior se infiere que si el discurso es lo que brinda sentido a las políticas públicas, y legitima su implementación, el establecimiento formal de una política pública es la culminación o resolución de las disputas en el ámbito discursivo⁶. De ser así, se encuentra que en la resolución discursiva emerge la idea dominante mientras se marginaliza al discurso implementado por otros grupos. Hajer argumenta la existencia de diferentes órdenes de problemas lo que genera un proceso de marginación y ejemplifica que implícitamente [en] los problemas ambientales globales [que] son presentados *a priori* de un orden diferente, [se] marginalizan otro tipo de quejas ambientales que probablemente afecten a muchas personas o eco-sistemas de forma más directa (1995, pág. 11).

El acercamiento argumentativo de Hajer, como lo denominan Forester y Fischer, entiende o trata de entender la importancia de la construcción discursiva en los procesos políticos y por el otro lado concibe dichos procesos como conflictos por la hegemonía en la

⁶ Claro está que las resoluciones no son permanentes, ya que las demandas pueden ser reelaboradas lo que permite entender por qué ante la implementación de nuevas reformas a políticas públicas o bien ante su creación, pueden surgir nuevas demandas y/o conflictos.

que los actores aseguran apoyo para su definición de realidad (Hajer, 1995). En específico, se encuentran dos conceptos relacionados que a la vez son el núcleo de su argumento central, las líneas argumentativas y las coaliciones discursivas.

Por líneas argumentativas, Hajer las concibe como un tipo generativo de narrativa que permite a los actores moverse a través de varias categorías discursivas para darle significado a fenómenos físicos o sociales específicos (1995: 56). En este sentido, las líneas argumentativas existen y se construyen en el espacio del discurso, mediante la unión de distintos componentes que se encuentran dentro del problema pero que son identificados por diversos actores o fuentes, mismos que le dan forma, incluso cuando ellos mismos no se conocen entre sí.

Para ejemplificar la función de las líneas argumentativas; si se supone que el tópico sea el cuidado del agua; un biólogo, desde su perspectiva, podría argumentar la importancia de los ciclos hidrológicos, su valor para la vida y la necesidad de observar constantemente su capacidad de recarga, mientras un ingeniero podría dar su opinión sobre la dificultad que existe con la tecnología actual para aumentar la capacidad de captación; o bien un geógrafo podría argumentar y hablar sobre el crecimiento del “stress hídrico” en las ciudades. La línea argumentativa es, en este sentido, el cuidado de agua. Esto permite la aglomeración de elementos que de otra forma se encontrarían dispersos, de tal forma que aunque los distintos actores hablen de aspectos distintos se pueda generar una “coalicción discursiva”, que en términos de Hajer permita brindar un sentido más amplio a la idea dominante que para este caso es el cuidado del agua.

Así, algunos autores (Hajer, 1995; Simmons, 2007) reconocen la importancia del lenguaje técnico en tanto es una forma de legitimación de las soluciones generadas a problemas planteados en la agenda pública. De esta forma, se observa que los actores que participan en las coaliciones discursivas gozan de cierta reputación que les permite legitimar su postura, ya sean como técnicos, expertos en la materia o incluso celebridades.

Habría que criticar de este aspecto que los sujetos lego, aquellos que carecen del lenguaje técnico y por ende se encuentran fuera del juego de la argumentación, se les asigna un papel de meros receptores de los discurso. Hajer reconoce como actores aquellos que

pueden aportar elementos al discurso, sin embargo, no establece la importancia de los sujetos lego, quienes probablemente se vean afectados de manera directa y se encuentran fuera del espacio discursivo⁷.

En ese sentido se corrobora de manera efectiva dos aspectos: 1) que el discurso cuenta con un flujo de información unidireccional (Simmons, 2007), de ahí que las políticas públicas (como decisiones) y el discurso (como creador de problemas) sean generados por los actores y recibidos por los lego; y 2) al aislar a la población mediante el lenguaje técnico, permite que la toma de decisiones marginalice problemas aun cuando estos tengan la suficiente evidencia como para ser construidos como tales.

Preguntarse el por qué se crean los problemas discursivamente, se encuentra relacionado con la multiplicidad de actores que intervienen en las políticas a cualquier nivel. En efecto, el discurso es un agente creador del problema pero también se erige como un legitimador de las probables formas de solución. De lo anterior se entiende que con la construcción viene implícita su misma solución y, en tanto el discurso es el espacio donde se reflejan las posturas de los actores y sus conflictos; los grupos marginados, en consecuencia, quedan fuera del mismo.

El discurso puede ser tanto reforzador como inhibidor de la opinión pública, todo depende la concepción de la idea dominante, de las coaliciones discursivas que se den en el ámbito, de las líneas argumentativas en las cuales se fijen sus posturas, así como los conflictos que a nivel de discurso se producen. Claro está, que el discurso tiene un impacto en la percepción pública lo que ha generado que en ocasiones el problema y las soluciones propuestas se encuentren desfasados, llevando a considerar al discurso como el elemento que permite comprender el salto entre la magnitud de un problema y la protesta que se deriva del mismo.

⁷ De ahí la importancia de la generación de demandas reivindicativas y su posterior concreción en movimientos sociales o acciones colectivas concertadas que permitan a los “excluidos” entrar en los canales institucionales.

La No Política como recurso de poder.

Lo que se reflexionó en el tema anterior, sobre los discursos, era que el acercamiento argumentativo de Hajer permitía el análisis de las posturas de los diversos actores que integraban o aportaban distintos elementos dentro del espacio discursivo. En ese sentido, son las posturas y no los roles los que determinan las acciones sociales, y en tanto eso, Crenson (1974) destaca un elemento trascendental en las luchas de poder: la no política (the un-politics).

The un-politics o la capacidad que tienen los actores para “dejar de participar” en cuestiones políticas, nace del trabajo de Matthew Crenson sobre el estudio de dos ciudades de Estados Unidos, las cuales a pesar de que tenían problemas similares de contaminación atmosférica, East Chicago mostró la suficiente “voluntad política” para hacer frente al problema, mientras que la ciudad de Gary, replantearía el tema doce años más tarde.

Como oportunamente lo vio Crenson, aun cuando los grupos de poder de la ciudad de Gary, se mantuvieron al “margen” de la política, realmente su capacidad de incidencia no se encontraba mermada, sino que al no surgir un ejercicio directo de poder, apareció su influencia indirecta reflejada, es decir, una manifestación de su reputación de poder.

En ese sentido, al abandonar simbólicamente el espacio discursivo⁸ no se está perdiendo el significado de esa acción, sino por el contrario, se está permitiendo una interpretación del significado por parte de quienes están presenciando dicha acción o estrategia. Pero esta interpretación se da en los términos que son provistos por la reputación con la que cuenta el actor o los actores involucrados; esto implicaría que quienes gozan de influencia sobre otros grupos, su sola presencia puede generar distintas actitudes, aun y cuando no están realizando acción alguna.

De lo que se puede criticar a Crenson (1974) es que al hablar de la distribución de poder entre los actores, habla de una distribución dada por el número de participantes activos. El problema es que no matiza el hecho de que la distribución puede ser desigual y

⁸ Se tendría que reflexionar para entender si realmente se está abandonando el espacio discursivo. Desde mi propia perspectiva argumento que no, porque pensar en el abandono de dicho espacio implica la eliminación de una postura política lo cual no ocurre con la reputación de poder.

que de hecho en la mayoría de los casos así es⁹. Tampoco ejemplifica las coaliciones que pueden existir entre los mismos; de ahí que el acercamiento argumentativo sea de vital validez para este trabajo en tanto comprende la existencia de alianzas político-discursivas en las cuales probablemente cada uno de los actores se encuentra en la búsqueda de fines distintos pero de alguna manera dicha coalición les permite obtenerlos.

La Mediación entre la Magnitud y la Protesta.

Antes de empezar con este apartado, se expondrá brevemente la diferencia entre dos conceptos que se manejarán a lo largo de este trabajo y que se encuentran relacionados. Será expuesto aquí y no más adelante debido a que con este tema sobre la mediación simbólica entre magnitud y protesta se inicia, por un lado, con la exposición del marco sociológico bajo el cual se encuadra esta tesis, y por el otro lado, permite esbozar brevemente los movimientos colectivos y otro tipo de acciones ya que se retoma la protesta como una forma de acción colectiva concertada por un número amplio de personas o miembros de una comunidad. Hay que recalcar, que en esta parte del texto solo se esbozará y no se profundizará en el tema debido a que posteriormente se le dedicará una mayor atención al mismo.

En el título de este trabajo de investigación se habla de las demandas reivindicativas y de los movimientos sociales mientras que en el tema que se incorpora aquí se habla de las protestas. Para evitar cualquier forma de confusión se tiene que plantear brevemente las diferencias e iniciar el análisis con un concepto fundamental: las acciones colectivas. Por acciones colectivas se denominará a todas aquellas acciones concertadas por grupos de individuos como resultado de intenciones y recursos que tienen una orientación planteada (Tarrow, 1997; Melucci, 1999). En este sentido, toda acción colectiva debe de ser orientada a los fines del grupo; así mientras el aglutinamiento de masas carece de coordinación, las acciones colectivas conllevan un propósito.

⁹ Habría que recalcar que el fin del trabajo de Crenson (1974) no era buscar las bases de la distribución del poder, sino comprender la situación por la cual en la ciudad de Gary se inició un proceso de regulación en materia atmosférica trece años después que en East Chicago, aun cuando ambas ciudades contaban con problemas de escala similar. Ahora, que la distribución de poder fue la manera en la cual observó la capacidad de influencia de la U.S. Steel en Gary, permitió reconocer que en efecto la reputación de poder es una manera indirecta de ejercerlo; en algunos casos, la forma más efectiva.

Para Beck (1995), de quien se deriva esta consideración teórica, se observa que entienden el significado de la palabra protesta en un sentido general, como la voluntad cultural para actuar ante la devastación. Desde esta perspectiva, parece que el concepto que Beck utiliza, al ser muy general, termina por abarcar a todos los tipos de manifestaciones o acciones colectivas existentes; de ahí que sea este el uso que se dará a protesta, al menos, en el tema presente.

Por demanda se entenderá intenciones u orientaciones que son construidas sobre una base social, que pueden o no ser manifiestas y que revelan una oposición. De esta forma, toda protesta lleva en su interior una demanda en torno a la cual se orienta dicho movimiento o acción colectiva, sin embargo, no toda demanda debe o puede desembocar en una protesta.

Una vez hecha la anterior aclaración, se puede continuar con la reflexión que se intenta establecer. La idea parte de que no existe una acción refleja entre las acciones y sus causas, es decir, que no por el hecho de que exista un problema existirá una movilización o una acción colectiva.

La pregunta que habría que hacer es, si es necesaria la movilización o la protesta cuando existe el desafío colectivo y el problema es manifiesto. Sidney Tarrow expone que la acción colectiva es usada por la gente que carece de acceso regular a las instituciones (1997: 19) lo que permite pensar que si existiesen mecanismos que permitieran la participación de la sociedad civil de manera efectiva, entonces se entendería por añadidura que los canales institucionales resolverían los problemas de oposición antes de que estos trascendieran en el tiempo y brotaran como protestas o manifestaciones. Debido a lo anterior, se puede concebir la importancia de la acción colectiva como una forma de acceso por parte de los grupos más desfavorecidos.

Como ya se comentó en temas anteriores, el problema del no acceso de la población a la participación dentro de las políticas públicas deriva, en muchos de los casos, de la incapacidad que se observa por parte de la sociedad de exponer sus problemas en términos técnicos. En el lenguaje discursivo se gesta la incapacidad social de incorporar a los distintos actores, mismos a los que les atañe el problema; en ese sentido, para poder hacer

valer sus demandas, la población en cierta forma necesita movilizarse de manera que se ejerza presión.

Como existe una mediación simbólica entre la magnitud y la protesta, lo que se puede argumentar es que diversos factores se encuentran en juego: el discurso político, la estructura de las oportunidades políticas¹⁰, la reputación de poder, la percepción y la sensibilidad social. De no existir dicha mediación, es decir, que los problemas fueran mecánicamente interiorizados, la mayoría de los problemas sociales y oposiciones a otros grupos desembocarían en movilizaciones de forma rápida.

El problema que se observa aquí es, que en toda demanda o reivindicación social se está pensando en los probables efectos de las decisiones colectivas, al menos en un principio, las organizaciones evalúan las posibilidades de éxito que pueden tener al realizar acciones concertadas por sus miembros, ya que se corre el riesgo de que los beneficios sean menores que las consecuencias. Si lo anterior es así, las demandas podrán persistir pero el conflicto u oposición manifiesta no se dará y quedará en latencia.

Todo este argumento confluye en el hecho de que la magnitud no puede ni tiene la capacidad absoluta para organizar a la población y generar una oposición abierta con otros grupos de forma refleja. En ese mismo sentido, se observa que lo expuesto por Beck (1995) carece de matices, porque puede darse el caso en el que la magnitud de un problema, sea ambiental, social o de cualquier otra índole, sea de tal escala que afecte a todos los grupos; en ese momento la mediación deja de bloquear el camino entre la magnitud y la organización social o protesta. Para clarificar la anterior frase, resulta pertinente una pequeña acotación: “la magnitud de un problema y la protesta son procesos mediados simbólicamente, solo en los casos que se exhibe una oposición entre grupos”. Es imprescindible e importante hacer notar que la mediación sigue existiendo aun y en aquellos casos en el que todos se ven afectados, pero por la misma razón de que se encuentran afectados, el discurso político, la reputación de poder y demás factores,

¹⁰ Que se entiende como la medición de beneficios y consecuencias por parte de la sociedad al momento de realizar una acción colectiva. Esto quiere decir que la población mide los posibles efectos políticos que pueden tener sus acciones; si su acción conlleva una mayor consecuencia que beneficio, la demanda probablemente se sostenga pero la protesta se mantendrá en latencia y viceversa. El concepto es recuperado de Sydney Tarrow (1997).

permiten el empoderamiento de las organizaciones; de esta forma el problema solo surge cuando existen oposiciones derivadas de la exclusión de ciertos y tales grupos.

La exclusión de grupos se puede dar, como se vio en páginas atrás, a través del discurso político que se enraíza mediante el uso del lenguaje técnico, el cual justifica la participación de los expertos. El problema surge cuando los canales institucionales se ven cerrados para muchos sectores de la sociedad, mostrando una marcada exclusión y, permitiendo la incorporación de intereses particulares en las políticas públicas. Así, en tanto grupos de oposición que se someten a las reglas del juego del poder, la expresión más clara se cristaliza en la construcción de las agendas, observándose que no es otra cosa más que la exclusión de ideas y de grupos sociales como consecuencia directa del poder de obstrucción y de inserción que grupos sociales mejor posicionados tienen.

Ante los nuevos problemas sociales-urbanos, la incertidumbre ha emergido de una forma cotidiana en específico para aquellos grupos que se encuentran excluidos de la toma de decisiones, mismos que carecen de garantías para hacer válida su participación; pero, habría que cuestionarse si lo que Tarrow sostiene sobre el uso de la acción colectiva como forma de acceso a las instituciones resulta efectivamente válido para todos los casos. Aunque la acción colectiva es una forma de acceso, es de reconocer que el proceso de individualización, ha generado un aislamiento social y una externalización de las funciones del estado hacia el individuo, claro está, que con sus matices.

Siguiendo esta reflexión, el individuo ha buscado en sí mismo, la respuesta a todos sus problemas o a la mayoría de estos, dejando reconocer el valor de las acciones colectivas, a veces influenciado por la connotación negativa que tienen estos frente a las vías institucionales, otras veces por la facilidad de algunos de resolver sus problemas a nivel personal. De ahí que los problemas sean tratados de manera individual; la mediación simbólica que se da entre magnitud y protesta para este caso, parte del nulo interés colectivo por protestar y de la convicción de la ineficacia de los movimientos sociales en contraste con la “rapidez y eficiencia” de las respuestas individuales. Si lo anterior es cierto, entonces se sugiere aquí que quienes tienen los medios económicos los emplean para solucionar por sí mismos sus problemas, mientras que quienes no tienen dicha capacidad, tendrán que asegurar su incorporación en la toma de decisiones a través de la protesta,

misma que facilitará su acceso a lo institucional. Por consiguiente, existe un reconocimiento de la importancia del análisis de los procesos de individualización frente a las acciones colectivas, mismos que serán contrastados en el apartado siguiente.

Individualización vs Colectividad

La principal virtud que se encontraban en las instituciones modernas o modernas industriales radicaba en la capacidad de brindar certidumbre a la vida social¹¹. De acuerdo con Scott Lash, con la transformación y consolidación del Estado Neoliberal se inicia un proceso de externalización de funciones por parte de las instituciones que van desde el Estado Bienestar hasta otras instituciones clásicas como la clase, familia nuclear o los grupos étnicos (Beck & Beck-Gernsheim, 2002). Esto se observa sobre todo en el plano económico donde ha sido mayormente visible la delegación de funciones y el repliegue por parte del Estado, lo que ha permitido al capital y a su lógica dominar ciertos aspectos de la vida social. Ahora se observa que ante el repliegue estatal, es el mercado y su lógica quienes se encuentran llenando esos espacios; así, las funciones de los remanentes de un Estado Bienestar mutilado son tomadas por la libre empresa como es el caso de los servicios como agua, electricidad, transporte público, vivienda, etc. En este sentido, Lash expone que *un número de propiedades, funciones y actividades previamente atribuibles al Estado-Nación [...] han sido de otra forma localizados. Algunas de ellas han sido extensamente desplazadas a instancias globales mientras otras [...] al individuo* (Beck & Beck-Gernsheim, 2002: x)

El Estado y su discurso brindaban certeza, pero con esta *Modernidad Reflexiva* es el individuo y sus recursos los que comienzan a jugar un papel mayormente preponderante. El que el individuo tenga que buscar sus propios mecanismos lo ha llevado a un estado de

¹¹ Para Beck existen tres tesis acerca de la nueva sociedad industrial:

- 1) Las personas quedan libres de las seguridades y formas de vida industriales estándar. Mientras que, en generaciones anteriores, clase social, nivel de ingresos, profesión, estado civil y tendencia política formaban un todo, ahora este paquete biográfico aparece descompuesto en sus elementos.
- 2) La sociedad moderna sufre la distorsión de una imagen de sí misma en las instituciones que sigue conservando las viejas seguridades e ideas normativas de la sociedad industrial y a la vez de una serie de realidades vitales cada vez más lejanas de esa imagen
- 3) [...] doble problemática: por un lado, cada vez más personas caen a través de las mallas de la red de la seguridad social [...] por otro, desaparecen las bases vitales de las instituciones y las formas de consenso que contribuyeron a darles consistencia: las instituciones se convierten en jinetes sin caballo.

mayor incertidumbre donde el peso de sus fallas puede desembocar en problemas fatídicos para éste.

El modelo neoliberal ha impulsado notoriamente la individualización generando en la conciencia de la sociedad actual, la idea de que la solución a sus problemas residen en la forma en como los individuos pueden construirlos. Consecuentemente, tanto Bauman (2008) como Beck (2000, 2002) conciben al individuo como un “artesano” donde al mismo tiempo observan que todos los seres humanos deben de dedicar sus recursos y capacidades para dar sentido a sus propias vidas, recordando claro está, que la construcción de soluciones generadas en el discurso neoliberal, tiene como núcleo o locus al fenómeno antes que la relación fenómeno-estructura.

De acuerdo con Beck (2002) existen dos aspectos importantes detrás de la individualización; por un lado, “significa la desintegración de formas sociales previamente existentes [y por el otro afirma que] el espacio en el cual el sujeto moderno despliega sus opciones es cualquier cosa excepto una esfera no social” (Beck & Beck-Gernsheim, 2002: 2) por lo tanto, la desintegración no ha implicado la desaparición de las instituciones, éstas siguen existiendo, pero lo que sí se puede decir es que ahora el sujeto se encuentra ante una biografía desarticulada que es llenada por sus propias acciones y no por las instituciones que durante la modernidad simple, si lo hacían.

Habría que preguntarse si, en todas las sociedades el proceso de individualización ha sido tan contundente que sería difícil generar matices. Incluso en sociedades donde podría observarse una mayor apertura al proceso de individualización, lo cierto es que no existe un fin de las instituciones y, en algunos otros casos, se ha planteado un retorno de ese Estado sólido y fuerte.

Lo que resta por observar es si, ante el individualismo, existen condiciones y/o instituciones lo suficientemente sólidas como para generar movimientos sociales, y antes que eso, la generación de un consenso que busque soluciones aun cuando estas deban transgredir el sistema imperante. Los nuevos movimientos sociales derivados de los conflictos modernos en cierta forma reivindican la organización que pueden tener los individuos. En la actualidad se puede observar las reivindicaciones por el ambiente,

movilidad urbana, derechos humanos, consumo de agua, entre otros; sin embargo, la lógica está vista desde el individuo y sus necesidades de consumo. En este sentido, se comparte con Beck la postura de que “si las sociedades altamente individualizadas se pueden unir entre sí en lo absoluto, es solo en, principio, a través de una comprensión clara de la situación exacta, y en segundo lugar, si la gente puede ser movilizada con éxito [es debido a] los retos presentes en sus vidas” (Beck & Beck-Gernsheim, 2002: 18).

Recapitulando las ideas hasta aquí presentadas se encuentra que: 1) si bien es cierto que el discurso liberal sostenía a las instituciones, las cuales brindaban sentido a las biografías, el hecho de que las instituciones se hallan desarticulado solo ha significado que la rearticulación de dicha biografía debe de ser realizada por el individuo mismo; y 2) aunque la individualización implique que cada uno se suministre sus recursos, lo cierto es que siguen apareciendo movimientos sociales modernos que buscan reivindicar demandas que les suponen reto a los individuos.

El problema que ha significado la *modernidad reflexiva* para la sociedad es que ha degradado la idea del ciudadano y al solo existir individuos, sus demandas son colectivamente individuales, es decir, no existe una articulación que pudiese evitar la búsqueda de soluciones basadas en el consumo y en el aprovisionamiento. Por eso es que ante los problemas de tráfico y circulación se piden más avenidas y vialidades, ante los problemas de alimentación se pide el incremento en la producción de alimentos, ante desastres naturales se conciben reubicaciones y ante el caso del agua, se pide una mayor disponibilidad y cobertura. En general, las políticas públicas, que antes de usar un razonamiento toman forma a partir de demandas construidas en el seno del sistema capitalista, tienden a derivar políticas de carácter incrementalista.

Por lo tanto, el problema radica en cómo se concibe la demanda, su relación con la biografía de los individuos y el tipo de reto al que se enfrentan. Como ya se había comentado, la biografía quedó desarticulada ante la falta de coherencia con las instituciones modernas previas a la modernidad reflexiva; el individuo es ahora el que se hace cargo de brindar el sentido a su vida, pero también sus recursos y la percepción que tiene de sus necesidades impacta mucho sobre la construcción de la demanda social. Haciendo una caricatura de estos hechos es notorio que una de las demandas que puede realizar algún

individuo económicamente solvente es la exigencia de vialidades para poder circular; pero para otros que no cuentan con la capacidad como para adquirir un automóvil, pensarían como una necesidad la creación empleos bien remunerados que le permitan tanto a él como a su familia, satisfacer sus necesidades primarias como alimentación, servicios básicos y casa.

Por lo tanto, es necesario comprender la percepción que se tienen de los problemas y como estos son contruidos. Claro está que desde la perspectiva que se presenta en este trabajo existen otros factores que son igualmente importantes, como el papel del discurso político o en el caso del agua, la desvinculación que persiste entre la naturaleza misma de ésta y la sociedad que realiza su consumo; otros factores se encuentran en la construcción de la demanda social y la estructura del poder, mismos que resultan esenciales para comprender el desarrollo o la inhibición de los movimientos sociales.

Acciones Colectivas y Demandas Reivindicativas

Ya se comentó de manera somera, la importancia que tienen las acciones colectivas como un concepto que permite reconocer la capacidad organizativa de la sociedad en grupos que actúan de manera concertada. Por acción colectiva se entiende como todas aquellas acciones concertadas por grupos de individuos como resultado de intenciones y recursos que tienen una orientación planteada y que además permiten el acceso a los canales institucionales a todos aquellos actores o grupos de actores que carecen de los medios y se encuentran excluidos de la participación en las instituciones (Tarrow, 1997; Melucci & Massolo, 1991; Melucci, 1999).

El concepto de acción colectiva es un concepto que abarca un sinnúmero de procesos sociales concertados, no obstante, es importante retomar el punto de Tarrow sobre la importancia que tienen para los grupos sociales como un factor que puede posibilitar el acceso a las vías institucionales, razones por las cuales el concepto tienen relevancia para este trabajo de investigación. De cualquier forma, se deben de hacer las adecuaciones a dicho término para que su aplicación tenga una mucha mayor precisión.

En concordancia con el párrafo anterior, lo que se trata de indagar es, por un lado, la oposición que puede ser observada entre grupos excluidos y los grupos en el poder; y por el otro, no es solo la concertación de acciones entre individuos, sino también que dicha organización se encuentre en una oposición manifiesta de manera que se les permita canalizar su posición dentro del juego del poder y así obtener algún tipo de beneficio.

Melucci (1984) en su artículo *An End to Social Movements?*, reconoce la existencia de lo que llama “acción colectiva basada en conflictos” donde habla de conductas colectivas que transgreden las normas institucionalizadas pero que tienen la idea de reorientar los valores sociales así como los recursos (Melucci 1984 citado en Sautu, *et al.* 2004). El anterior concepto es importante en tanto aporta la idea de la reorientación de los valores sociales y recursos, que en cierta forma se asemeja al concepto Schattschneider sobre la movilización de sesgos, pero que para los términos del presente trabajo se utilizará la “acción colectiva basada en conflictos” como una forma de organización grupal que permite hacer manifiesta la oposición existente entre dos o más grupos. De esa manera, dicho concepto permitirá reconocer expresiones sociales manifiestas y se acerca de mejor forma al concepto de “protesta” empleado por Beck (1995).

Se puede argumentar en contra, que el concepto planteado no es en lo absoluto específico, sin embargo, aun y cuando lo anterior puede ser cierto, lo importante es poder observar cualquier tipo de manifestación que permita la incorporación de grupos sociales al juego del poder. Mientras el concepto permita reconocer lo anterior, resultará funcional al trabajo de investigación.

Otro aspecto a señalar es que, un elemento que subyace en las acciones colectivas y en los movimientos sociales es la generación de demandas reivindicativas sociales. La demanda es una construcción discursiva, en tanto refuerza una postura o posición, que puede surgir a partir de una relación social injusta o indeseable por algunos grupos sociales, sobre todo aquellos que se encuentran en una situación desfavorable.

En tanto es una construcción social y se produce a partir de la percepción de la realidad, pueden ser reconocidas a través de lo empírico pero también a través de su transformación en conocimiento. Para Berger y Luckmann (1968) el hombre de la calle

vive en un mundo que para él es “real” aunque en grados diferentes, y “sabe”, con diferentes grados de certeza, que este mundo posee tales o cuales características [mientras] el filósofo, por supuesto, planteará interrogantes acerca del carácter último de esa “realidad” y ese conocimiento” (1968: 13); siguiendo a estos autores se encuentra que una demanda colectiva puede ser elaborada a partir de ambas construcciones, ya sea como un objeto empírico con una naturaleza propia desde la perspectiva de los legos, o bien como un objeto de conocimiento sustentado por la ciencia.

Las demandas colectivas son el previo al antagonismo abierto y por lo tanto son parte inherente de todo movimiento o acción colectiva concertada. Para Retamozo (2009) esta cualidad de ser inmediatamente previo a la acción le permite a las demandas colectivas irse acomodando y reacomodando ya una vez dada la oposición manifiesta entre grupos sociales, esto lleva a pensar que en efecto las demandas colectivas aun cuando trasciendan o no en el tiempo, no son estáticas y por lo tanto, pueden adaptarse a las posibilidades políticas que la estructura imperante concede.

Para esta investigación, el interés de la demanda colectiva y reivindicativa surge dado la posible latencia de un conflicto. Por lo tanto, la demanda solo conlleva la posibilidad del conflicto abierto y manifiesto, pero no necesariamente desembocará en una acción colectiva o en un movimiento social.

Tanto las demandas reivindicativas y acciones colectivas manifiestas permitirán el reconocimiento de posibles fuentes de conflicto y conocer de qué forma las relaciones de poder, que en otros apartados ya han sido comentadas, tuvieron influencia para que las acciones colectivas se mantuvieran latentes o se resolvieran de forma manifiesta. Por lo tanto, la identificación permitirá observar el enlace entre magnitud y protesta como Beck (1995) comenta, o en los términos aquí planteados, la mediación existente entre demandas reivindicativas y las acciones colectivas manifiestas.

Síntesis Teórica.

Hasta aquí se han revisado diferentes aspectos que tienen una relevancia dentro de sus propias teorías pero que para la intención de este trabajo de tesis, se necesita construir formas de enlace entre teorías de distintos ámbitos que permitan formular un propio modelo teórico. Los conceptos presentados pertenecen a distintos enfoques pero se reconocen tres perspectivas teóricas que permitirán conocer la situación y el contexto del problema empírico, pero por sobre todo la injerencia de las elites en la toma de decisiones.

La primera perspectiva teórica se fundamenta en la teoría del poder situada en la tradición anglosajona. Resulta de vital importancia porque permite concebir las distintas formas en como el poder puede ser utilizado y/o estudiado, en específico, reconoce el valor de los hechos manifiestos sin descuidar los no manifiestos. La intención en retomar desde el primer concepto de poder expuesto por Dahl, radica en que existe el sesgo en distintos trabajos¹² por solo observar los datos empíricos, describirlos y generar un tipo de historia, crónica o teoría sobre algún proceso social. La aportación de este trabajo, por el contrario, intenta reconocer que los movimientos sociales no surgen, no porque no existan las condiciones o porque los problemas no hayan afectado a la población, sino porque las relaciones de poder existentes impiden e inhiben, en primer lugar, la aparición de una conciencia social que permita reconocer el problema de fondo y, en segundo lugar, que las demandas sociales a los problemas más urgentes no puedan ser construidas e insertadas en las políticas públicas.

En ese sentido, se reconoce a las acciones colectivas como un posible camino a seguir o como la única opción viable para poder alcanzar los canales institucionales y hacer que las demandas puedan ser construidas con la participación efectiva de la sociedad. Sin embargo, el problema es dual y cíclico en tanto no existen las condiciones para la generación de movimientos sociales, o al menos, de acciones colectivas concertadas y donde además, tampoco existen condiciones para la participación social dentro de las

¹² Esto no es único de los trabajos que abordan la perspectiva del poder, sino también se puede extender a otros trabajos como los elaborados por los estudiosos de los conflictos sociales, que se han abocado a la investigación de procesos explícitos y manifiestos. De ninguna manera se puede desdeñar su aporte, sin embargo, en la no manifestación y en el no poder se puede encontrar un cúmulo de datos cualitativos interesantes, que permite en cierto sentido concebir el “por qué no” se generan acciones colectivas basadas en conflictos así como la detección de esas fibras sensibles que permiten el paso de un conflicto latente a un proceso manifiesto.

agendas públicas. En este sentido, para estar dentro de las vías institucionales y participar se requiere de movimientos sociales que acerquen a los excluidos; pero los movimientos sociales tampoco pueden ser contruidos en tanto no exista participación ciudadana y el discurso de las elites se encuentre alineando a los posibles opositores.

El tema del trabajo también es la construcción de la oposición, ya que lo que se observa es que el discurso político de las elites que son quienes concentran gran parte del poder sirve como un movilizador de sesgos como Schattschneider sugiere, y esto sucede porque refuerza ideas generadas o contruidas desde las cúpulas. Por un lado se refuerzan las ideas dominantes, por el otro tenemos que existe una exclusión de los grupos opositores ya que en un gran número de casos, éstas oposiciones carecen de un lenguaje técnico que les permite entrar en el espacio simbólico discursivo, que es en efecto el espacio de conflicto entre distintos grupos como Hajer (1995) lo expone.

Lo que deja claro el elemento discursivo es que se encuentra alineando o excluyendo a grupos mediante la aplicación del lenguaje técnico en las respuestas o soluciones a los problemas. Claro está que desde la misma forma en cómo se construye el problema se observa como el argumento tiende a dejar al descubierto las vías de solución; comúnmente estas vías se encuentran asociadas a respuestas técnico-administrativas, siempre y cuando estas sostengan el sistema mismo.

En los apartados anteriores, se argumentó la existencia de la no política (Crenson 1974) como un razonamiento discursivo mismo que se debe a la interpretación que se le dio tanto al concepto de Crenson, como del espacio simbólico discursivo en Hajer. Se entiende por un lado, que la no política es la nula participación política pero que para el caso de los grupos en el poder, su “abstención” puede seguir generando influencia en los procesos políticos dado que cuenta con la existencia de una reputación de poder; por el otro lado, que el espacio discursivo es el lugar en donde se expresan las oposiciones entre los grupos sociales a través de la manifestación de sus posturas.

En síntesis, la no política es una herramienta discursiva en tanto permite fijar la posición o postura de un grupo en específico, sin embargo, la forma en cómo se realiza lo anterior, es decir a través de un ejercicio sutil de poder, sustenta su fuerza no a través de un

ejercicio de poder sino a través de la percepción que los demás grupos tienen sobre actores que particularmente tienen posiciones privilegiadas.

En la misma tónica que el párrafo anterior, se encuentra que el poder, el discurso político, la no política reflejada en la reputación de poder de algunos actores, oportunidades políticas y el proceso de individualización¹³ son factores que se encuentran en ese punto intermedio entre la magnitud de un problema y la protesta. Por lo tanto, la labor de este trabajo de investigación será observar dichos factores como los mediadores y probables inhibidores de la protesta.

La segunda perspectiva se refiere a la sociológica y que inicia con la reflexión teórica sobre la magnitud de un problema y su protesta, los procesos de mediación simbólica y de individualización; sin embargo, está se encuentra íntimamente ligada con la perspectiva teórica de las acciones colectivas y movimientos sociales¹⁴.

Entre la magnitud y la protesta se encuentran los procesos de mediación simbólica que ya han sido comentados (entre ellos la reputación de poder, la percepción social, etc.) que no permiten una relación mecánica entre ambos procesos. De esta forma, se habla de un proceso de construcción de la demanda, cuando el individuo a través de su percepción comprende y concibe la demanda, y por ende la situación desfavorable que permite dicha concepción. La demanda subyace en el núcleo de toda acción colectiva, por lo tanto, es imperativo su conocimiento debido a que no toda demanda puede convertirse en una protesta.

Debido a que entre la magnitud y la protesta existe la latencia de un posible conflicto, el presente trabajo debe de buscar reconocer ambas partes, pero poniendo especial énfasis en las demandas construidas que carecen de la capacidad para generar movimientos sociales.

¹³ Se debe de matizar la posición del proceso de individualización. Por un lado si se debe de reconocer que la globalización si implicó un proceso en el cual existen funciones que fueron delegadas al individuo como afirma Scott Lash (Beck & Beck-Gernsheim, 2002) ; sin embargo, se caería en un error si se afirmara que es un proceso unívoco. Además, no es un proceso uniforme para todos los países, ni al interior de los mismos, es decir, resulta necesario conocer la historia y el contexto social en el que se enmarca la individualización para comprender porque se da dicho proceso.

¹⁴ En realidad, las tres perspectivas se encuentran relacionadas pero existe una mayor afinidad entre las dos últimas expuestas.

Por otro lado, la protesta aquí es concebida en los términos de Beck (1995) sin embargo, es importante recordar los matices que se realizaron en un principio, ya que dicho autor habla de ese tipo de acción colectiva de una forma muy general e inclusiva. Melucci y Tarrow, en sus trabajos sobre acciones colectivas permiten discernir entre distintos tipos de acciones colectivas.

Para el interés aquí planteado lo que se debe de entender por protesta es aquella *acción colectiva, concertada por grupos de individuos, manifiesta y de oposición que sirve como forma de apertura a los canales institucionales*. La anterior definición es una propuesta propia a través del uso de la teoría anteriormente planteada; en específico el interés en el anterior concepto subyace en dos cosas: 1) es una acción colectiva manifiesta, es decir, que debe de ser visible para la sociedad y 2) es una forma de apertura a los canales institucionales. Ambos aspectos son indispensables e indisolubles ya que la apertura a los canales institucionales requiere de un ejercicio de poder, y la manifestación o protesta exhibida tiene la capacidad para llamar la atención de quienes excluyen en el campo discursivo de las políticas públicas y desplegar poder.

Disponibilidad, Distribución y Conflictos por el Agua.

La Situación Internacional del Agua

Para este trabajo de investigación, realizar un breve esbozo sobre la situación de disponibilidad de agua que actualmente existe en el mundo es esencial. Como se comentó, la importancia de saber con cuánta agua cuenta la población mundial radica en que no toda la que se encuentra en la tierra puede servir para el consumo humano. En realidad, solo un pequeño porcentaje puede ser consumido por la población y esto se debe a que los mayores porcentajes de dicho líquido se encuentran en los mares y océanos, donde el grado de salinidad impide su consunción.

El porcentaje de agua dulce existente sobre el planeta, de acuerdo con varios autores, oscilan entre 2.5 y 2.8% (Shiklomanov, 1998; Pimentel, *et al*, 1997)¹⁵, sin embargo, incluso esa pequeñísima cantidad no puede ser utilizada en su totalidad, debido a que de ese porcentaje se desagrega en lagos, atmosfera, humedad del suelo, humedales, rios, etc., permitiendo identificar la escasa cantidad de agua que puede ser consumida por la población.

De esta forma se concibe al agua como un recurso finito que probablemente, que al ritmo de explotación que actualmente se tiene, en pocos años lo que hoy se concibe como

¹⁵ Puede consultarse la siguiente página web: <http://water.usgs.gov/gotita/waterdistribution.html>.

stress hídrico¹⁶, lo que podría generar una consunción total derivada de la incapacidad humana para dejar recargar los acuíferos y demás sistemas hidrológicos, hecho que ya es observable en algunos países.

El problema parece crítico en tanto la disponibilidad se encuentra muy reducida, pero la situación se agrava si se añade el factor espacial. Por factor espacial se hace alusión a la localización del agua que puede ser potencialmente consumida, no obstante, aunque los sistemas hidrológicos se encuentran localizados en diversas partes del mundo, no existe una correlación absoluta entre los asentamientos humanos y dichos sistemas. Esto quiere decir, que muchos asentamientos no cuentan con fuentes renovables de agua lo que puede generar conflictos sociales producidos por las dificultades para el abastecimiento de la población.

De acuerdo con Shiklomanov¹⁷ (UNESCO 2002, citado en Avila García, 2002), es importante identificar la disponibilidad potencial de agua que existe por habitante, ya que este índice permite el reconocimiento de la cantidad de metros cúbicos anuales que podría consumir un individuo dependiendo de la región en que habite. Así, existen regiones como la porción continental Sudamericana que cuenta con un porcentaje mayor de recursos hídricos, en comparación con otras regiones del mundo, y donde además el tamaño de su población resulta inferior en contraste con Asia o África.

Como se observa en la tabla 1, Asia y Sudamérica son las porciones continentales que cuentan con mayores recursos hídricos, siendo Australia/Oceanía la región con menor promedio de recursos hídricos anuales, sin embargo, la cantidad de población en millones que tiene el continente asiático da como resultado que su potencial de agua por habitante sea el menor a nivel mundial. En contraste, la situación de Australia/Oceanía a pesar de tener la menor cantidad de recursos hídricos sus habitantes pueden gozar de mejores condiciones, dada la escasa población existente en dicho continente. En ese sentido, se conjugan dos factores que resultan determinantes para concebir la magnitud del problema; por un lado se encuentra el factor espacial y por el otro el factor poblacional.

¹⁶ Dicho término designa al déficit de la oferta de recursos hídricos en una cuenca, respecto a la demanda (Fernández-Jauregui, 1999, pág. 183)

¹⁷ Véase también Fernández-Jauregui (1999).

Tabla 1 Recursos Hídricos / Disponibilidad Potencial por Continentes.

Continente	Población en Millones	Recursos Hídricos Promedio Km ³ /Año	Disponibilidad Potencial de Agua por Habitante. 1000 M ³ /Año
Europa	685	2900	4.23
Norteamérica	453	7890	17.40
África	708	4050	5.72
Asia	3445	13510	3.92
Sudamérica	315	12030	38.20
Australia/Oceanía	28.7	2404	83.70
Mundial	5633	42785	7.60

Fuente: Shiklomanov, Igor, World Water resources at the beginning of the 21st century, PHI-UNESCO, 2002, citado en Avila García 2002

Un tercer factor se encuentra relacionado con la forma en cómo se distribuye el agua. En efecto, el hecho de concebir la disponibilidad potencial implica que de distribuirse a la población total de cierta región, la cantidad marcada en la tabla 1 sería la cantidad disponible para cada habitante. No obstante lo anterior, la distribución de agua no es una cuestión uniforme y se observa la existencia de patrones de concentración, es decir, que al interior de las ciudades existen zonas que carecen de los servicios básicos de agua frente a zonas que cuentan con todos los servicios. Esto puede deberse a la falta de acceso en los sistemas de distribución, derivados de la escasez o de la nula disponibilidad o bien sea por problemas asociados a la falta de presión que se registran en zonas muy altas e inaccesibles o bien, debido a desperfectos en la tubería que limitan el consumo efectivo.

La sociedad actual se encuentra en un proceso que tiende, al parecer de forma irreversible, hacia la urbanización teniendo como consecuencia que la población se

concentre en las ciudades y las poblaciones rurales emigren hacia dichas zonas urbanas. La concentración trae consigo la expansión de las manchas urbanas y por ende, la ampliación de los sistemas que solventan las necesidades básicas de los grupos sociales, entre ellos: electricidad, agua, transporte urbano, vialidades, etc.; sin embargo, la ampliación de dichos sistemas no es garante de una distribución equitativa o de una cobertura completa de la población.

En concordancia con lo anterior, la distribución equitativa no es una consecuencia que se produce de manera inercial en las ciudades, sino es la consecuencia de políticas públicas concertadas donde los diversos actores de una sociedad participan y donde sus puntos de vista son tomados en cuenta.

En ese sentido, se puede ubicar que el problema social por el agua puede originarse de tres diversas formas en cuanto a disponibilidad y distribución se refiere: 1) que se derive de la falta de acuíferos o de otros sistemas hidrológicos en el *hinterland* de algún asentamiento humano, 2) que la población sea de tal magnitud que la oferta de agua sea insuficiente para abastecerla, y 3) que exista una alta concentración en los servicios de distribución y no una equidad en los mismos. Sin embargo debe de tomarse en cuenta que para que se ejerza una presión social que desemboque en movilizaciones o en otro tipo de acciones colectivas concertadas, existen factores como la percepción social que se tiene del problema, el discurso político y las coaliciones discursivas, entre otro tipo de factores. Aunado a eso, necesita existir la exclusión en la toma de decisiones, una oposición franca de los grupos afectados y de los tomadores de decisiones, y por sobre todo la intención de hacerse escuchar en los canales institucionales a través de las movilizaciones.

La situación internacional del agua, en específico la disponibilidad existente, es un marco demasiado general que sirve únicamente como contexto y es un mapa que permite reconocer que zonas pueden ser potencialmente centros donde se generen conflictos sociales a gran escala; sin embargo, no necesariamente la falta de agua desemboca en una manifestación abierta ya que existen múltiples factores que inciden en su constitución. Si el agua fuera el factor decisivo, todos los países que padecen su falta estarían en revueltas constantes.

En el siguiente apartado se hablará en específico de los conflictos sociales por agua existentes en el mundo ya sean manifiestos, es decir, que se observe una franca oposición entre grupos sociales, o bien sean latentes. La idea general de este segundo apartado es identificar los principales conflictos, observar las razones por las cuales se gestaron y examinar sus similitudes y diferencias.

Conflictos y Manifestaciones: Oposición abierta y latente de conflictos urbanos por agua en el mundo.

El agua resulta fundamental para todos dada la incapacidad que tiene el humano para sustituir dicho recurso. En ese sentido, como todas las actividades desde las individuales hasta las económicas y colectivas dependen de manera directa de la utilización de agua, el no tener disponibilidad ni acceso termina por construir un problema que afecta de manera muy directa a la población.

El problema del agua radica en la incapacidad de los seres humanos para disponer de dicho recurso; que como se vio en el apartado anterior, su disponibilidad queda supeditada a su localización, a las relaciones de poder, a la capacidad de distribución y acceso, entre otras. Pero para la constitución de acciones colectivas concertadas, sean aisladas o bien se hayan transformado en movimientos reivindicativos consolidados, resulta decisiva la forma directa en que repercute la falta de agua. Habría que señalar, en ese sentido, con la exacerbación de la propiedad privada dentro del modelo neoliberal, se termina por desgajar las demandas del actor colectivo para generar demandas a un nivel individual; por esta razón, la constitución de movimientos sociales difícilmente surge de una sociedad escasamente articulada y cohesionada.

Uno de los factores que enlazado con nuestros “estilos de vida y de consumo” genera una situación de contrariedad es la disponibilidad de agua de la cual podemos hacer uso. Aunque la cantidad de agua en el mundo es estática, es decir, no tienen fluctuaciones en su disponibilidad, el uso y consumo que hacemos de la misma termina por reducir el agua potencialmente consumible por los humanos. Las actividades de cualquier índole en las cuales se utiliza el agua, puede provocar el deterioro de la calidad de la misma; y

aunado a lo anterior, ante la disponibilidad constante existente, se convierte en un juego de suma cero entre los distintos países e incluso a nivel nacional.

El hecho de que las condiciones en la actualidad se muestren adversas en torno el tema del agua, no es otra cosa sino el reconocimiento de que los problemas como la escasez han sido generados por los seres humanos. Véase como agente contaminador o como agente político interesado en los destinos del agua, el ser humano ha ocasionado, por un lado, la consunción de un número cada vez más alto de acuíferos, pero también, dado los recursos de seguridad nacional que implementan en sus políticas exteriores, se han ocasionado conflictos entre distintos países por acaparar el uso y aprovechamiento de distintos sistemas hidrológicos.

En ese sentido, los conflictos por el agua puedan aparecer como manifiestos o latentes. Por conflictos manifiestos, como ya se comentó en el capítulo anterior, son las oposiciones abiertas entre grupos que se reconocen entre sí; mientras que hablar de latencia implica el reconocimiento de posturas opuestas que pueden en cualquier momento manifestarse pero que de alguna forma, dada las coyunturas sociales y políticas, éstas no han surgido.

Por lo tanto, se hablará de latencia como tensiones que no han desembocado en acciones colectivas concertadas por individuos pertenecientes a un grupo, mientras que al hablar de los conflictos manifiestos, se hace referencia a tensiones que culminaron en movilizaciones sociales de protesta y que son reconocibles tanto en la arena social como en la política.

A nivel internacional, existen diversos problemas que surgen de la incapacidad humana de brindar un servicio tan esencial y que encuentra relación con la geopolítica, en específico cuando se habla de cuencas compartidas. Para Castro (2011), esta es la diferencia existente entre los conflictos por el agua a un nivel internacional y a un nivel intranacional¹⁸. Los problemas internacionales por el agua se encuentran relacionados con la seguridad nacional de cada uno de los países involucrados, el manejo de cuencas

¹⁸ Dicha tipología, que se podría denominar como *de escalas* es una de las más utilizadas por autores como Peter H. Gleick, Thomas Homer-Dixon, entre otros.

compartidas, el uso y empleo de agua, así como la importancia que tiene este recurso para el crecimiento de los países que comparten cuenca o cuentan con sistemas hidrológicos que trascienden fronteras. A nivel intranacional, de acuerdo con el autor, el problema radica más en la disponibilidad y acceso que se tiene al sistema, así como en la gobernabilidad del agua.

Castro (2011) postula como hipótesis la autonomía de los distintos niveles de conflictos por el agua; sin embargo, aunque se reconoce que los conflictos internacionales son, en definitiva, de otra magnitud y características, no se considera que dicha autonomía sea tajante. Problemas de disponibilidad de agua para el crecimiento económico al interior de los países pueden derivar disputas internacionales por un mayor acceso y disponibilidad.

A nivel internacional, existen ejemplos de tensión como la surgida entre Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán por el control sobre el río Syr Daria o el caso del afluente del Nilo (Kramer, Wolf, Carius, & Dabelko, 2013), donde la intensidad de la tensión radica en que dicho río recorre 11 países y en ese sentido, las negociaciones para tomar decisiones sobre la forma en que se empleará el agua de dicho caudal ha generado dificultades entre los países. Otro ejemplo de estos casos se observó durante los años 80's en la frontera norte de México, en específico, entre las ciudades de Tijuana y San Diego, donde un problema como la disposición final de desechos y aguas residuales de la ciudad de Tijuana, generó un conflicto internacional donde ambas ciudades fronterizas tuvieron que negociar y encontrar una solución conjunta. Claro está que aunque muchos de los problemas internacionales de agua concluyen en negociaciones y tratados de cooperación, como comenta Gleick (1995) la mayoría de las negociaciones resultan en tratados asimétricos que suponen un beneficio para los países más fuertes de la cuenca.

Las razones por las que los conflictos internacionales pueden existir, si distan de las razones por las cuales los conflictos al interior, ya sean locales o regionales, surgen. De acuerdo con Peter Gleick, los factores que convierten el agua en fuente probable de rivalidad estratégica son: 1) el alcance de la escasez; 2) el grado en que su abastecimiento se comparte entre más de una región o estado; 3) el poder relativo de los estados de la cuenca; y 4) la facilidad de acceso a fuentes alternativas de agua dulce (1995: 88).

Tanto Peter Gleick (1995) como Thomas Homer-Dixon (1994, 1998) se han enfocado en el análisis de la manifestación abierta de los conflictos internacionales por el agua, en específico, los conflictos armados; no obstante, aunque reconocen posibles escenarios futuros derivados de la revisión de los cuatro factores mencionados, sus aportaciones dejan de lado la coyuntura política como un factor de rivalidad, o como un detonante de alguna movilización bélica.

Cabe destacar que el agua, al menos hasta el momento, no ha generado declaraciones de guerra, sino que se ha consolidado como un elemento de tensión entre países, sobre todo en zonas donde el recurso es escaso. No obstante, como Gleick (1995) menciona, el agua se ha constituido como un objetivo de los conflictos y como parte del botín bélico. Esto implica que ha sido un factor secundario dentro de los conflictos internacionales, pese a eso, es de notarse que existe una tendencia creciente a generar disputas entre países.

Lo anterior permite reconocer que en realidad si existe conexiones entre los conflictos internacionales y los nacionales, pero que a diferencia de Castro (2011), no es que la tipología permita reconocer cierta autonomía entre ellos, sino que en realidad, los conflictos son de distinta clase. Por eso, la señalización que se debe de realizar es que cuando se habla de conflictos por el agua a nivel internacional, se habla por lo general, de movilizaciones bélicas (en su mayoría); mientras que hablar de conflictos al interior de un país y/o de una localidad, es reconocer un conflicto social.

Existen en el mundo diversos conflictos urbanos por el agua y no todos se produjeron por las mismas causas; mientras unos se derivan de la escasez, algunos otros pueden surgir por un mal manejo que se hace de los sistemas de distribución de agua, por tarifas elevadas, etc. Ana Britto y Ricardo Toledo Silva (2006: 40-47) propone una clasificación de cuatro principales formas de conflicto en torno al manejo de los sistemas de agua y saneamiento para el caso de Brasil: 1) *Los conflictos institucionales* que tienen un carácter jurisdiccional y de delegación de funciones; y que se pueden observar como antagónicos a distintas instituciones públicas de distintos niveles gobierno; 2) *los conflictos por los financiamientos de los modos de servicio* que se encuentran relacionados con las formas en como las instituciones, públicas o privadas, manejan costos y subsidios sobre las

tarifas de agua. Este aspecto es importante dado la inequidad existente, sobre todo en países en vías de desarrollo, y uno de los puntos centrales en los debates sobre la participación del sector privado en materia de agua; 3) *los conflictos de los usuarios* ligados a la calidad del servicio y 4) *los conflictos ambientales por el agua*.

Otra tipología utilizada es la elaborada por Saravanan Janakarajan, Marie Llorente y Marie-Hélène Zérah (2005: 94) que se encuentra dividida en tres categorías principales: 1) los conflictos relacionados con la cantidad de agua; 2) los conflictos relacionados con la calidad y 3) los conflictos relacionados con el acceso al agua.

La clasificación de Ana Britto es más amplia en tanto permite reconocer no solamente los conflictos por agua en los que participan los usuarios del servicio, sino que también observa los conflictos interinstitucionales y los ambientales; en tanto que la de Janakarajan, Llorente y Zérah bien podría observarse como una subtipología de los conflictos entre usuarios.

Acotando lo anterior, lo que interesa a este trabajo, bajo la temática del contexto internacional en materia de agua es la localización de conflictos y manifestaciones urbanas que puedan ser ubicadas por su relación con la cantidad, la calidad y acceso al agua.

Ejemplos de conflictos urbanos por el agua se pueden ubicar en muchas ciudades del mundo en desarrollo, pero ejemplos de casos específicos han surgido en ciudades de la India, Brasil, México, Argentina, en países de Europa como los de la zona del Mediterráneo, en Alemania, entre otros lugares. Cabe destacar que, aunque en los países se han observado conflictos, no todos se han transformado en manifestaciones de oposición abierta. En algunos casos se han resuelto dichas divergencias a través de recursos legales o políticos.

En el caso de Brasil sus ciudades han carecido, principalmente, de un sistema de distribución de agua que permitan el acceso inclusivo, de manera que este sea equiparable con la capacidad de crecimiento que dichos centros urbanos están teniendo en los últimos años. Las zonas periféricas son las que se han visto más afectadas por la imposibilidad que éstas tienen de conectarse a los sistemas de agua potable y saneamiento (Britto & Toledo

Silva, 2006: 45). De acuerdo con el IBGE¹⁹, en el 2000, el 10.9% de su población urbana no contaba con acceso a la red de distribución, donde las zonas de mayor cobertura son el Distrito Federal Brasileño y Sao Paulo²⁰.

Para el caso de la India, y en específico de Nueva Delhi, los problemas de agua se encuentran más estrechamente relacionados con su falta de disponibilidad para consumo humano. Las zonas pobres de Nueva Delhi tenían, al menos hasta el 2002, un patrón de disponibilidad de agua de 27 litros/cápita/día (Janakarajan, Llorente, & Zérah, 2005: 94), lo que conllevado a los barrios pobres en muchos de los casos, a la extracción mediante tomas de agua que son clandestinas y que generan la consunción del líquido que se encuentra en un nivel subterráneo.

En ambos casos, el patrón que genera el conflicto o la oposición (no una movilización) fue la exclusión de usuarios del servicio de agua, misma que se concentra en las zonas más pobres, por lo general, las periferias dentro de las ciudades medias y grandes. En algunos casos la exclusión de los servicios se encuentra relacionada con la privatización de las operadoras del sistema de agua, las cuales concentran la distribución en las zonas que potencialmente pueden generarles una mayor plusvalía en el cobro.

No es una cuestión única de la privatización la exclusión del servicio de agua; incluso en territorios donde el manejo va por cuenta de los gobiernos, se observa serias dificultades para distribuir el líquido, como el caso de México. Pero lo que se debe de tomar en cuenta es que, en efecto, la exclusión ha permitido la organización de grupos que reivindican el agua como un elemento esencial para la vida humana y demuestran su total desapruebo a la mercantilización de dicho líquido. Ejemplo de esto se observó en enero de 2004, donde se constituyó el *Movimiento del Agua Mundial de los Pueblos* en Nueva Delhi²¹ o el caso del modelo de *sociedad pública-comunitaria* que se ha desarrollado y probado en Porto Alegre.

¹⁹ Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

²⁰ Puede consultarse la siguiente página web:

<http://www.fondodelagua.aecid.es/es/fcas/dondetrabaja/paises/brasil.html>

²¹ Para tener un mayor conocimiento de la situación puede revisarse la página web: http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Agua/La_Furia_del_Oro_Azul donde se retoma el caso de

El discurso internacional sobre la situación del agua: respuestas tecnológicas a problemas sociales.

Como se ha dejado entrever en apartados anteriores, los problemas por el agua a nivel local, regional y nacional se han constituido como problemas sociales y políticos que deben ser resueltos por medio de la participación de los distintos sectores involucrados y afectados. La participación resulta una forma fundamental que permite concertar ideas que conlleven a la resolución de los problemas, pero sobre todo que permitan soluciones inclusivas.

El grave problema surge cuando las condiciones en las que se generan las soluciones, son el resultado de acuerdos políticos en los cuales difícilmente se observa la participación de la población. En ese sentido, los conflictos por el agua y la oposición manifiesta se constituyen como un mecanismo que permite introducir, a los canales institucionales, a sectores sociales que de otra manera tendrían una nula participación en el proceso de toma de decisiones.

Bajo el argumento de las dificultades tecnológicas que implica desarrollar sistemas eficientes de distribución de agua, se ha hecho una “exclusión legítima”, por así decirlo, de la participación de la sociedad civil, de aquellos sujetos o individuos que carecen de las herramientas simbólicas y del lenguaje que les permita introducir sus demandas de una manera técnica.

Por consiguiente, se han construido discursos y legitimado instituciones quienes llevan la batuta en la toma de decisiones por el agua, quienes proceden mediante la utilización de “recetas” ante problemas que pueden ser de distinta escala, magnitud y que subyacen en un contexto social, político y cultural diferente.

Es cierto, no se puede menospreciar la importancia de las nuevas tecnologías que tienden a facilitar el manejo de los problemas; sin embargo, a veces parece que las soluciones impuestas tienden a difuminar la realidad del problema y terminan centrándose en la superficialidad de los mismos. La intención, debería de ser, encontrar esa relación

Nueva Delhi y de otros países latinoamericanos que han tenido que hacer frente a los problemas que han conllevado la privatización de los operadores de agua.

entre el problema estructural y coyuntural, y proponer soluciones que vayan más allá de resolver el problema de “final de tubería”.

A nivel internacional, han surgido un número de organizaciones internacionales quienes han reivindicado las formas en que se “deben” de solucionar los problemas de agua. Así, los organismos como Naciones Unidas (UN), Fondo Monetario Internacional (IMF) o el Banco Mundial (WBG), ha prestado atención a los problemas de agua y consolidado equipos de analistas para observar los distintos contextos en los que dichos problemas se dan. La situación no se reduce a eso, ya que han generado un discurso sobre la efectividad de la implementación de ciertas políticas públicas, sobre todo aquellas que se centran en la participación privada dentro del sector agua.

De esta forma se observa el World Water Development Report (WWDR) elaborado por UNWater, los Informes sobre Progresos de Agua Potable y Saneamiento publicado por UNICEF y UNESCO; lo Objetivos de Desarrollo del Milenio en materia de agua y saneamiento, el Managing Water for All de la OECD, en fin, existen varios informes en donde las soluciones a los problemas de agua han sido materia tanto económica, tecnológica como administrativa.

Con el desarrollo del discurso ambiental y político durante los años 80's y 90's que no solamente reconocían el factor ambiental, sino que también argumentaban como meta el mejoramiento de la calidad de vida de la población mundial; las políticas públicas del agua y sobre todo los recetarios tuvieron que ser transformados, aunque la palabra correcta sería adecuados, a la nueva situación social que se vivía en la época. De hecho, como comenta Castro (2007: 756) aunque desde mediados de los 90's las políticas *mainstream*²² tomaron como bandera la retórica pro-pobres, sus métodos tendieron a generar una mayor desigualdad e inequidad en los países en los que fueron puestos en práctica.

El problema era que no solo los problemas de agua no se resolvían, sino que las medidas aplicadas terminaban por empeorarlos. Esto surge como consecuencia de políticas que a pesar de haber cambiado su retórica, en la práctica mantenían los mismos

²² Se hace referencia a aquellas políticas que se encuentran en concordancia con las políticas neoliberales y que justifican la subordinación tanto social como política a los requisitos del sistema de acumulación capitalista.

mecanismos base generados durante los primeros años de la neoliberalización económica y en ese sentido, la esencia del discurso esconde el fin de la acumulación de capital y la perpetuación del sistema capitalista.

Así, en los manuales sobre el manejo administrativo de agua de la política dominante, los términos reducir la pobreza, mejorar calidad de vida, eficiencia técnica de los sistemas de agua, participación público – privada, desregulación, dinamismo y producción; terminaron por brindarle sentido a las políticas públicas en torno a los organismos operadores de agua. En un nivel internacional, algunos académicos pro-privatización, las cabezas de los organismos internacionales y los sectores empresariales generaron una coalición discursiva muy fuerte a través de sus discursos. En el plano nacional, en específico en aquellas zonas donde la tendencia neoliberal resonaba, los mandatarios políticos enarbolaban la importancia de mejorar la infraestructura tecnológica y la eficiencia de los operadores de agua; así como la incapacidad de los gobiernos para solventar dichos gastos dejando como única opción la participación privada. Lo anterior se puede observar con cierta regularidad en pasajes la historia moderna de México y Argentina, aunque existen otros ejemplos de países en vías de desarrollo.

El discurso, en ese sentido, permitió la generación de políticas públicas para el sector agua, que estuvieran basadas en la mercantilización y comercialización de los recursos hídricos (Castro 2007), y en tanto existe una comercialización, el fin que persigue radica en el lucro que se puede hacer de dichos recursos. Esto, en general, es lo que ha permitido la rápida concentración de los beneficios del agua en sectores que tienen mayor capacidad económica.

En concordancia, pareciese que la participación privada en el sector económico genera como consecuencia la disparidad o desigualdad entre sectores populares con menores recursos y aquellos que si tienen la capacidad para consumir. Sin embargo, incluso en lugares como México, donde la estructura política es fuerte (y clientelista), donde además no ha habido una apertura tan clara para la participación empresarial en el sector

agua²³; lo cierto es que también han existido problemas con las juntas operadoras de agua potable, aunque se destaca que han tenido un mejor desempeño.

En vista de que las operadoras de los sistemas de agua dependen, al menos en México, de las municipalidades desde 1983 por mandato constitucional (Saltiel & Webb, 2005: 136), sus lineamientos no han quedado exentos de la influencia de organismos internacionales los cuales hacen llegar subsidios y apoyos para la construcción de infraestructura²⁴. En ese sentido, la influencia internacional es notable porque en general encuentran soluciones tecnológicas a los múltiples problemas de agua, mismas que son dictadas por estos organismos, en especial el Banco Mundial.

Dentro de las recomendaciones que se dan son la descentralización y el incremento de la participación ciudadana como una forma de mejorar, al menos en un nivel general, las condiciones para que los países puedan “mejorar” en lo económico y social. La idea es atraer una mayor captación de capital privado y en la mayoría de los casos se hace a través de la generación de proyectos de gran magnitud, como presas, nuevos sistemas de distribución de agua potable así como de alcantarillado.

Por lo anterior, el discurso político a cualquier escala y en específico las recomendaciones prácticas elaboradas por agencias internacionales, hacen notar la ausencia de un análisis del contexto social en el que se ubican los problemas del agua. Aunque retóricamente se hable de la importancia de generar las condiciones favorables para la reducción de las desigualdades, las medidas han llevado justamente a lo opuesto (Castro 2007).

²³ Han existido casos en México de participación privada, como en Aguascalientes, donde se dio una concesión de 20 años al grupo francés Vivendi, sin embargo, ante la crisis financiera del 94' el organismo operador CAASA tuvo que ser rescatado por el Estado. Para una mayor comprensión del problema, véase el texto de José Esteban Castro titulado *Poverty and citizenship: Sociological perspectives on wáter services and public-private participation*.

También se puede consultar las páginas webs: <http://www.lja.mx/2013/03/caasa-nos-vende-aire-tlacuilco/> y <http://www.lja.mx/2012/09/desnuda-auditoria-a-caasa-y-ccapama-la-poblacion-desconoce-magnitud-del-problema/> que son artículos del diario La Jornada de Aguascalientes, donde se hace notar las fallas que ha tenido la concesión en la actualidad y donde además se demuestra la ineficiencia de sus operaciones.

²⁴ La revisión del gasto público en infraestructura (IPER) es un informe elaborado por el Banco Mundial en colaboración con la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) donde se especifica el tipo de apoyo en la generación de lineamientos y creación de reformas. Tiene como ejes rectores la institucionalidad, competitividad y la reducción de la Pobreza y se analiza principalmente la inversión en transporte, electricidad y servicios de agua y saneamiento.

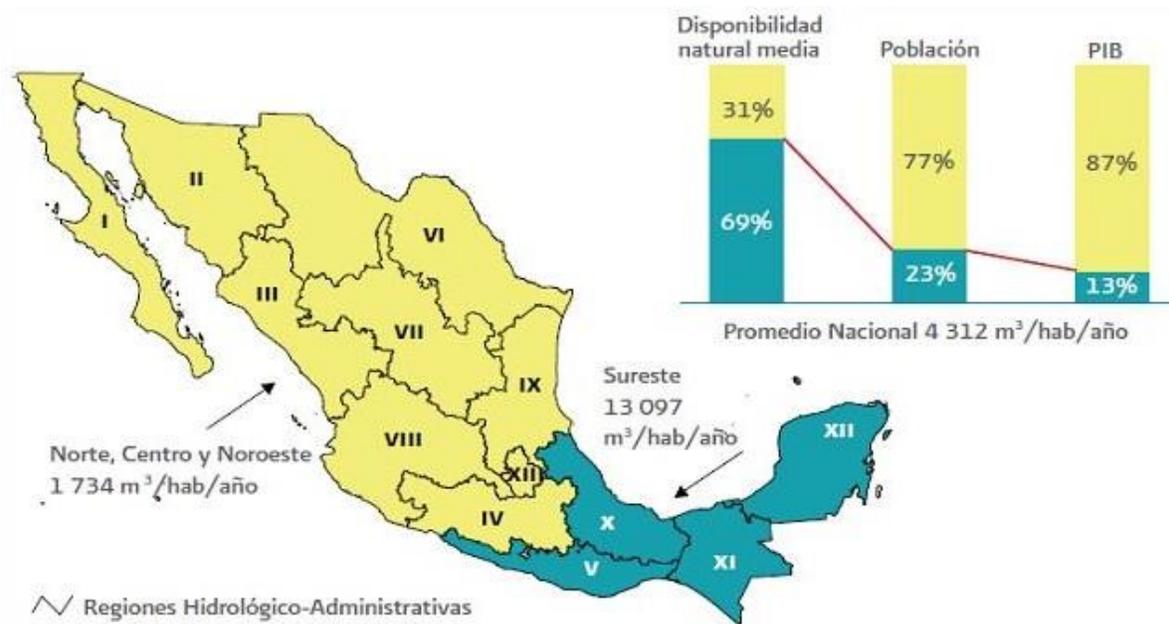
Las condiciones de los problemas de agua existentes en el mundo, al menos los que se dan en el nivel de las ciudades, se diluyen en el discurso que tiene como intenciones el desarrollo económico como un factor de efectos benéficos y multiplicadores para la sociedad; su impacto se debe al alineamiento discursivo entre distintos actores y que permite soluciones técnico-administrativas bajo el argumento del conocimiento técnico, en vez de soluciones concertadas con todos los sectores sociales.

Aunado a lo anterior, se ha hablado de la importancia de la participación social en la toma de decisiones, cuestión que deja claro porque la Gestión Integral de los Recursos Hídricos (GIRH) haya sido y sea el concepto dominante desde el 2009 en el V Foro Mundial del Agua de Estambul organizado por el World Water Council (WWC); sin embargo, se debe de recordar que la política hídrica no deja de ser política y en ese sentido, como comentan Caldera y Torregrosa (2010: 340) no debe de reducirse al ejercicio de poder efectuado en la confrontación de proyectos políticos rivales sino en la concreción de un verdadero consenso y promoción de la cooperación para la toma de decisiones.

El Agua en México: Aspectos técnicos y naturales.

México cuenta con una extensión territorial cercana a los 2 000 000 km² y cuenta con una precipitación media de 722 mm; sin embargo es un ejemplo claro de que aun al interior de los países existe una correlación negativa entre asentamientos humanos y agua. La superficie del país es irregular, y presenta una diversidad de climas que van desde secos como los extremos desiertos hasta los tropicales ubicados en las lluviosas selvas.

El clima se encuentra estrechamente ligado a la cantidad de precipitación que existe en el país, pero como se había comentado, México cuenta con zonas del país en las cuales las precipitaciones son escasas como es el caso de Sonora, Chihuahua, Baja California, Baja California Sur entre otros; que cuentan con precipitaciones por debajo de la media entre 500 y 250 mm, mientras que en los casos más extremos se encuentran por debajo de estas cifras.



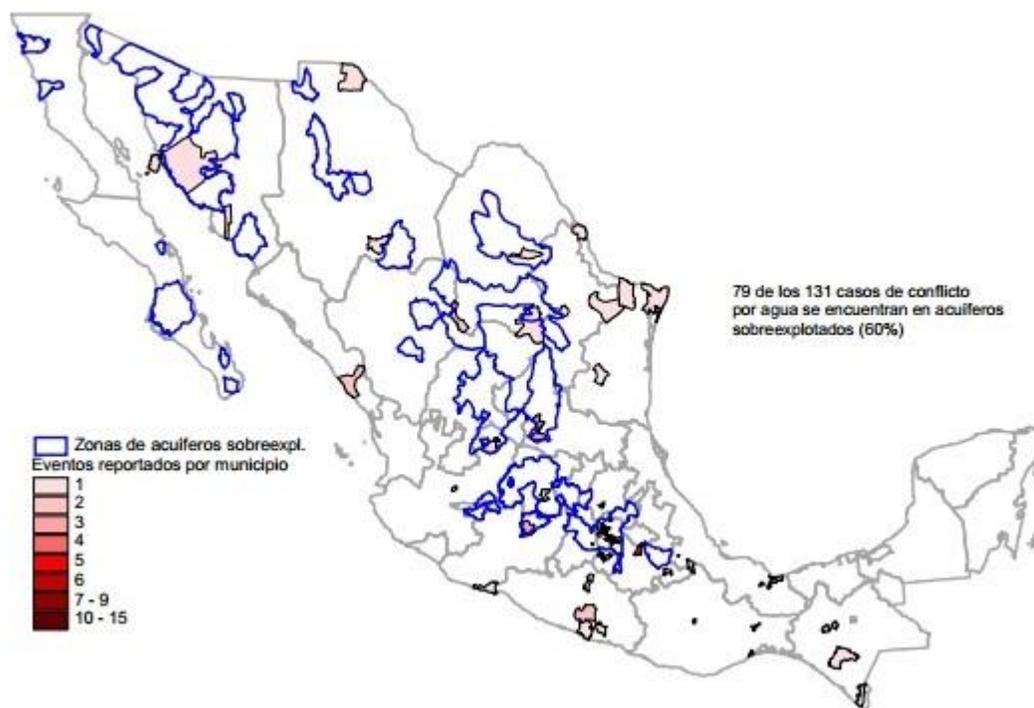
Fuente: CONAGUA, Estadísticas del Agua en México, 2008. México D.F., 2009

Mapa 1 Disponibilidad de Agua en m³/hab./año.

Como se observa en el mapa 1, existe una disparidad entre la disponibilidad de agua, la población existente y la aportación que se hace al producto interno bruto nacional. Mientras los estados del norte, centro y noroeste del país tienen una disponibilidad media de 1734m³/hab./año, la región sur-sureste del país cuenta con 13097 m³/hab./año. Esto indica que la mayoría de la población de México se encuentra concentrada en zonas donde su disponibilidad es mucho menor. A su vez, este contraste permite reconocer que en el futuro, la situación se complicará dado que la mayoría de las ciudades grandes tenderán, como lo han hecho hasta ahora, a la concentración de población (principalmente D.F, Guadalajara y Monterrey), lo que generará una mayor presión sobre los recursos hídricos.

Los efectos de la concentración poblacional en zonas con escasa disponibilidad de agua ya son hechos palpables. Esto, se puede percibir como parte de los problemas derivados de la localización tienen cierta relación con los acuíferos explotados y con los conflictos sociales por agua que se han producido en el país. En la ilustración 2, se observa que los puntos conflictivos (en tonalidades de rojo) se dan en un 60% de los casos, en zonas donde los acuíferos están siendo sobreexplotados. Sin embargo, también se observa que algunos asentamientos del país se dan fuera de esta relación como el caso de Mazatlán en Sinaloa, o como los que se observa en la frontera norte de Chihuahua y Tamaulipas así

como en Guerrero, algunas zonas de Oaxaca y en Chiapas. En ese sentido se podría inferir que esos casos, lejos de ser una problemática derivada de las características naturales de dichas zonas, el problema puede ser que radique en el manejo que realizan los operadores de agua.



Fuente: INE, Los conflictos por agua en México: avances de investigación recuperado de http://www2.inecc.gob.mx/publicaciones/gacetas/389/conf_agua.html

Mapa 2 Numero de conflictos por agua a nivel municipal y acuíferos sobreexplotados 1990-2002.

La Comisión Nacional del Agua reconoce que de las 722 cuencas que integran el territorio nacional, son las cuencas Sonora Norte, Sonora Sur, Cuencas Cerradas del Norte (en la parte noreste de Sonora y Norte de Chihuahua), Rio Bravo (que atraviesa la parte norte de Tamaulipas, parte de Nuevo León, Coahuila y zona centro de Chihuahua), el sistema Lerma – Chapala y el Rio Balsas (ambas en el centro del país) la cuales no cuentan con disponibilidad de agua y la mayoría de ellas se encuentran en situación de déficit (Arreguín Cortés, y otros, 2010: 57).

En concordancia con lo anterior, la disponibilidad de agua con la que cuenta la nación se ha ido agravando con el tiempo, lo que permite considerar que la forma en cómo se ha manejado los acuíferos ha sido en perjuicio de la población mexicana en general.

Hacia 1950, la disponibilidad media de agua por habitante era de aproximadamente 17,742 m³ anualmente. Hacia el 2006 la cantidad se redujo a 4,689 m³, esto permite reconocer que en el transcurso de aproximadamente 60 años, arriba de 12,000 m³ se han perdido.

Tabla 2 Variación de la disponibilidad natural media per cápita del agua 1950-2006

Año	Disponibilidad (m3/hab./año)
1950	17,742
1960	10,991
1970	7,940
1980	6,168
1990	5,298
2000	5,011
2006	4,689

Fuente: Aguilar Aboites, Luis; Birrichaga Gardida, Diana; Garay Trejo, Jorge Alfredo (2010: 43).

Si se realiza una evaluación de los datos presentados, se observa que las prácticas impuestas para el manejo de agua en México han ocasionado un despilfarro de agua y han comprometido la seguridad hídrica que el país pudiera tener.

Ante la grave escasez, en zonas como en Hermosillo, ciudad capital del Estado de Sonora que se ubica sobre el desierto, la forma de proceder ante la falta de agua fue mediante la ampliación de los pozos ya sobreexplotados. Esta forma de proceder salinizó pozos pertenecientes al acuífero de la costa de Hermosillo. En otros casos, la aplicación de tecnología y el desarrollo de grandes infraestructuras hidráulicas generaron conflictos como aquellos derivados por la reubicaciones como el caso de La Parota en Guerrero; haciéndose notar como importante el impacto sobre los sistemas naturales derivado de la transformación de los cauces de los ríos y la generación de embalses artificiales.

La información presentada obliga a pensar que es lo que ha sucedido en torno al agua que ha impedido que México tenga una situación, en materia, menos apremiante. De cualquier forma los problemas, aunque se ven influenciados por las condiciones geográficas nacionales, tienen que ser vistas como consecuencia directa de la política hídrica producida en ciertas zonas del país, los diversos conflictos por agua y la sobreexplotación de acuíferos han sido consecuencia de la política hídrica del país. En ese sentido, el apartado siguiente es la interpretación de la estructura política y el desarrollo de la política hídrica de México.

La Situación del Agua en México: una revisión de la estructura política.

En los antecedentes se hizo alusión al proceso histórico en el cual se generaron los servicios de distribución de agua en Mazatlán y también se realizó una mención breve de dichos servicios de agua a nivel nacional, así como la transición del periodo de la reforma agraria y de los distritos de riego para pasar posteriormente a lo que se denominaría como la *gran hidráulica*. Lo que a continuación se presenta, es un acercamiento al proceso en general que derivó en la transformación de las políticas públicas de agua y, por ende, la forma en que se constituyeron, tanto física como operativamente, los sistemas de distribución de agua al interior de las ciudades y sus organismos operadores.

Hablar del agua ya como un sistema propio de las ciudades mexicanas es hablar del periodo que comprende desde los años 1890 hasta la actualidad. De acuerdo con Aboites, Birrichaga y Garay, durante la época de finales del siglo XIX, el agua adquirió una doble importancia [...] se transformó en fuente de grandes negocios y en ramo de una novedosa y creciente inversión gubernamental (2010: 22). Esto se debió principalmente a que el agua se constituyó como uno de los insumos más preciados para la industria, y en ese sentido, los empresarios observaron que la coyuntura era benéfica para el crecimiento de las ciudades así como de sus industrias.

La tecnología avanzó y generó pronto mayores recursos técnicos que permitían un mayor crecimiento de las ciudades, incluso en zonas donde la escasez de agua era producto o resultado de condiciones climáticas adversas que eran propias de dichos lugares.

Terminada la revolución mexicana, y ya una vez instaurada la Comisión Nacional de Irrigación en 1926, la idea fue generar la mayor cantidad de infraestructura posible que permitiera el desarrollo del campo, en específico que se pudiera abastecer los distritos de riego que ya se habían consolidados así como aquellos que se pretendían crear. La visión que tenía el gobierno federal de la época era la consolidación de su poder político en el manejo del agua, primordialmente en materia de irrigación (Aboites, Birrichaga y Garay 2010: 34)²⁵; y esto se intensificaría con el proceso de expropiación petrolera y la priorización de la seguridad alimentaria durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, esta visión se transformaría con la creación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en 1946. Esto se debió a que el gobierno federal empezó a consolidarse como un importante actor en la temática del agua, no solamente de la irrigación, sino que de manera más comprehensiva empezó a tener injerencia en los distintos usos del agua como el doméstico y el industrial²⁶.

Al centralizar el gobierno federal los destinos del agua, ocasionó que a través de la reglamentación tuviera un mayor involucramiento con las localidades las cuales habían tenido el control del agua durante generaciones; a la par que hizo del agua un instrumento de poder basándose en prácticas clientelares como las que se observaron en la época. Sin embargo, como exponen Palerm y Martínez (1997 citado en Aboites, Birrichaga y Garay 2010) existe la evidencia de que en algunos lugares, el gobierno federal optó por retirarse y dejar el manejo de agua a los vecinos quienes basados en usos y costumbres, se autorregulaban.

Es importante destacar, que al centralizar el manejo, el gobierno federal en realidad estaba centralizando cualquier acción política en el ámbito de la toma de decisiones y esto generó nuevos arreglos políticos. Por obvias razones, la transformación de los arreglos políticos también permitió la transformación del discurso político del agua y, en ese

²⁵ Dicha cita pertenece al Cuadro 1 denominado: Legislación e instituciones “para la gestión de agua” (1888 – 2008).

²⁶ Esto se debió, como comenta Aboites (2009), por el crecimiento de las ciudades y las demandas que conllevó dicho desarrollo. Así se observó que el desarrollo del periodo de tiempo denominado como la Gran Hidráulica, estuvo marcado por la apertura de operaciones de diversas presas hidroeléctricas, mismas que tenían el fin de brindar agua y electricidad a las zonas urbanas.

sentido, las instituciones se constituyeron a modo de permitir la “soluciones” que el discurso había enarbolado.

El caso mexicano, en específico aquel que derivó de las políticas del agua, es un ejemplo claro de cómo se ha hecho manejo de los problemas a través del discurso y como la creación de los problemas es el esquema bajo el cual, las políticas públicas generadas brindan soluciones a través de las instituciones que se transforman y posteriormente se consolidan como “competentes”.

En primera instancia, el problema eran los distritos de riego por lo tanto la creación de la Comisión Nacional de Irrigación (CNI) significó el fin último de la problematización del campo y aseguró la generación de infraestructura hidroagrícola. Posteriormente, la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), la cual fue creada en ese periodo de transición nacional de lo rural a lo urbano, se apegó al discurso que ya dejaba atrás el problema de la irrigación en el campo, pero que además percibía el progreso que era producto del crecimiento de las ciudades y por ende, la construcción del problema recaía en la forma en que se suministraría agua a la ciudades, ya como un bien público necesario y como insumo necesario para aumentar la productividad de la actividad industrial. En ese sentido, la SRH se constituía como una secretaría con una mayor influencia y donde además su injerencia iba más allá de los problemas del campo. Cabe destacar que la SRH es el primer ejemplo, en el mundo occidental, de una institución pública de nivel federal exclusivamente dedicada al agua y que además permitió observar el creciente rol del sector público en el manejo de agua a nivel mundial (Castro, 2006a; Aboites, 1998)

Aboites (2009) comenta que el aumento demográfico de las ciudades conllevó entre otras cosas al aumento del consumo de agua y la diversificación de sus usos, esto a su vez generó que el gobierno federal empezara a darse cuenta que en algunos casos, el agua se encontraba en un proceso crónico de consunción. Pero la particularidad radicaba en que en otros países esas señales aparecieron en lugares alejados de centros urbanos y políticos de primer orden, mientras que en México, el indicio más contundente se hizo evidente en la mismísima capital del país (2009: 37)

El “sueño mexicano” de la abundancia de agua parecía frustrarse. Aun y cuando la ciudad ha sido la representación física, por antonomasia, de la supremacía del hombre moderno sobre la naturaleza; al menos para el caso mexicano y para el caso del agua, parecía ir en retroceso. Sin embargo, tanto en el discurso como en las políticas públicas derivadas de éste, persistía el optimismo. Como expone Aboites, las elites políticas como empresariales proclamaban la “grandeza” de los sistemas hídricos que se encontraban en funcionamiento en el país.

Bernardo Quintana, quien fuese cabeza de los empresarios del ramo de la construcción, expresaba:

¡Qué espléndida manifestación de la grandeza humana, capaz de cambiar la adversidad de la naturaleza por beneficios para su comunidad organizada! Es el prodigio de la técnica y del esfuerzo colectivo lo que permite consumir hazañas como ésta a un pueblo decidido a encontrar el camino de su prosperidad que muchas veces le niega el medio físico de su territorio (Aboites, 2009: 41)

En este sentido, alrededor de la línea argumentativa del desarrollo y el agua en las ciudades, las cabezas empresariales y el gobierno federal generaron una coalición discursiva, que en términos de Hajer (1995), desvirtuaba la realidad imperante.

La consecuencia de desvirtuar la realidad del agua en México fue lo que dio pie al incremento de la diversificación de los usos, la explotación de acuíferos y el mantenimiento de la lógica técnica sobre la social para la generación de grandes proyectos hidráulicos. Esto a su vez impidió la construcción del discurso de la escasez o por lo menos hizo que este discurso tardara en crearse, dado que las condiciones climáticas, topográficas y orográficas sirvieron de referente objetivo.

A nivel internacional, hacia 1972 fue celebrada en Estocolmo, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano y que sería el punto de inflexión de las políticas públicas internacionales y marcaría el comienzo de la toma de conciencia ambiental, al menos, a un nivel institucional. Por supuesto que el agua fue un serio tema a tratar en tanto recurso natural insustituible para la vida; y en ese sentido, tuvo impacto en la nueva problematización del agua.

Ya no solo era la irrigación y el suministro de agua y electricidad para las ciudades, ahora también había que solucionar el problema ambiental que había surgido durante años de la aplicación de la lógica ingenieril²⁷ que bajo la implementación de grandes construcciones, causaban daños ambientales importantes como consecuencia de la transformación de los sistemas hídricos.

Para el caso mexicano, ya creada la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), se inició un proceso de descentralización parcial de los servicios relacionados al agua. Esto fue una consecuencia directa de las transformaciones estructurales que había tenido el sistema de ciudades en México. El campo pasó a ser un tema olvidado en la agenda pública, y aunque hubo algunos intentos por reactivarlo, lo cierto es que el gobierno federal carecía de la capacidad para hacerlo. El discurso político había cambiado, las políticas públicas y la agenda también lo habían hecho; el objetivo y la prioridad, una vez más, dejaba al campo fuera del juego de poder; ya no existía el interés en él.

También, se debe de destacar que la sociedad mexicana se había transformado, primero de ser una sociedad agrícola había mutado en una urbana con clara tendencia hacia las actividades industriales, y en un segundo momento, las actividades industriales empezaron a ceder terreno para dar pie al proceso de tercerización económica. Junto con la tercerización se dio a la par el proceso de neoliberalización y la entrada de la participación privada en diversos sectores económicos; aunque hay que realizar matices y justificar que para el caso del agua, la apertura a la privatización de dicho sector no fue total, sino por el contrario, dada la tradición clientelista se hizo difícil la liberación del mercado de agua para que los sectores privado-empresariales pudieran participar activamente.

El aspecto esencial es que en el tema del agua, el gobierno y principalmente el federal, no cedió terreno aun cuando descentralizó a los organismos operadores y los confirió a las municipalidades. En ese sentido, el tema del agua tanto para la sociedad como

²⁷ No es que se repruebe la importante tarea que tuvieron los ingenieros durante el periodo de la gran hidráulica; sin embargo, lo que sí perjudicó durante esta época (y hasta la creación de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) en 1976), fue la poca participación social que existía en los proyectos. La mayoría de ellos, generaron una gran disponibilidad de recursos hídricos y eléctricos pero a consecuencia de producir impactos ambientales, sociales y económicos importantes.

para el gobierno siempre fue un referente en los procesos políticos-electorales. Esto permitió mantener el control e injerencia en cualquier problema social derivado del agua, es decir, reconoció que dada la importancia del agua para la población, el agua podía ser un mecanismo que permitiese la prebenda política. Tan es así el caso, que una vez transferido el manejo de las juntas operadoras de agua potable, los municipios tuvieron la capacidad de emplearlas en su favor.

Lo anterior, dicho en palabras de Olson (2001 citado en Pineda 2008) se le conoce como “pillaje electoral” y no solo se enfoca en las remuneraciones económicas, sino que también toma en cuenta la generación de privilegios y las prebendas electorales. El problema es de tal magnitud, que la mayoría de las decisiones se realizan con una finalidad electorera y es justamente en este sentido, en que el sistema de agua mexicano ha producido ineficiencia y se ha constituido como un manejador de problemas de agua antes que un verdadero operador de agua.

El discurso político, las políticas públicas, los operadores, en general han construido una verdadera coalición donde las relaciones de poder se han encargado de determinar los problemas del agua; y en ese sentido, en una sociedad como la mexicana donde la población se caracteriza por tener poca afinidad por el interés colectivo ha permitido, como bien comenta Pineda Pablos (2008), un comportamiento clientelar consiguiendo favores personales o exigiendo derechos pero escatimando sus obligaciones derivando en una especie de oportunismo ciudadano.

Lo que la estructura política no ha podido generar es que las juntas operadoras de los sistemas de agua municipales hayan podido trabajar de manera eficiente ni ha permitido la participación social que permita concertar la búsqueda de soluciones que sean coherente y que también permitan una distribución equitativa y un acceso que sea inclusivo. Sin embargo, mientras la construcción del problema del agua haga que estos sean vistos como “solucionables” a través de la aplicación de tecnología, difícilmente se podrá hablar de participación social y de una distribución equitativa del agua y por ende, difícilmente se podrá hablar de una reestructuración de la política hídrica nacional.

Mazatlán: sin agua, sin demandas y con movilizaciones en el olvido.

El caso del agua en Mazatlán es un caso que cuenta con ciertas particularidades, claro está que en México puede existir casos con ciertas similitudes en comparación con las condiciones sociales, políticas, estructurales y de génesis que han configurado la problemática del agua en este municipio sinaloense.

Sí se observa detenidamente la problemática que vive el puerto, se puede identificar la existencia de algunos factores como (y principalmente) el político, mismo que recrudeció el problema que se arrastra desde años atrás en la ciudad de Mazatlán. Se hace constar, en este sentido, que las condiciones naturales han impactado fuertemente en una escasez estructural de agua, pero el factor político ha impedido generar soluciones que permitan una solución que vaya más allá de resolver la situación inmediata.

Aunado a lo anterior, la población de este municipio, y en específico, la población de dicha área urbana ha carecido de una participación y de un involucramiento que supere la mera coyuntura del problema. En ese sentido, sí se considera a México como un país donde existe una poca participación y poco involucramiento por el interés colectivo, la constitución del puerto de Mazatlán, desde su génesis ha ido de la mano de lo que podríamos llamar, una fuerte tradición individualista impulsada por el amplio deseo del beneficio individual.

No solamente el problema del agua ha sido testigo de la individualidad mazatleca, sino que se podría decir, que en la mayoría de los problemas se exhibe una apatía por la búsqueda conjunta de soluciones y un desinterés por la vida política en todos sus niveles. Sin embargo, esta misma crítica que se hace del mazatleco también puede ser vista como una de sus virtudes. Aunque el confort ha sido esencial, es precisamente este factor que en momentos de una coyuntura adversa le ha permitido movilizar esfuerzos y generar una crítica fuerte; ha sido su motor de cambio.

Cabe destacar que la sociedad mazatleca es una que se encuentra caracterizada por una fuerte visión al exterior, misma que se encuentra fundada en el proceso de consolidación de una ciudad comerciante y marinera. El siglo XIX fue testigo de una inmensa influencia de extranjeros, mismos que transformaron el rostro de Mazatlán, dándole la etiqueta de la “Perla del Pacífico” nombre que se consolidó como un emblema, pero que más allá de eso, le permitió generar una actitud cosmopolita.

El agua ha sido, es y seguramente seguirá siendo el vehículo que conduce los destinos del puerto. Durante distintas épocas se constituyó como el acelerador de las actividades productivas, pero también ha sido el freno que ha conducido al estancamiento económico y social del puerto. La historia de Mazatlán se encuentra, entonces, atada a los destinos del agua y es que desde sus inicios, quienes fueran los primero aventureros en adentrarse en lo que era conocido como “las islas de Mazatlán”, ese conjunto de islotes, marismas y cerros inaccesibles, desconocían lo que ellos mismos estaban produciendo; un asentamiento de acceso difícil y sin fuentes cercanas de agua.

Es precisamente la consolidación del asentamiento urbano lo que ha generado reconocer la difícil tarea que conlleva brindar agua potable y servir de un drenaje eficaz al puerto. Y es que no solamente la difícil tarea ha recaído como consecuencia de encontrarse ante un paisaje accidentado, sino que ha sido una derivación o un reflejo de lo que la identidad del mazatleco ha ofrecido; una vida individual, una vida relajada.

Entonces se podría hacer una introspección de que es lo que ha sucedido, reconocer el “por qué” de la situación que se vive en torno al agua y formular preguntas sobre qué es lo que depara el destino en cuanto al tema. Lo cierto es que pareciese que las condiciones

adversas se han instalado para quedarse, y ante el problema del agua solo ha quedado remar en contra de la corriente.

La población se ha mantenido inerte, y su movilización en fechas no tan recientes ha sido un efecto promovido por el interés individual, por la afectación directa del problema de agua, en específico, de padecer semanas sin el abasto de tan vital líquido. La parálisis colectiva que ha surgido, a pesar de los problemas que aún existen, es consecuencia de una vida que es consciente de épocas mucho peores y producto de las afectaciones no tan directas.

En este capítulo, lo que se trata de exponer son las situaciones que han generado crisis de agua en el puerto de Mazatlán, empezando por la situación que se vivió en 1987, misma que es el antecedente más cercano de movilización social que se tiene y que surge a raíz de un problema de agua. Ahí se relacionará el activísimo que tuvo la población en la generación de soluciones, que al menos, solucionara por algunos años el problema añejo de desabasto de agua. Se tocará tangencialmente el problema del drenaje que se vivió y se sigue viviendo; esto se hace no por el interés de este trabajo de investigación por dicho rubro, sino por el impacto que tuvo en la configuración de la actual junta de agua potable y por los efectos secundarios que ha causado sobre el suministro de agua.

Otro factor esencial a recalcar en este capítulo es el surgimiento de los denominados “piperos” y como su emergencia ante la coyuntura adversa de la población, permitió su posicionamiento político y la generación de los primeros rumores de preeminencia en el servicio de agua potable para los hoteles. Cabe destacar que también es temática de este apartado resaltar el cómo se fue configurando el poder económico de los hoteleros y su influencia en la transformación del sistema de agua mazatleco.

Por último, el capítulo culminará con la exposición de lo que se denominó como “agua: sociedad y saciedad” y donde se profundizará la connotación política de los movimientos sociales en el puerto, lo que podríamos denominar como la individualidad colectiva y qué es lo que hace falta para que el problema de agua y la sociedad puedan constituir movilizaciones sociales en un horizonte donde prevalece el problema, claro está

que ya no en su punto crítico, pero que de alguna manera puede desembocar en otra crisis municipal por la escasez del líquido

Antecedentes inmediatos del problema de agua.

Como se ha comentado a lo largo de este trabajo, el problema del agua en Mazatlán es un problema que se gesta en la génesis misma del puerto. Surge como una consecuencia natural de un asentamiento que se ubica sobre un terreno accidentado, y que se encuentra en el dilema de tener agua a su alrededor, pero le falta agua salubre para el consumo humano.

En ese sentido, la población de Mazatlán ha crecido y ha generado actividades económicas bajo una intermitencia en el suministro de agua. En primera instancia la vocación del puerto era el comercio, mismo que se había dado debido a la herencia de corsarios y piratas quienes lo habían utilizado como un punto de intercambio fuera de los límites comerciales del virreinato. Posteriormente sería la actividad pesquera la que brindaría una incipiente industrialización para después adoptar una vocación turística desde los años 60's.

La cuestión ha radicado en que la sociedad, incluso desde la época inmediatamente posterior a la consumación de la independencia, ha solo identificado el problema del agua cuando la situación se ha vuelto crítica. Dicha situación se volvió un caldo de cultivo para la crisis del agua que surgió desde principios de los 80's pero que recrudeció y llegó a su punto más álgido en el año 1987. Lo que a continuación se retoma es un análisis exhaustivo, en la medida de lo posible, de la crisis del agua de los años 80, el gran activismo civil de la época y la configuración de un nuevo sistema de agua que solucionaría los problemas del momento, pero que en la actualidad pareciese que aún faltan ciertos retoques para llegar a una distribución con mayor inclusión social.

Gestación del Problema del Agua en Mazatlán.

Si se hiciera una lista de los problemas que agudizaron y que desembocaron en la crisis de agua de 1987, se tendría que destacar cuatro factores primordiales: 1) el crecimiento poblacional; 2) el descuido de los sistemas de agua potable y drenaje; 3) el descontrol administrativo generado por el paso de funciones del nivel federal al municipal y 4) la

transformación de la vocación del puerto, que era la pesca, para constituir al turismo como el eje principal de sus actividades económicas.

Aun así, se debe de realizar, al menos, una breve reconstrucción de los hechos históricos para reconocer la importancia y proceso de gestación que tuvieron dichos factores, y como estos a su vez desembocaron en el proceso de crisis que posteriormente se analizará.

El problema, como ya se comentó, ha radicado en la dificultad de abastecimiento del puerto de Mazatlán. Para 1890, Mazatlán inaugura su primera red de agua potable (Guerrero, 2005: 32; Ramírez López, 2006: 133; Gobierno Municipal de Mazatlán, 2011a); la obra se hizo a solicitud del gobierno Estatal con fecha el 4 de junio de 1887, para culminar tres años más tarde, en el mes de Mayo. Esto, por supuesto brindó cierta certidumbre a la población de la época además de que se consolidó como una obra de importancia dado que gran parte de las actividades industriales relacionadas con la pesca habían cedido ante el embate de la escasez de agua.

Hacia 1927, de acuerdo con Guerrero (2005), la población de Mazatlán había crecido lo suficiente para sobrepasar las crisis de agua relativas. También se debe de recordar que la revolución había causado estragos sobre todo a nivel operativo, en parte, debido a la inestabilidad local (y del país) pero también como consecuencia de malos manejos de la compañía introductora de agua. Es precisamente durante ese año que se crea la compañía “Abastecedora de Agua de Mazatlán” que contaba para la época con cerca de 1, 500 tomas de agua y servía a una población cercana a los 7, 000 habitantes.

En las postrimerías de la década de los 40's, Mazatlán se había consolidado como un puerto pesquero y de comercio. La ciudad ya contaba con 32, 000 habitantes y superaba las 9, 000 tomas de agua (Ramírez López, 2006: 133). Durante esta época se dio la cancelación de la concesión y, junto con la coyuntura nacional y el replanteamiento de la política hídrica nacional por parte de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), el sistema de agua potable quedó bajo el auspicio del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas (que posteriormente sería BANOBRAS), institución que no tardaría en

cederle la tarea al gobierno federal ante el retraso existente en la administración y ante la obsolescencia del sistema de agua.

El problema que venía desde finales del siglo XIX empezó a demandar una mayor atención conforme el fatídico escenario de los años 80's se encontraba en proceso de cultivo. Ya llegado los años 50's existían en el puerto 13 mil usuarios, mismos que demandaban una cantidad mayor de agua y que hacía que la infraestructura ubicada sobre el Cerro "Peña Hueca"²⁸ fuese obsoleta.

Por las obvias razones ya comentadas, el gobierno federal empezó a buscar, a través de estudios, zonas con mantos acuíferos lo suficientemente grandes para abastecer la población y lo suficientemente cercanos para evitar costos mayores. Como comenta Guerrero (2005: 34) los estudios permitieron detectar un vasto manto friático (sic), en las márgenes del Rio Presidio, cerca de la comunidad de El Pozole. Sería ahí, así como en la comunidad de San Francisquito que se generarían los pozos que actualmente sirven y proveen de agua a la ciudad de Mazatlán.

Primero se abrieron 7 pozos en El Pozole, esto permitió satisfacer las necesidades de una población de 40, 000 habitantes y tener una producción histórica de 450 litros por segundo (Guerrero 2005: 37). El problema es que esta sería la última vez que se plantearía la búsqueda de soluciones al problema de la escasez y que se generaría infraestructura adicional para evitar rezagos en la materia. Como comenta Ramírez López (2006) la construcción de nuevas redes quedó en el olvido así como la reposición de equipos e instalaciones que hubieran evitado la crisis.

Se tiene que la crisis, por un lado, fue obra del crecimiento poblacional, pero más allá de eso, fue consecuencia de una política hídrica a nivel municipal que caminó despreocupada del futuro del puerto. Si bien es cierto, el crecimiento población pasó de los 40, 000 habitantes en 1950 a 350, 000 habitantes para 1987, es decir, una población ocho

²⁸ Se construyó en el "Cerro de Peña Hueca" un tanque contenedor de agua, que se encuentra localizado junto a lo que hoy es la presa de Siqueros en un predio que fue expropiado a la familia de Antonio Vico. Este tanque, en realidad son dos depósitos intercomunicados entre sí y con una capacidad de 8500 metros cúbicos cada uno, fueron de gran ayuda para aliviar la escasez de agua de la ciudad, tan fue así que estuvieron en uso por más de 75 años y fueron clausurados solo hasta que entraron en operación fuentes alternas de extracción de agua en los poblados de El Pozole y San Francisquito, pertenecientes a la Sindicatura de Villa Unión. (Gobierno Municipal de Mazatlán, 2011b)

veces mayor como una consecuencia natural del cambio de vocación económica; el factor primordial fue que existió un desajuste administrativo por el traspaso de la operación del sistema de agua. Así, en primera instancia estuvo a manos privadas, después se crea la “Abastecedora de Agua de Mazatlán” también de administración de privados para posteriormente pasar a manos de la “Compañía Administradora de Luz, Fuerza y Agua” (ALFA). En 1947 pasa a la institución bancaria precursora de BANOBRAS y de ahí pasa al gobierno federal, quien daría continuidad hasta los 80’s.

Como se comentó, sería la federación la que implementaría nueva infraestructura, pero esta implementación solo se dio al principio de su gestión. Los 80’s se vería marcada por la ineficiencia, por la transferencia de la administración y operatividad de los sistemas de agua a los municipios y por el fracaso rotundo de los modelos municipales hasta entonces implementados. Las transformaciones no se dieron ni a nivel estructural y ni a nivel fenoménico. El cambio de la federación a la Junta de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán (JAPAM), de ésta a las Juntas Regionales de Agua Potable y Alcantarillado del Rio Baluarte (JURAPARB), y de ahí a la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado del Rio Baluarte (JIAPARB) parecía tan solo un juego de palabras sin sentido; no existió un cambio verdadero en la estructura, tan es así, que dichas juntas terminaron socavando el sistema y dejándolo al borde del colapso total. En este contexto surge la crisis de 1987, misma que es la esencia del apartado a continuación.

La Crisis de 1987: Parteaguas de la realidad actual del agua.

Existen en la vida diaria leyes naturales infalibles. La mayoría de los actos de los seres humanos así como sus consecuencias pueden ser previsibles, sí no en toda su totalidad, al menos puede reconocerse una cierta tendencia. Irremediamente para Mazatlán, los dados ya se habían tirado, solo era cuestión de tiempo que la crisis por el agua aflorara. Era lógico. Si se tiene un sistema creado para abastecer una población 40, 000 habitantes, sería ilógico pensar que podía mantenerse con una población de 350, 000 más la población flotante que utilizaba el puerto como sitio de paso, como lugar para vacacionar o como punto de acceso a servicios como los de salud, educación, entre otros.

La infraestructura se encontraba obsoleta, no solo porque las tuberías y demás equipos para la distribución no eran adecuados para el momento, es decir, no podían tener una cobertura propia a las demandas de la población, sino porque la infraestructura no tenía un programa adecuado de mantenimiento. La eficiencia física se encontraba seriamente afectada porque la red de distribución contaba con múltiples fugas. Además, como comenta Guerrero (2005: 53) y Ramírez López (2006: 135) la zona norte recibía el 65 por ciento de agua disponible cuando contaba con el 40 por ciento de la población, mientras el otro 35 por ciento iba a la zona sur. Este factor es clave porque permite reconocer la situación de desigualdad hídrica existente en el puerto.

Todos estos aspectos recrudecieron mientras se acercaba la crisis para el año de 1987, y dado que los efectos repercutían directamente a la población, la emergencia social no se hizo esperar. El problema llegó a su punto más álgido en los meses de abril a septiembre (Santamaría, 2005; Guerrero, 2005; Ramírez López, 2006), la población empezó a desquiciar a la ya de por sí desquiciada ciudad; la crónica periodística de Adrián García Cortes es un fiel testimonio de lo que sucedía en lo local y lo que los medios de comunicación impresos exponían:

En la prensa local los titulares a ocho columnas fueron frecuentes; el agua se había convertido en noticia de primera plana. “Truena la Tubería del Agua por Mala Operación”, cabeceó El Sol del Pacífico; “Por enésima vez Mazatlán está sin agua.- otro Tubo de la Zona de Captación se rompió.- Momentos de angustia vive Mazatlán. Hasta pleitos ha habido por obtener el líquido”, tituló reiteradamente. NOTICIAS: ¡Agua! Clamor generalizado. Decenas de colonias carecen aún del líquido.- Bloquean la Rafael Buelna en protesta por la escasez de agua, subrayó Noroeste²⁹

El problema surge por la concatenación de varias cosas, entre ellas las fallas administrativas sobre todo en el manejo de tarifas, la acumulación de morosos, deudas contraídas, el retiro del crédito FIFAPA³⁰; las fallas técnicas, en específico, las numerosas fugas, la falta de mantenimiento de los equipos, pozos inoperantes, entre otras cosas. Pero el problema clave radicaba en el abastecimiento. De acuerdo con Guerrero (2005) y Ramírez López (2006) se necesitaba alrededor de 1250 lts/s mientras la capacidad era de

²⁹ Adrián García Cortes, *Noroeste*, 24 de julio, 1988, p. 6 (citado en Santamaría 2005: 100)

³⁰ Son las siglas del Fondo de Inversiones Financieras para Agua Potable y Alcantarillado.

942 lts/s, lo que deja un déficit de 308 lts/s; claro está que ese era el déficit ideal, ya que en la práctica éste ascendía debido a las numerosas fugas.

De manera general, estas fueron las condiciones críticas del año 1987 en torno a la problemática del agua, sin embargo, las causas y consecuencias van más allá de los simples aspectos técnicos y operativos de la administración de agua potable de la época. El aspecto político es esencial para comprender la esencia de la situación, pero también resulta importante rescatar la importancia de la población que se encontró en un proceso de integración colectiva que difícilmente se había visto en otras épocas. El apartado siguiente consiste específicamente como se construyó la serie de movilizaciones sociales motivadas por la escasez de agua y a su vez, se tratará de entender las cuestiones de poder que mediaron para que dichas acciones colectivas pudieran engendrarse durante el proceso de crisis.

La población como agente activo de la transformación del sistema de agua.

La emergencia de una movilización social, es decir, una acción concertada por grupos de individuos que buscan un mismo fin, debe verse influenciada por problemas que atañen directamente a los individuos pero que además generen cierta conciencia colectiva que permita identificarse, integrarse y buscar soluciones a sus demandas de manera conjunta.

Resultó inusual, para el puerto de Mazatlán, la aparición de diversas movilizaciones a finales de la década de los 80's. Se ha comentado que el mazatleco dada sus características idiosincrásicas, tiende irremediamente a un individualismo que termina por generar una falta de cohesión y un desinterés por el interés colectivo. En ese sentido, que se hayan generado manifestaciones por medio de bloqueos de avenidas, protestas, y tomas simbólicas de las oficinas de la junta de agua potable y alcantarillado, resulta un hecho histórico en la vida social y política de la ciudad.

El clamor, en efecto, era generalizado. La escasez de agua en la ciudad no fue una cuestión propia de los sectores menos beneficiados del puerto, sino que el problema había alcanzado, incluso, aquellos sectores que siempre se habían beneficiado por las bondades del sistema de agua. Los empresarios también se unieron a las protestas; era una reacción

natural sobre todo aquellos que tenían negocios en la zona norte. No era para menos, la hotelería, la industria restaurantera, las artesanías y todos los demás ramos que dependían del turismo se habían visto afectados. Mazatlán tenía años padeciendo el problema del agua, pero para cuando la crisis estalló, había generado una mala fama por la falta de abastecimiento como por la calidad de agua en los hoteles.

Lo anterior lo expone Guerrero Bojórquez:

No solo las colonias históricamente marginadas protestaban. Las clases medias altas que al principio de las crisis se representaban en las denuncias de los organismos empresariales, radicalizaron sus protestas. El nueve de Julio de ese aciago año, los emperifollados vecinos del fraccionamiento “Gaviotas”, pasaron de la denuncia a la acción bloqueando la turística avenida Camarón-Sábalo y exigiendo que ese mismo día se les resolviera el problema de escasez de agua. No solo no se resolvió el problema sino que empeoró. [...] Ese mismo día, de nueva cuenta, tronó la línea de interconexión en la zona de captación de El Pozole y el abasto de agua se redujo en más de un 50% en toda la ciudad (Guerrero 2005: 77-78)

Lo anterior da fe de la intencionalidad de estrangular la zona turística. La población sabía y reconocía las posibilidades de éxito que tenía sus movilizaciones dándole al gobierno, en la fuente de riqueza municipal que recaía en la hotelería y sus derivados.

Así fuesen vecinos de zonas residenciales como Gaviotas, El Dorado, El Cid o bien de los INFONAVIT como “El Conchi o Playas”, de colonias como “La Juárez”, Casa Redonda, o “La Klein”; lo cierto es que todos se encontraban con problemas de agua que iban desde un par de días hasta meses sin recibir el servicio. Debido a lo anterior se empezaron a consolidar comités vecinales y uniones de colonos como la Unión de Colonos de Mazatlán (UCOMAZ).

De acuerdo con Guerrero (2005) conforme iba transcurriendo el año 1987 y la ya entonces instalada Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán (JUMAPAM) fue resolviendo los problemas más inmediatos y proponiendo soluciones *a posteriori* a fin de evitar nuevas incidencias críticas, las manifestaciones, protestas y bloqueos a las principales avenidas fueron cediendo.

En ese sentido, fue el gobierno municipal de José Ángel Pescador quien se encargaría de realizar las obras más importantes para poder salvar la situación. La

presentación del Proyecto “Más Agua para Mazatlán” que tenía como fin incrementar la producción de agua, significó el primer paso para la apertura de nuevos pozos en la zona denominada como San Francisquito mismos que complementarían la captación de agua que ya se hacía en El Pozole.

Existen dos cuestiones interesantes que se debe de retomar a propósito de las movilizaciones de la población. Por un lado, dichas movilizaciones se produjeron por una demanda colectiva muy fuerte que además afectaba directamente a la población. Por el otro lado, la coyuntura política-social fue favorable dado que todos los sectores de la sociedad mazatleca unificaron su demanda. Probablemente, si la participación empresarial no se hubiera visto afectada en el proceso, la urgencia de la junta habría sido menor y quizá gran parte de esas demandas no hubiesen tenido la respuesta esperada. Sin embargo, que los empresarios participaran directamente y que las cámaras como la CANACINTRA³¹ exigiesen soluciones ante los graves perjuicios a los industriales, permitió una coalición política y discursiva que imponía la realidad del problema de agua que se vivió en esos años. El gobierno municipal tuvo que ceder ante el clamor generalizado, mismo que pedía soluciones ante la posibilidad de un colapso total del puerto; y esto, claro está, se encuentra sustentado en la imperiosa necesidad de agua que tiene Mazatlán.

Los “Piperos” y el surgimiento de la idea de la preeminencia hotelera.

Aunque el problema de agua perjudicaba a la gran mayoría, hubo quienes aprovecharon la situación coyuntural para obtener beneficio del problema de la escasez. Uno de los actores que tuvieron una participación importante aunque fuese en detrimento de la población afectada fueron los denominados “Piperos”.

Desde los años 80’s los piperos fue una fuerza económica que se fue consolidando ante la inminente escasez que se avecinaba en el puerto. A principios de esta misma década, se habían constituido como la solución definitiva para los hoteles, sobre todo para aquellos que se habían construido en la alejada zona de Cerritos. De acuerdo con el periódico

³¹ Cámara Nacional de la Industria de la Transformación.

Noroeste, con fecha el 13 de agosto de 1986³², los hoteles ubicados en la cercanía de dicha zona solo obtenían agua a través del traslado que les hacían los camiones cisternas.

Conforme fue creciendo la necesidad de agua, también hubo un crecimiento, a la par, de la importancia de los piperos en la configuración del sistema de distribución de agua de Mazatlán. Años atrás, los camiones cisternas era una solución marginal para las zonas que no tenían acceso a la red de distribución, pero para finales de los 80's y ante la falta de soluciones, los piperos habían sobrepasado esa posición; se habían constituido como uno de los actores más importantes en la distribución y con ello, la capacidad de lucro que tenían iba en ascenso.

Así, se había conformado en Mazatlán la que se conocería como Unión de Transportistas de Agua Potable de Mazatlán. Esta asociación de los piperos les permitió ganar terreno en lo político y demostrar la capacidad de influencia y coerción que tenían sobre el gobierno municipal, sobre todo, cuando este se veía imposibilitado para brindar el servicio de agua potable a las colonias. De acuerdo con Guerrero Bojórquez (2005) el 19 de julio los piperos hicieron paro de labores dejando a varias colonias, sobre todo de carácter popular, sin agua. Por este motivo, la entonces JIAPARB inicio un proceso para regularizarlos, pero que en la práctica los llevó al sometimiento.

Es éste contexto en el que se genera la idea de la preeminencia del sector hotelero sobre los demás sectores de la población mazatleca. Era el resultado de las acciones tomadas por los piperos, quienes veían como su negocio mejoraba mientras las condiciones de la ciudad mermaban. El aspecto esencial radicó en la postura que tomaron y es que había una preferencia en vender agua a la zona hotelera donde era mejor pagada, inclusive cuando el costo por “tambo” de 200 litros resultaba inferior. En las colonias populares tal volumen era vendido al doble que en la zona hotelera, es decir, mientras los 200 lts., eran vendidos a 800 pesos en las áreas populares, a los hoteles se les vendía a mitad de precio. Esta diferencia de precios, según argumentaban los de la Unión de Transportistas de Agua Potable, correspondía al hecho de que vender a hoteles les implicaba menos viajes, mientras que las zonas populares se encontraban en terrenos, a veces, inaccesibles y se tenía que realizar un número mayor de viajes para dotar a pequeñas cisternas (Guerrero, 2005)

³² Citado en Santamaría, 2005: 101

Los piperos, debe de aclararse aquí, nunca dejaron de trabajar para la Junta Intermunicipal, pero el problema radicaba que al constituirse como una unión se les permitió fortalecerse a tal grado que la JIAPARB se encontraba atada de manos para proceder en contra de ellos. Esto era una consecuencia propia de la mala administración que se tenía, pero también era consecuencia de la corrupción que existía. Por otra parte, aunque el sentimiento social afirmaba la preeminencia de los hoteles sobre el resto de la población, en cuanto a agua se refiere, esto fue una situación que se configuró por la intencionalidad de lucro que tuvieron los piperos de la época y no una política directamente elegida por la junta intermunicipal; sin embargo, la idea ha persistido en el colectivo hasta la actualidad. En ese sentido, se puede corroborar que un sistema agua potable y alcantarillado que se encuentre regido únicamente por la lógica económica, tenderá inevitablemente a generar un proceso de inequidad hídrica para la población y aunque el caso de Mazatlán sea uno representativo del manejo público, donde además no se dio una participación privada activa, lo cierto es que el contexto político, económico y social en el que se sitúa, así como la participación que tuvieron los actores involucrados, permite reconocer una situación más allegada al manejo privado de lucro.

La Junta de Agua y Alcantarillado de Mazatlán.

La Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán nace bajo la crisis del agua que se vivió en el puerto a finales de los 80's. Cuando la JIAPARB se topó ante una situación que le obligó a reestructurarse y, ante el decreto de municipalización de la junta intermunicipal, el gobierno municipal de José Ángel Pescador Osuna transformaría los destinos de la nueva junta. Hay que recordar que su administración entró en diciembre de 1987 en el momento justo en el que se iba poco a poco apaciguando las movilizaciones sociales y la junta se transformaba en una paramunicipal.

Las prioridades de esta nueva junta se encontraban muy ligada a la coyuntura de la crisis. Tenían que actuar y rápido, el problema es que antes de hacer cambios al interior de la junta, sobre todo a un nivel administrativo, también se necesitaba proveer urgentemente a la población que había vivido el problema del agua en carne propia. El dilema era, entonces, cómo proveer agua rápidamente si las condiciones administrativas eran caóticas.

La JUMAPAM tuvo que partir de la coyuntura para generar una programa emergente que atendiera la situación actual, pero también tuvo que empezar a visualizar la forma de garantizar a largo plazo el abastecimiento de agua. En este sentido se optó por regenerar y rehabilitar los pozos y abrir nuevo en el área de El Pozole (Guerrero 2005: 94), sin embargo, se reconoce la importancia de generar 15 nuevos pozos en el área de San Francisquito ya que la capacidad lts/s no era suficiente aun con los pozos rehabilitados.

De acuerdo con Guerrero (2005) sería el 21 de febrero de 1988 el día en que se alcanzó una cifra histórica hasta ese momento; 1200 litros de agua por segundo era la producción total del puerto después de que la SARH, días antes, promocionara la apertura de 11 pozos en San Francisquito. Pronto más de un veintena de colonias y fraccionamientos pronto conocerían lo que significaba un suministro permanente, lo que significó la extenuación de las movilizaciones por completo.

El éxito de la estrategia "Más Agua para Mazatlán" consistió en que en un periodo breve de tiempo, se pudo rescatar el problema de desabastecimiento de agua que vivía la sociedad y también se proponían no solamente soluciones en lo inmediato sino que se constituye como el primer capítulo histórico de Mazatlán, en el que la planificación del sistema de agua se daba con vistas a futuro.

Se debe de destacar que aun cuando la población fue quien exigió el abastecimiento de agua para el puerto, no se hace mención en texto alguno sobre la participación que pudo haber tenido en la toma de decisiones. Esto lleva a pensar que la sociedad civil quedó lejos de la toma de decisiones y fue el gobierno municipal, la junta de agua potable y el sector empresarial quienes tuvieron un mayor acercamiento a las innovaciones y cambios que se producirían para dotar de infraestructura que permitiera el abastecimiento de la mayoría de las zonas del puerto. Con el apoyo del entonces gobernador del Estado, Francisco Labastida Ochoa, se dieron las facilidades económicas para hacer de esto una realidad.

Aun cuando la participación social a la hora de tomar decisiones no fue un elemento crucial en la construcción de las posibles soluciones al problema, lo cierto es que se trató de resolver los problemas tanto en zonas populares como en la zona hotelera; sin embargo, el hecho de que la participación empresarial haya existido, eso permite concebir ciertos

beneficios como la prioridad para dotar rápidamente al sector hotelero de un alimentador de agua que permitiese recuperar el abastecimiento que se daba, así como brindar agua menos turbia. Por esta razón se habían alejado los turistas del puerto, de ahí la importancia de volver a dar ese brillo a la zona hotelera, mismo que se había perdido con la turbidez de sus aguas (Guerrero 2005)

Por lo anterior, se puede decir, que las prioridades de agua se encontraban en consonancia con el contexto que se vivía en esos momentos. Es importante reconocer que la nueva junta se preocupó por solventar las demandas más críticas y urgentes pero también poner la primera piedra para resolver las graves cuestiones que siempre han rondado al puerto: el abastecimiento. Sin tratar de adelantarse a los temas que siguen, lo que si se puede hacer referencia es que la imagen del desabasto para el Mazatleca fue tan potente que el discurso político-electoral empezó a adoptarlo como su bastión principal y en conformidad con eso, se puede observar un incremento en la prioridad de la junta de agua por resolver los problemas de agua en las zonas marginadas y populares, como una política que podía capitalizar en las urnas los destinos que se hacían del agua.

El sistema actual de agua potable y sus problemas.

En las entrevistas que se realizaron tanto a periodistas sobre la crónica de la crisis del agua en Mazatlán, académicos, así como personal que trabaja en la JUMAPAM, se puede constatar algo: el problema de agua es un problema no resuelto, es más, se puede concebir como una enfermedad crónica a la cual se encuentra atada la sociedad mazatleca.

El problema existe y se recrudece conforme la mancha urbana aumenta su extensión y conforme la población sigue creciendo. Si bien es cierto que el problema se ha atenuado y que los gobiernos tanto municipales como estatales afirman que es un problema resuelto, el problema sigue en un estado de latencia. Los gobiernos han manejado la información a su conveniencia afirmando que, al menos, habrá abastecimiento de agua para los próximos 25 años. Pero dichos argumentos quedan vacíos de realidad, ya que en la mayoría de los casos se está previendo un crecimiento geométrico de la población. Aspecto importante a resaltar es que con la apertura de la carretera Mazatlán-Durango, la conectividad que tendrá Mazatlán con la zona de Durango, la Laguna, Monterrey, Matamoros, así como hacia

Estados Unidos, impactará notablemente en la población flotante que albergue el puerto. Sin duda, crecerá las importaciones así como las exportaciones como consecuencia de ser la entrada y salida del Corredor del Norte de México y en ese sentido y como afirma Guerrero (2013), el agua quizá alcance para 10 años más con suministro ininterrumpido.

En armonía con esto, se puede observar la implementación del proyecto Miravalles al norte de la ciudad, que tiene como legítima intención abastecer a toda esa zona mediante el desvío de agua de la Presa Picachos a través de los que se denomina como Proyecto Acueducto Picachos-Mazatlán. De acuerdo con el Ing. Sergio Romero Figueroa, jefe de estudios y proyectos de JUMAPAM, el acueducto Picachos-Mazatlán (Miravalles) se encuentra en proceso de desarrollo y brindará sostenibilidad a la parte norte de la ciudad. Esto se realiza, porque la mayoría de la infraestructura se ubica al sur de la ciudad, lo que genera que el costo para hacer llegar el agua se mayor sobre todo por el costo económico de utilizar bombas y equipos eléctricos.

Aunque el beneficio se dará a la zona norte; para el caso de los hoteles y el sector turístico en específico, la junta ya cuenta con un tanque creado para justamente alimentar esta zona, se llama Tanque Pacifico I y II los cuales tienen una capacidad de 1 500m³ y 2 400 m³ respectivamente. Sin embargo, dado que el crecimiento previsto en esa zona supera dichas cantidades, se encuentra igualmente proyectados los tanques Cerritos y Nuevo Mazatlán, los cuales se ubicarán en la zona de cerritos y que dispondrán 2 800 m³ cada uno.

Lo que se observa con estas mejoras en el equipamiento de distribución es que aunque no haya una influencia directa por parte de los hoteleros, la junta municipal de agua potable reconoce la importancia del rubro en Mazatlán, y en ese sentido y bajo el argumento del crecimiento que se proyecta en dicha zona, los proyectos a futuro de la administración del agua tienen que ir en concordancia con lo anterior.

El problema entonces, no radica en los proyectos que se tienen para brindar agua a Mazatlán, porque como se observó desde la creación y apertura de la Presa Picachos, así como de la obtención de agua rodada de dicho embalse, ya existe la disponibilidad pero lo que hace falta es la reposición de tuberías viejas. La eficiencia física existente se ve

mermada por las fugas que aún persisten en el sistema y se observa cotidianamente que la falta de agua se deriva de las rupturas de tuberías.

La JUMAPAM como sujeta a la política y sujeto político.

Ya se comentó en el apartado dedicado a la crisis de 1987, que la entonces JIAPARB había tenido problemas, muchos de ellos derivados de cuestiones políticas a las que se encontraba sujeta. Uno de esos casos fue el de los piperos, donde la solución que se tuvo que plantear consistía en la regularización de los mismos. Destáquese que este puede ser un buen ejemplo de un problema de agua que se remedia haciendo uso de poder político, por lo que se debe de tomar muy en cuenta que algunos de los problemas que tiene la junta de agua van más allá de soluciones técnicas y administrativas; la política también puede ser la solución.

La JUMAPAM, en ese sentido, no ha quedado exenta de los procesos políticos que se dan en la región. Por eso, como indica el título de este apartado ha sido sujeta a la política y se ha convertido en un sujeto político, en tanto en la imagen de los problemas sociales existentes en el puerto, uno de los más predominantes es el tema de agua.

Lo anterior puede hacerse constar cuando a pesar de los esfuerzos emprendidos por la administración de José Ángel Pescador para el periodo 1987 - 1990, para el próximo trienio gana la elección el abanderado del PAN, Humberto Rice García. Su victoria representa el inicio de lo que podríamos concebir como "la preeminencia electorera del tema del agua"³³. De la misma manera lo hizo Alejandro Camacho (PAN), Alejandro Higuera (PAN, en sus tres periodos) y Jorge Abel López Sánchez (PRI).

En específico, el hecho más actual y más polémico se suscitó en la elección de 2007 para la Presidencia Municipal de Mazatlán. Los principales contendientes eran Jorge Abel López Sánchez y Salvador Reynosa Garzón. Cabe destacar que la candidatura de Reynosa Garzón provenía de las filas del PAN quienes tenían el poder municipal en ese momento y

³³ La denomino electorera porque más que una política de gestión de los recursos hídricos de la región, fue un abanderamiento del tema de agua. Se enfocaba en generar votos bajo el argumento de una mejora del sistema mismo que era reivindicado en las campañas políticas del municipio.

donde éste era el entonces Gerente General de la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán.

Después de casi 17 años de panismo casi ininterrumpido³⁴, el problema del agua volvía a consolidarse y le daría la victoria al candidato priista. La imagen que permanecería en el colectivo sería la que estigmatizaba a la administración panista y en específico a su contrincante electoral; el famoso "calcetinazo". En los titulares de los periódicos, López Sánchez hablaba de como las familias mazatlecas tenían que ingeniárselas para tratar de mejorar la calidad de agua, usaban calcetines en los grifos para mejorar la calidad y minimizar la turbidez³⁵.

El tema del agua trajo consigo un gran número de consignas, y en materia electoral y para las campañas en Mazatlán, los problemas han sido diversos pero capitalizables en votos. Así se utilizó el discurso de "los malos olores del drenaje", "la falta de agua", "las fugas", "la suciedad del agua", etc. Este proceso no solamente era inducido por las campañas de los candidatos a presidente municipal o por las candidaturas de los aspirantes a las legislaturas estatales o federales; también fue un proceso coercitivo. En entrevista con un exgerente de JUMAPAM, comentaba que incluso el agua y en específico la junta de agua, en algunos casos se manejó como el botón detonante de conflictos sociales, y esto se debía a que por decisiones políticas se operaron las válvulas de apertura y cierre, es decir, se les podía dejar sin agua a la población con la finalidad de obtener alguna ventaja política.

Por estos motivos, el problema de la estructura del sistema de agua y, en específico, de la junta municipal que se encarga de su administración consiste en que ha habido un manejo muy politizado del sistema lo que ha generado que las soluciones que se conciben como remedios a los problemas solo sean reales en el corto plazo o bien sean obras de "relumbrón". Además de encontrarse una alta rotación, como comenta (Ramírez López J. 2008) se encuentra también una falta de coordinación interinstitucional, un excesivo burocratismo, así como los continuos recortes presupuestales.

³⁴ Salvo dos trienios: el de Martín Gavica Garduño (1993-1995) y Jorge Rodríguez Pasos (2002-2004). Aunque este último no concluyó el primer año y Mazatlán tendría un gobierno provisional.

³⁵ Véase "Sigue saliendo agua chocolatosa: Jorge Abel" - Periódico el Noroeste Junio 16 de 2007. "Llevaron partidos 'guerra' a la tele" - Periódico el Noroeste Septiembre 27 de 2007. También puede revisarse la página web <http://www.publicum.com.mx/nota5.swf> sobre la victoria de Jorge Abel López Sánchez y los motivos que lo llevaron a ganar la elección.

Indiscutiblemente los problemas anteriores se han derivado de un manejo poco transparente pero que permite ver que más que un *city management* que se puede hacer del sistema de agua, mediante un trabajo técnico-administrativo pero por sobre todo incluyente y participativo; se ha constituido dicho sistema como arma y botín político. En ese sentido, sobre todo cuando han tenido que implementar políticas que quizá amenace el confort de la población, por ejemplo el aumento de tarifas, los candidatos en campañas proponen congelar las tarifas a fin de obtener votos aunque dicha decisión afecte los destinos de la administración.

En la actualidad se puede observar cierto agotamiento del discurso político del agua y esto se entiende porque ha dejado de ser el foco de atención; aunque no se ha resuelto del todo el problema de falta de inclusión en la distribución, el problema ha dejado de ser crítico para la ciudadanía. En ese sentido, el tema quizá sea menos explotado en elecciones venideras, pero la posición que juega la JUMAPAM va seguir siendo determinante para catapultar a diferentes aspirantes de los distintos partidos políticos.

Como concuerdan varios actores importantes dentro del puerto, lo que se debe de hacer para volver eficiente a la JUMAPAM es despolitizarla de tal manera que el sustento de sus acciones se encuentre por encima de los intereses políticos individuales y sobre el marco de un legítimo interés por resolver realmente los problemas de agua.

Por último, cabe agregar que al encontrarse despolitizado el tema del agua, las tenues acciones que puede realizar una sociedad desorganizada y con rasgos distintivos de apatía por lo colectivo, termina por enfrentarse a un proceso de cooptación de las demandas que termina por desvirtuar lo que pudiera ser una verdadera reivindicación social por el agua.

La dinámica económica y la importancia hotelera.

Pedro Brito Osuna, catedrático de la Universidad Autónoma de Sinaloa, destaca el papel que ha tenido en la dinámica económica, la hotelería y el turismo así como la pesca. A la par, reconoce que también han sido los mayores frenos económicos al argumentar que ambas actividades económicas fluctúan en intervalos de tiempo. El problema, enuncia, no solo radica en que ambas actividades fluctúen, sino que los valles que generan ambas se

den al mismo tiempo. En Mazatlán a este fenómeno coloquialmente se le ha denominado como "el piojillo" que es la época en la cual la hotelería presenta una baja ocupación y en el caso de la pesca, se encuentre vedada las salidas por camarón, atún u otros productos del mar. En ese sentido, dice Brito Osuna, a Mazatlán le ha faltado una industria que pueda mantenerse en el tiempo, que no sea estacionaria de manera que se pueda evitar la vulnerabilidad económica existente en la región. José Luis Beraud también concuerda con lo anterior y expone:

[...] la tendencia histórica de la producción económica en la ciudad y municipio evidencia que no son consistentes, ni diversificadas; más bien, prevalece una extrema vulnerabilidad y/o debilidad debido a las fluctuaciones anuales de pesca y turismo, actividades principales que están subordinadas a oscilaciones climatológicas y de los mercados globales. Además [...] la dinámica actual de dichos sectores aparece ajustada por ciclos improductivos prolongados y temporadas cortas de reactivación (Beraud Lozano & Beraud Martínez, 2009: 48; Beraud Lozano, Covantes Rodríguez, & Beraud Martínez, 2009: 46)

Aunque ambas actividades económicas son importantes para la región, la hotelería, desde los años 60's, se ha consolidado como la actividad predominante del puerto y los gobiernos tanto municipal como estatal han reconocido su cuantía. En el producto interno bruto estatal, el turismo representa el 11%, donde el 10% es la actividad turística del puerto³⁶; por consiguiente, se entenderá el valor que tienen los empresarios de dicha actividad.

En vista de lo anterior, es decir, ante el impacto de la derrama económica del turismo en la región y dada la importancia del agua para el turismo, este sector en específico se constituye como una de las prioridades de la junta de agua potable y alcantarillado. Además, esto es así porque la actividad turística-hotelera tiene como principal insumo al agua; el turismo no puede sobrevivir si existe falta de agua, y si se entiende que los destinos del municipio de Mazatlán se han encontrado atados a los destinos del agua en la zona, por esos motivos se produjo no solo una crisis de agua, sino una crisis económica.

³⁶ Puede revisarse capítulo XIII denominado *Sinaloa en el Escenario Nacional del Turismo* del libro "Del Alba al Anochecer: El turismo en Mazatlán (1972-2004)" del Dr. Arturo Santamaría.

Fue una crisis económica porque las inversiones y no solo los turistas exigen que se les garantice los servicios básicos. Sin un servicio básico de agua que, al menos, permitiera satisfacer las necesidades de las infraestructuras proyectadas era difícil que las inversiones se consolidaran. Así, durante la década de las 80's y con la crisis de agua de 1987 varias inversiones y proyectos que se tenían planeados para aumentar la capacidad hotelera, se replegaron.

Por lo tanto, la JUMAPAM no solo ha tenido que garantizar el consumo de agua para la población, sino que ha tenido que garantizarlo para los hoteles y para el crecimiento futuro del puerto. Sin agua se para el crecimiento del puerto, se reducen los empleos directos e indirectos, tanto los que se podrían llamar fijos como los temporales. Por consiguiente el agua tiene un doble efecto sobre la población ya que por un lado, su escasez, afecta directamente en el consumo que se hace de vital líquido, pero por el otro lado, e indirectamente, detiene las actividades económicas de la región. Por eso cuando la disponibilidad de agua era menor, la tensión era mucho mayor porque había que discernir y reconocer cuales eran las prioridades de la junta, es decir, era la población o era la hotelería, pesca y demás actividades (a una menor escala) que impactan en el desarrollo económico de la región.

Por supuesto que la actividad turística tiene un fuerte impacto ya que el 65% de la Población Económicamente Activa (PEA) y el 46.89% del PIB local proviene de dicha actividad (Nava Zazueta & Ibarra Escobar, 2010). La no diversificación de las actividades económicas del puerto, si bien genera una vulnerabilidad económica, lo cierto es que ante tal situación se deriva en una priorización de la actividad hotelera en muchos rubros. El caso del agua es ejemplo. Sería imposible quitar el agua a un sector que se ha convertido en uno de los pocos factores de crecimiento económico, pero que además dejarlo sin agua sería dejarlo sin operación y con ello sin trabajo a un gran número de personas³⁷.

³⁷ De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010, la población económicamente activa del puerto fue de 191 436 habitantes. Si se habla de 65% de PEA ubicada en la industria turística se habla de alrededor de 124 000 habitantes; esto permite reconocer que una gran parte de la población se encuentra laborando en actividades turísticas. Aunado a esto, se debe de considerar que los datos que brinda el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se encuentran en los límites de lo formal. Habría que considerar, entonces, el número de empleos generados por la informalidad. Véase los principales resultado por localidad (ITER) dentro del Censo de Población y Vivienda 2010.

La situación anterior es solo un dibujo de lo que es la realidad, quizá sea más o menos apremiante de lo que se comenta, sin embargo, la hotelería, el turismo y demás ramas que se desglosan de estas, mantienen influencia en los destinos del puerto. Mientras no se logre una verdadera diversificación de las actividades económicas, los destinos del puerto así como se han encontrado atados al agua, se verá asimismo atado a los destinos del turismo y en vista de eso, la influencia de los empresarios del ramo será un agregado más a la configuración político-administrativa del sistema de agua potable de Mazatlán.

Agua: Sociedad y Saciedad.

Como se ha comentado en las hojas precedentes, la configuración de los problemas actuales de agua en Mazatlán encuentran una estrecha relación con el crecimiento de la población que supera las capacidades del municipio, por el descuido de los sistemas tanto de agua potable como de alcantarillado, por un descontrol administrativo (principalmente en los 80's) y por la transformación de la vocación pesquera a turística. Sin embargo, en esa relación estrecha también se debe de observar el factor político como una especie de meta factor.

No es en vano que se considere al factor político ya que los problemas que se vivieron durante los años 80's así lo atestiguan. El crecimiento poblacional que vivió el puerto se encontraba (y se encuentra en la actualidad) correlacionado con la transformación de la vocación económica; el turismo permitió una mayor aglomeración población que para los años 80's ya superaban los 350 000 habitantes; pero al final de cuentas, era el factor político el que decidía, indirectamente si se quiere ver de esta forma, los destinos del turismo a través de los apoyos y construcción de infraestructura que tanto los gobierno locales, estatales como federales impulsaron.

Está por demás argumentar que la situación de la junta administrativa se encontraba bajo el designio político. El descontrol administrativo fue una consecuencia del ceder de funciones que dio el gobierno federal a los municipios, pero no se debe olvidar que el burocratismo heredado con todos sus vicios fue rápidamente adaptado por el municipio. Si bien es cierto que los primero años de las juntas tanto las intermunicipales, como en última

instancia la JUMAPAM, adolecieron de ciertos problemas para hacer llegar agua y brindar condiciones mínimas de certidumbre hídrica a la población, no es menos cierto que estos años previos, sirvieron de lección al organismo operador y lo consolidaron como un verdadero "*crisis manager*".

La coyuntura electoral generada a partir del tema del agua fue de tal magnitud, que como se comentó, permitió la alternancia partidista justamente al inicio de la década de los 90's cuando el entonces sistema político mexicano se encontraba dominado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de forma avasalladora.

Como el tema del agua fue prácticamente abanderado por las fuerzas políticas locales, en ese sentido fueron cooptando las demandas reivindicativas que surgieron por el agua durante los periodos de crisis y promovió *a posteriori* que la mayoría de las reivindicaciones por el líquido se dieran alineadas por los partidos. No fue una cuestión natural, sino fue un proceso que aprendieron desde la primera transición en los 90's. Como la demanda del agua siempre ha sido el punto débil de la ciudad, los candidatos supieron conformar un capital electoral sustentado en dicha demanda; y es en ese sentido, que se puede entender como rápidamente el municipio aprendió a manejar una política clientelista del agua que es un reflejo del manejo que hacia la federación de dicho sistema.

Si como se comentó al principio de este capítulo, la idiosincrasia mazateca ha estado muy ligada a la búsqueda de beneficios particulares y a un desinterés por lo colectivo, entonces las practicas clientelistas que se han hecho del agua no podrían haber llegado a un mejor lugar. Las prebendas políticas han sido y son parte esencial de la vida política del puerto, y en tanto exista la coyuntura, el tema del agua seguirá siendo capitalizado por los candidatos como hasta ahora.

Como comentó en la entrevista el Dr. Jesús Antonio Ramírez López, algo que se observa en la actualidad, es un desgaste importante del tema del agua que se debe principalmente al hecho de que con la generación de mecanismos que garantizan la disponibilidad del líquido, el tema ha pasado de un nivel crítico a una relativa calma. Los problemas de agua han sido minúsculos con respecto a lo que los mazatecos habían estado acostumbrados a padecer; el tema ha dejado de ser un tópico de la vida diaria, lo que lleva a

entender porque a nivel de partidos y a nivel social ya no existe ese encanto por reivindicarlo.

En una sociedad poco activa ante los problemas colectivos se observa la dificultad de generar organización solo puede verse superada en época de crisis, sin embargo, la generación de movimientos sociales creados durante la época de la crisis de 1987, fueron cooptadas o bien permanecieron en un letargo hasta que la coyuntura volvió a permitir su reinserción.

Como comentaba en la entrevista el periodista Felipe Guerrero, en la actualidad no existe una participación social fuerte y las uniones que durante una época tuvieron gran importancia en las movilizaciones durante el periodo crítico, ya solo aparecen de forma esporádica y coyuntural. Son reflejo de una actitud comprometida con la colectividad solo en momentos críticos, donde las soluciones individuales resultan insuficientes e ineficientes.

Análisis sobre el problema de agua actual en el Puerto de Mazatlán, Sinaloa.

En esta última sección, se tratará de redondear el tema de investigación que hasta aquí se ha planteado. El análisis surge como resultado de la interacción de las entrevistas elaboradas a personajes clave, de las charlas informales que se tuvo con la población que vive en zonas que han resentido la falta de agua; de la teoría del poder, la sociológica y de los movimientos sociales que permiten entender la naturaleza de las condiciones sociales, políticas y económicas, que han traído consigo una falta de interés por cualquier tipo de cuestiones que se supondrían de interés colectivo.

Como ya se comentó en otros apartados de éste trabajo de tesis, la sociedad mazatleca, que fuese enormemente influida por extranjeros, ha tenido que arrastrar con un factor que es clave para el mejor entendimiento de esta investigación: el individualismo. En ese sentido, lo que aquí se intenta presentar es que no solamente el individualismo ha colaborado a exacerbar las características que han llevado, ante los problemas de agua, a una nula participación social, sino también destacar que esta pasividad observada en la población son fruto de la realidad política, económica y social que impera en el puerto.

En los capítulos anteriores se trató de desglosar, en términos generales, la temática del problema de agua y la conformación de movimientos sociales. Así, mientras en el capítulo uno se realizó el marco teórico como sustento de este trabajo de investigación, el capítulo dos y tres fue la ejemplificación de movimientos sociales en los niveles internacional, nacional y local. Este cuarto y último capítulo tiene como esencia el análisis de los datos cualitativos que se obtuvieron como parte del trabajo de campo realizado.

La conformación de éste capítulo fue dividida en cuatro apartados en los que se pudiera resumir la idea general del por qué no existe una reivindicación social por el consumo de agua en la ciudad y puerto de Mazatlán.

El primer apartado denominado “Localización geográfica y configuración natural del puerto de Mazatlán, Sinaloa” tiene como fin dar a conocer las características geográficas del puerto de manera que exista una mejor comprensión de cuál es el problema actual de agua existente y como se ha ido configurando socialmente dicho problema. Además se explicará las razones por las cuales se toma como referencia del problema a la zona norte de la ciudad, cuáles son las características de dicha zona, las diferencias palpables que se ubican en ella y los problemas actuales de agua que vive la población que la habita.

El siguiente apartado se denominó: “JUMAPAM: Discurso y nuevos proyectos”. Aquí se planteará un análisis breve de los planes de desarrollo y la temática del agua, basados en los planes tanto municipal como estatal. Posteriormente se hablará de los nuevos proyectos con los que cuenta la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Mazatlán (JUMAPAM), tratando de relacionar dichos proyectos con la postura discursiva que tiene dicho organismo operador.

El tercer apartado es sobre las charlas informales que se tuvo en colonias y fraccionamientos que han padecido la falta de agua. La intención es que se permitieran entender el problema de investigación así como también observar los fraccionamientos y colonias de tal forma que sirvieran como punto de contraste, ya que cada una muestra realidades distintas debido a la forma en cómo se fueron construyendo dichos asentamientos.

El último apartado se hace referencia específica a cuales son los factores que han inhibido la conformación de movimientos sociales en Mazatlán, es decir, de acciones concertadas por grupos de individuos que permita integrar sus demandas por el consumo de agua en los canales institucionales, de manera que puedan encontrar soluciones reales y no simples paliativos.

Debido a la complejidad de éste apartado, se dividió en dos partes, la primera que fue denominada “Vulnerabilidad Económica, Vulnerabilidad Política” donde se hace referencia a la estructura económica de Mazatlán, su impacto en la toma de decisiones públicas y cómo debido a la falta de una estructura más sólida y permanente se ha generado una vulnerabilidad política y ha tendido a generar una condición de preeminencia del sector hotelero sobre otros sectores. Cabe aclarar que existen ciertos matices que son puestos en relieve y que a su vez permiten considerar una capacidad política fuerte por parte del gobierno municipal, el cual mantiene el eje rector del municipio y de su zona urbana.

El segundo apartado se denominó: “Vulnerabilidad Política, Vulnerabilidad Social” donde se hablará de la capacidad de los gobiernos municipales en turno, misma que ha llevado el abanderamiento de la temática del agua durante épocas electores y que ha generado una práctica clientelista a través de la misma. Aquí se genera el por qué la sociedad mazatleca no ha podido constituir movimientos sociales reales que permitan reivindicar su acceso y consumo del agua, como una cuestión que encuentra sus raíces en la política mazatleca.

Localización geográfica y configuración natural del Puerto de Mazatlán, Sinaloa³⁸.

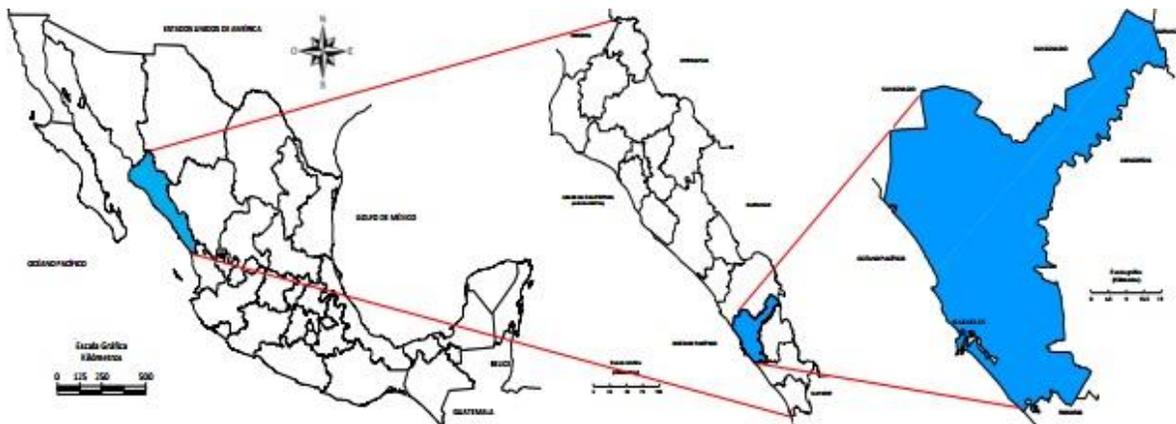
El municipio de Mazatlán se localiza en la parte sur del estado de Sinaloa, entre los meridianos (al este) 105°55' y (al oeste) 106°37' al oeste del meridiano de Greenwich, y

³⁸ Para la elaboración de este subtema se revisó *La Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* (versión en línea) recuperado el día 28 de Mayo de 2013 en: <http://www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/EMM25sinaloa/municipios/25012a.html>; el *Sistema Nacional de Información Municipal* del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) recuperado 28 de Mayo de 2013 en: <http://www.snim.rami.gob.mx/>.

entre los paralelos 23°04'25" y 23°50'22" de latitud norte. Limita al norte con el municipio de San Ignacio y el estado de Durango; al este con el municipio de Concordia; al sur con el municipio de Rosario y el Océano Pacífico y al oeste con el Océano Pacífico.

El municipio representa el 4.29% de la superficie del estado y es el número 9 en orden descendente. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) su zona urbana cuenta con 381 583 habitantes al año 2010, sin embargo, a nivel municipio cuenta con una población de 438 434 contando los habitantes de poblados cercanos.

Su altitud sobre el nivel del mar varía desde el nivel de la costa hasta 1 900 metros en sus partes más altas. Cuenta con más de 280 comunidades; las más importantes son la cabecera municipal, El Roble, Villa Unión, El Quelite, Mármol, La Noria, Siqueros, Recodo, El Habal y Urías.



Fuente: INEGI, Marco Geo estadístico Municipal, 2005.

Mapa 3 Ubicación de Mazatlán, Sin., en la Rep. Mexicana

Los tipos de climas que prevalecen son los semisecos BS, con lluvias en verano y escasas precipitaciones a lo largo de todo el año, presentando el subtipo semiseco y cálido hw (Beraud Lozano, Covantes Rodríguez, & Beraud Martínez, 2009: 34)

Como ya se había comentado anteriormente, la ciudad de Mazatlán se ubica sobre un terreno accidentado, lleno de lomas, esteros y lagunas. De acuerdo con Beraud Lozano (2009: 39) el hecho que Mazatlán se encontrara rodeada de ecosistemas acuáticos tuvo injerencia en las actividades productivas; en ese sentido, el desarrollo urbano propiciado

por las mismas, ha generado que la presencia de ese paisaje accidentado tienda a ser transformado, es decir, que el entorno natural se convierta en un entorno manipulado por el hombre. Así, el Estero El Sábalo fue totalmente rellenado, el manglar del Estero El Infiernillo fue prácticamente removido en su totalidad, las lagunas costeras ubicadas sobre la Av. Leonismo, Insurgentes y Rafael Buelna, aunque no fueron removidas en su totalidad, se observa en sus alrededores el impacto de construcciones en las inmediaciones del terreno.

Dada las características geográficas que posee Mazatlán, y dada las transformaciones urbanas que se han realizado en el espacio físico de la ciudad, Mazatlán posee una dificultad natural para la integración de servicios urbanos, sin embargo, aunado a lo anterior también posee el problema de la falta de planeación, lo que aumenta la dificultad para llevar los ya mencionados servicios.

Es de llamar la atención que precisamente la zona que mayor transformación del espacio natural sea la zona noroeste de la ciudad, que forma parte de lo que se denomina aquí como franja norte de la ciudad³⁹ y donde se ubican el relleno del Estero El Sábalo, la creación de la Marina Mazatlán y tiene colindancia con algunas lagunas costeras. Esta zona se ha transformado de manera radical, sin embargo, dichos cambios aunque han brindado a la población un paisaje menos inhóspito, lo cierto es que los efectos de dichas transformaciones han sido, en muchos casos como el del agua y el drenaje, en detrimento de la población

Localización del Problema de Agua.

El problema de agua en Mazatlán puede deberse a distintas afectaciones, ya que no existe un único problema en el sistema de distribución. En las entrevistas realizadas, se resaltó que los ya mencionados problemas, durante la mayor parte del siglo XX, se encontraban estrictamente relacionados con la falta de agua, ya que no existía en el *hinterland* cercano,

³⁹ Esto se hace para no generar confusiones ni ambigüedades. Cada una de las partes que conforman la franja norte de la ciudad de Mazatlán se definirán como zonas.

acuíferos o sistemas hídricos que pudieran abastecer a la ciudad. Por eso, las medidas que se tomaron fueron, en primera instancia, el acarreo de agua rodada del Cerro Peña Hueca, para después crearse los pozos sobre “El Pozole”.

Hacia 1987, el problema ya se había extendido sobre toda la ciudad, cuando la crisis del agua fue patente y provocada por el agotamiento administrativo, por la incapacidad del municipio de operar con las funciones que el estado le había conferido a través del proceso de descentralización de funciones, por la falta de infraestructura así como por la obsolescencia de la misma. Sin embargo, el problema conforme fue pasando el año 87 fue solucionándose, y sería José Ángel Pescador quien pondría la primera piedra para solucionar, al menos momentáneamente dicho problema⁴⁰.

En la actualidad, el problema de agua se ha transformado. Se puede observar que por lo menos en la inmediatez, el problema de la disponibilidad, que durante mucho tiempo fue la más grande dificultad a la que se enfrentaba la Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado, ahora se encuentra resuelto, al menos, hasta nuevo aviso. Pero a pesar de existir las condiciones actuales, es decir, las condiciones que permitiesen un consumo más equitativo, la población que obtiene el beneficio del agua se concentra. Por lo general son las periferias de la ciudad las que se ven afectadas por la falta de agua, mientras que los beneficios los obtiene la población cercana a las líneas de distribución, a los cárcamos de rebombeo, a las cisternas y tanques que fueron construidos por la misma junta.

En ese sentido, el problema en sí, tiene que ver más con la distribución que se realiza del líquido. Algunos entrevistados reconocen que el problema viene de la mano de las fugas ubicadas en diversas partes de la ciudad y que a su vez son condiciones inherentes a la antigüedad de dicha infraestructura. Otro problema que destacó no solamente el Dr. Jesús Antonio Ramírez, sino también el Ing. Gaspar Pruneda, quien es el Presidente de la Asociación de Hoteles y Empresas Turísticas de Mazatlán, es que ante el aumento de la población y ante la llegada de posibles inversiones en el ramo de la hotelería y el turismo, los sistemas de distribución deben de realizar inversión en nuevos cárcamos de bombeo, debido a la baja presión que se puede producir y que impide hacer llegar el agua a zonas más alejadas así como a las más elevadas.

⁴⁰ Véase capítulo 3 para mayor referencia.

Cabe recalcar que el interés explícito en retomar el problema del agua se funda en la idea de reconocer la existencia del problema y, ante tal situación, entender que causas han motivado la inhibición de la reivindicación social del líquido.

JUMAPAM: discurso y nuevos proyectos.

En Mazatlán, el problema de agua está resuelto. Con la apertura de la presa picachos y con el agua rodada traída de la potabilizadora los Horcones, Mazatlán ha llegado a un punto en el cual la disponibilidad que tiene le asegura agua para el 100% de la población en la zona. Lo anterior, ha sido tema recurrente en las participaciones y respuestas que han dado los políticos locales, así como la junta de agua potable. En el caso de los políticos, es claro que el agua es un problema ya superado dado que ya se ubica como un discurso gastado y utilizado en menor proporción en las actuales campañas para la presidencia municipal. Para la junta de agua, ha sido una manera de reivindicar los esfuerzos y las inversiones hechas para garantizar el agua a la comunidad.

Claro está que el problema no está resuelto del todo. Los funcionarios de Jumapam que fueron entrevistados así lo expusieron. De acuerdo con ellos, el problema es menor, sí, pero el problema aún no está resuelto; y en ese sentido, cuando se habla de brindar certidumbre a la población a través de los distintos medios de comunicación, el tema tiene poca resonancia.

De acuerdo a las entrevistas generadas con los funcionarios, el acceso y abastecimiento de agua se encuentra garantizado para cerca de un 98% de la población mazatleca, el 2% restante son los fraccionamientos de reciente creación y las invasiones. Estas últimas, según menciona la Lic. Alma Evangelina Soto Galván jefa de comunicación social de Jumapam, más que un problema por la construcción de tuberías y drenaje que permitan el acceso a la población que habita dichos terrenos, se debe a conflictos por la tenencia de la tierra lo que inhibe la introducción de infraestructura.

Lo anterior supondría que la población de las zonas habitacionales ya consolidadas, tienen una cobertura total y presentan problemas por cuestiones extraordinarias; lo que dista de la realidad que se vive en torno al problema.

Como se ha visto, el problema va más allá de las inversiones en infraestructura que garanticen la disponibilidad de agua, ya que ha faltado un programa para la regeneración de las líneas de conducción de agua, tanto principales como secundarias, pero por sobre todo, un mayor involucramiento de la población que permita buscar soluciones en conjunto y que a la vez inhiba el abanderamiento político-electoral del tema de agua.

De acuerdo con el Plan Municipal de Desarrollo 2011-2013 (2011: 87) el puerto se debe de convertir en una ciudad atractiva para la inversión, en ese sentido y de acuerdo con dicho plan, es el municipio el que debe de invertir en la generación de infraestructura que garantice a los posibles inversionistas su funcionalidad. Cabe señalar que en todo el plan, la única mención que se hace del agua es en este punto y marca cinco aspectos a realizar:

- Impulso a la construcción del acueducto de la Presa Picachos.
- Implementación y operación del sistema de conducción de agua rodada de la presa Picachos a la planta potabilizadora de los Horcones. Construcción de un cárcamo, la ampliación de la planta potabilizadora y el recubrimiento de 200 metros lineales de un canal de riego.
- Reforzamiento, sustitución y ampliación de fuentes y redes de distribución de agua potable en la cabecera municipal y en las sindicaturas.
- Reforzamiento, sustitución y ampliación de redes de drenaje en la cabecera municipal y en las sindicaturas.
- Realizar los estudios para impulsar la venta y distribución de agua tratada para uso no humano (H. Ayuntamiento de Mazatlán 2011-2013, 2011: 90)

De aquí se puede concluir dos aspectos: 1) que el agua en Mazatlán dejó de ser un problema prioritario para la sociedad y dejó de constituirse como un problema capitalizable en votos durante elecciones; y 2) la construcción actual que se hace del problema, aunque no ha dejado de verse en función de la inversión de infraestructura, lo importante ahora es cómo volver competitiva a la ciudad de Mazatlán a través de la inversión municipal, de tal suerte que sea atractivo sobre todo para el rubro turístico-hotelerero.

En la misma tónica se encuentra el Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Sinaloa 2011-2016, donde no existe una estrategia formal sino meros lineamientos a tomarse en cuenta. Básicamente se reduce a la creación, ampliación y mantenimiento de infraestructura a un nivel general, pero para el caso de Mazatlán expone que debido a la falta de una infraestructura urbana “buena”, y en específico hablando de la infraestructura de suministro

de agua y drenaje, el puerto se ha visto limitado en materia de crecimiento económico, en parte, por el estancamiento de la industria sin chimenea: el turismo (Gobierno del Estado de Sinaloa 2011-2016, 2011: 237).

En ese sentido, se advierte una configuración argumentativa y discursiva del gobierno estatal, municipal y de la junta de agua potable donde se hace hincapié en la preeminencia de la generación de nueva infraestructura, no bajo la intención de un mejoramiento directo en la sociedad mazatleca, sino bajo el argumento de la creación de infraestructura para la inversión en el puerto y los efectos multiplicadores de la economía como eje del beneficio social.

Así, la junta municipal de agua potable y alcantarillado de Mazatlán (JUMAPAM), tiene proyectado un acueducto que traiga directamente agua de la presa picachos a la franja norte del puerto, que es la zona de crecimiento de la ciudad. El acueducto Picachos-Mazatlán o mejor conocido como Acueducto Miravalles tiene como intención el abastecimiento permanente de la zona norte, así como su independencia hídrica del sistema que acarrea agua de los pozos y de la potabilizadora los Horcones. De acuerdo con el Ing. Sergio Romero Figueroa, jefe de estudios y proyectos, se ha proyectado dicho acueducto como una forma de bajar los costos y hacer un menor uso de los pozos los cuales ya se encuentran en un punto de sobreexplotación y además genera cuantiosos costos económicos debido al gasto eléctrico generado por el agua bombeada.

Ante la falta de una sociedad organizada que legitime la reivindicación en el uso y consumo de agua, el discurso ha cambiado, ya que no es la población la que encuentra el problema del agua, sino que ahora que ésta ya tiene su consumo “asegurado”, es la inversión privada la que necesita de las obras de infraestructura necesarias para garantizar los servicios que prestarán.

El panorama que se tiene radica en una serie de transformaciones que han impactado en la visión que se tiene del agua, así como en la conformación de demandas reivindicativas y movilizaciones sociales por la misma. La visión social que se tenía del agua se ha transformado a través del discurso político que ha enarbolado lo que podríamos llamar como “agua-insumo”, como lo comentó el Mtro. Pedro Brito, en contraste con el

“agua-producto de consumo”. Ha dado este giro, porque la temática se desgastó, dejó de ser un factor viable o decisivo para el político, y en contraste, como factor de inversión, se constituyó como elemento indispensable para la generación y atracción de capitales tanto extranjeros como nacionales. Para las movilizaciones sociales ha sido un factor que mengua las posibles reivindicaciones, ya que más que nunca, el discurso ha hecho notorio la “resolución” del problema y el abanderamiento político que antes existía, se ha ido.

Ante esto último, como el tema del agua pasó a segundo término⁴¹, podría decirse que la actual podría ser una coyuntura óptima para la aparición de reivindicaciones en la materia, el problema, sin embargo, es que dada la amplia estructura clientelista y de cooptación de demandas de la cual fue víctima el problema del agua, tiene como consecuencia inmediata la poca o nula generación de demandas en tanto no exista un apoyo político cercano al movimiento.

Charlas Informales.

Se tomó en consideración colonias o fraccionamientos que se ubicaran en la franja norte de la ciudad de Mazatlán, pero que además contaran con algún tipo de problema de agua. La mayoría de los asentamientos recuperados, para entablar charlas informales con la población, tienen entre cinco y diez años de creación aproximadamente. Todas se encuentran conectadas a la red de distribución de agua potable, pero al no ser de tan reciente creación, esto permite que la mayoría de los individuos pueda aportar información valiosa sobre los problemas iniciales que tuviese dichas zonas habitacionales.

Las colonias y fraccionamientos retomados para este estudio son: Fracc. El Cid, Fracc. Mangos I, Fracc. Mangos II, Fracc. Prados del Sol (aunque también se retoma aportes de personas de Fracc. Terranova con el cual colinda), Fracc. Sta. Teresa - Urbivillas del Real y Col. Rincón de Urías, mismas que se exponen a continuación.

⁴¹ Es decir, hay una reivindicación política endeble. No se afirma aquí, que el agua no se retome como importante, sino que el interés político en la temática decayó.

El Cid Country Club.



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 4 Ubicación de Residencial El Cid Country Club & Marina

El conjunto residencial El Cid Country Club & Marina se ubica en la parte noroeste de la ciudad, sobre lo que se conoce como Zona Dorada, que es a su vez, la superficie que aloja a la mayoría de los hoteles de lujo de Mazatlán. Dicho residencial cuenta con Marina para atracar 120 yates; 10 canchas de tenis, squash, un SPA y Fitness Center; 2 Campos de Golf Profesional, entre otras cosas (El Cid, 2011).

Los vecinos se han organizado a través de lo que se conoce como Unión de Colonos El Cid, aunque dicha organización es forzada para todo aquel que compra terrenos en dicho conjunto residencial. De acuerdo con la página oficial de la organización, esta tiene una asamblea anual el primer mes de cada año, en la cual se le presenta a todos los socios balances e informes sobre el mantenimiento de las instalaciones, y donde además se tocan los temas de importancia para la comunidad del conjunto residencial.

Dentro de los temas que recurrentemente se han insertado en la agenda de los colonos se encuentra el tema del agua y en específico el drenaje, el cual ya es añejo para la

zona. De hecho, al interior del conjunto residencial se ubicaba una compuerta, por la cual fluían aguas de un canal aledaño. Sin embargo, durante la época de lluvias, dicha compuerta era cerrada y eso provocaba que la población que vivía en fraccionamientos cercanos se viera afectada por inundaciones en sus hogares. Esto sucedía principalmente en una pequeña parte del Fracc. Lomas de Mazatlán y una porción mayor del Fracc. Toreo. (CITAR)

Lo que se observó en el conjunto residencial El Cid, es en primera, que se ubica en una zona la cual no padece problemas de distribución de agua o de disponibilidad. Además, la mayoría de los hogares, si no es que su totalidad, cuentan con sistemas de bombeo de agua, aljibes y cisternas para tener disponibilidad suficiente, incluso para aquellas que cuentan con grandes jardines y piscinas.

En estricto sentido, no existe una organización social, sino más bien una organización de tipo administrativo, esto se debe al mecanismo de obligatoriedad al cual deben sujetarse un vez que han comprado un terreno en dicho conjunto.

Los Mangos I y II.

Los Mangos I y II son unos fraccionamientos cerrados ubicados en la parte norte de Mazatlán sobre el cruce de las Av. Bicentenario y Av. Del Delfín. Esta zona se vio muy afectada durante los años 2007, 2008 y 2009 por el desabasto de agua. Según la JUMAPAM con la entrada del Tanque Pacifico el problema de agua se resolvería, pero esto no fue así.⁴²

Al interior de estos fraccionamientos se encuentra una misma administración la cual es encargada del mantenimiento de las calles al interior del mismo, de las áreas verdes y recreativas, así como la seguridad con la que cuentan en sus entradas.

Los problemas que básicamente afectan en la actualidad a dichos fraccionamientos es que, en ambas zonas, no existe una presión adecuada en el sistema de distribución de agua y, como comentaron algunos de los residentes con los que se platicó, existe una

⁴² Véase la nota de Noroeste en Línea denominada: “Pega a fraccionamientos el desabasto de agua” <http://noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=480543>, recuperada el 29 de mayo de 2013.

decepción ante la falta de compromisos tanto de la junta de agua potable como del gobierno municipal. El problema, según argumentaba la JUMAPAM, se debía a la sequedad que estaban viviendo los mantos freáticos, razón por la cual, tanto Los Mangos como algunos sectores aledaños tuvieron que ser asistidos por pipas (Luján, 2009).



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 6 Ubicación Fracc. Los Mangos I



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 5 Ubicación Fracc. Los Mangos II

Ante el aumento de la disponibilidad de agua debido a la apertura de la Presa Picachos y la incorporación de aguas de dicho embalse, se solventó el problema de escasez, sin embargo, como comentaron los residentes, el problema de la presión sigue estando presente.

No todos cuentan con aljibes ni sistemas de bombeo al interior de sus viviendas, aunque la mayoría cuenta con tinacos. Algunos manifestaron que vivían a expensas, en ocasiones, de las gotas de agua que caían por las noches a sus tinacos, mientras que se observaban algunas casas, que en sus propias tomas de agua, a nivel de calle, tenían cubetas para almacenar agua.

Prados del Sol.



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 7 Ubicación Fracc. Prados del Sol

El fraccionamiento Prados del Sol se ubica en la parte norte de la ciudad de Mazatlán, zona de los fraccionamientos Mangos y Terranova. Este asentamiento tiene alrededor de 6 o 7 años desde que fue construido por el grupo Mezta, y que de acuerdo con algunos vecinos de la zona, existieron irregularidades en la construcción e introducción del sistema de agua ya que esta corrió por cuenta de la constructora sin el mínimo de supervisión por parte de la junta municipal de agua potable.

De acuerdo con los vecinos solo unos cuantos podían gozar del uso de líquido porque tenían, en sus viviendas, cisternas que les permitían almacenar agua. Los que si se veían afectados, en el mejor de los casos, gozaban agua por las noches y utilizaban cubetas para almacenar la mayor cantidad posible.

Para este caso en específico, se observó que si existieron organizaciones sociales que se manifestaron por la carestía de agua que se vivió en la zona. De acuerdo con los vecinos, dos personas eran las que organizaron las protestas para exigir el vital líquido. En

primera instancia hubo protestas frente a las oficinas centrales de la JUMAPAM, pero ante la falta de compromiso por parte de las autoridades competentes, las manifestaciones y movilización se radicalizaron; se tomaron varias vialidades importantes de Mazatlán, y cuando el movimiento llegó a su clímax, se optó por bloquear por horas la carretera México – Nogales 15. También se llegó a cerrar las avenidas Las Torres, Prados y Colón, que se encuentran aledañas, como parte de las manifestaciones ante la escasez del líquido.⁴³

En la actualidad, el problema fue en gran parte resuelto, aunque sigue existiendo, ya no tiene la misma intensidad que antes; por esta misma razón el movimiento que se extinguió conforme fue superándose el problema no dejó una organización base, pero al menos se cuenta con un precedente cercano.

Rincón de Urías.

La colonia Rincón de Urías es un asentamiento promovido por la inversión municipal como una manera de solventar la falta de vivienda digna para familias que vivían en zonas de alto riesgo (Ramírez, 2012). De acuerdo con los datos proporcionados por los vecinos de esa zona, el asentamiento tiene aproximadamente cuatro años de haber sido construido. Se ubica en la parte este de la ciudad, donde el terreno es accidentado y debido a los cerros ubicados en dicha zona, uno de los mayores problemas de agua fue (y es) la presión que tiene el suministro.

Algunos colonos comentaron que el problema de agua se dio en un principio, cuando recién se entregaron las primeras viviendas. El municipio entregó las casas sin que estas tuvieran abasto de agua, lo que aunado a la falta de presión se constituyó como el problema principal de la zona.

En concordancia, José Luis Manjarrez uno de los vecinos de Rincón de Urías, explicó que con la entrada de la potabilizadora de los horcones, tanto el suministro como la

⁴³ Véase la nota de Periódico El Debate en Línea denominada: “La falta de agua golpea a la zona norte” recuperado el 29 de mayo de 2013 en <http://debate.com.mx/eldebate/movil/Articulo.asp?IdArt=9977792&IdCat=6087>; también véase “Vecinos de Prados del Sol exigen agua a JUMAPAM en <http://www.debate.com.mx/eldebate/movil/Articulomovil.asp?IdArt=11021401&IdCat=6087>

presión de agua, mejoraron. Tan es así que se observó que en algunas partes de la colonia había una presión en demasía, lo cual a su vez está generando fracturas de tuberías en los hogares.



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 8 Ubicación Col. Rincón de Urias

En cuanto a la organización social aquí se observan varios aspectos a retomar. En primer lugar, es muy notoria la poca cohesión social existente; como comentaban algunos, cuando se trataba de organizar a la población de dicho asentamiento para exigir o demandar la falta de agua, se percibía cierta reticencia.

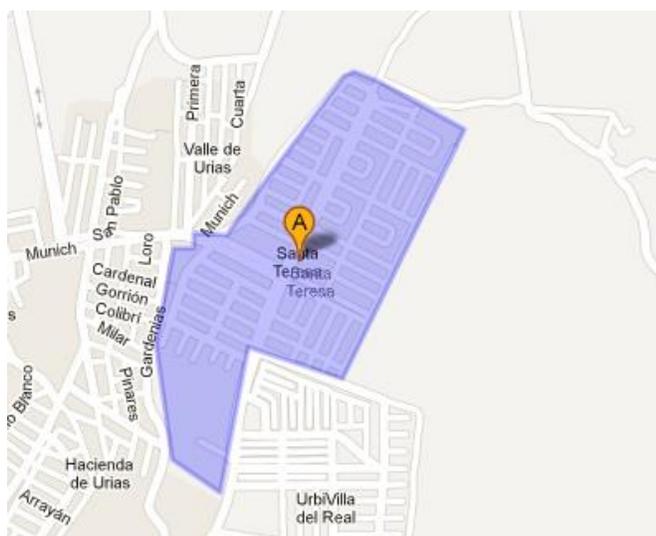
Esta reserva se debía a dos puntos que habría que puntear: 1) la falta de compromiso que observaron por parte del municipio para resolver el problema de agua y 2) la existencia de cuatro personas que afirmaban ser los líderes del asentamiento.

La falta de compromiso se debió, en parte, por las irregularidades que surgieron al momento de la entrega de los inmuebles⁴⁴ pero también por la espera de las obras de

⁴⁴ Véase la nota del Periódico El Debate en línea denominada “Rincón de Urias, plagado de irregularidades”

infraestructura que dotaran a la colonia del suministro que necesitaba. Por otra parte, la existencia de cuatro personas del asentamiento que se auto definieron como líderes de la zona es un indicador de una fuerte presencia de política, y es que en efecto, se observó que se han generado redes clientelares con el municipio.

Santa Teresa y Urbivilla del Real.



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 10 Ubicación Fracc. Santa Teresa



Fuente: Google Maps, 2013

Mapa 9 Ubicación Fracc. Urbivilla del Real

Estos fraccionamientos se encuentran ubicados en la parte este de la ciudad de Mazatlán, y se encuentran cercanas a la carretera México 15 al sur. El problema de agua imperante en ambas zonas se debe a la elevación de las mismas, dado que quedan a las faldas de un cerro.

En concordancia con lo anterior, una de las vecinas que es dueña de uno de los abarrotes ubicados sobre la entrada del fraccionamiento Sta. Teresa, que es la av. Munich, comentaba que en un principio el problema que tuvieron fue que, la Constructora COCI no hizo la entrega formal del fraccionamiento al ayuntamiento de Mazatlán. Esto trajo como consecuencia que el servicio de agua potable llegase tardíamente aunque ya se encontraba

conectado; posteriormente el problema se redujo a la baja presión, misma que se visualiza en toda esa zona por ubicarse a las faldas del cerro.

La organización social es inexistente en ambos fraccionamientos; el único medio que tuvieron para hacer válidas sus exigencias fue a través de los periódicos locales de los cuales hacían uso. No existen comités vecinales ni otro tipo de organización, además se observa que las partes más elevadas, que son las que siguen teniendo problemas de baja presión en el suministro, no reciben apoyo de todos los vecinos, lo que también permite observar una baja cohesión social y poco interés por lo colectivo.

Conclusiones sobre las charlas informales.

Con las charlas informales se pudo constatar que la participación de la población en los asuntos de interés colectivos es relativamente baja. Las soluciones de las cuales se han valido algunos fraccionamientos, en especial los que cuentan con recursos económicos, radica en la implementación de sistemas de bombeo particulares, de la implementación de aljibes, cisternas y tinacos, de manera que tenga la disponibilidad de agua requerida durante los momentos de crisis del sistema de distribución. Las soluciones individuales son las que han prevalecido en oposición a las acciones colectivas, en congruencia con lo anterior, quienes tienen la capacidad de solucionar sus problemas de agua de forma individual, así lo hacen, dejando la acción colectiva a los grupos sociales, que podrían definirse como vulnerables.

En ese sentido, aquellos que no han podido contar con dichos sistemas particulares, así como los que han padecido el problema durante varios días, semanas o meses, han recurrido a otras formas para solventar sus demandas. Algunos han tornado hacia la radicalización través de movilizaciones y actos de bloqueo de avenidas principales como se observa en Prados del Sol. Otros, en cambio, han hecho uso de los medios de comunicación para poder insertar sus demandas en las agendas del gobierno municipal, sin embargo, no todos han podido resolver los problemas en el largo plazo.

Se debe de resaltar que, al hacer la visita a las zonas y al poder interactuar con la población que se ve afectada por la falta de agua, se observó que existe un desconocimiento

sobre el agua y que es visible porque los residentes, de las colonias y fraccionamientos ya mencionados, solo alcanzan a percibir la realidad del problema del agua a un nivel meramente fenoménico. El problema, para estos, se concreta en la falta de agua y va aumentando la intensidad conforme pasa el tiempo sin poder hacer uso del líquido. Esto concuerda con el análisis que hicieron Ramírez López y Ceballos Bernal (2010: 121) al cuestionar a un grupo de usuarios sobre la problemática del recurso agua, llegando a la conclusión de que existe un desconocimiento tanto en la clase media, como la alta y la baja.

Otro aspecto importante es, que de las zonas que se tomaron para realizar las charlas informales, las que padecen un problema de cooptación de demandas por parte de partidos políticos y del gobierno municipal mismo, que coincidentemente son aquellas que se encuentran en una situación no muy favorable.

Por último, aunque el aspecto de la violencia no es un tema inherente de este trabajo de investigación, se observó que en las colonias y fraccionamientos Rincón de Urías, Santa Teresa y UrbiVillas del Real, este factor ha tenido un fuerte impacto en la configuración de dichos asentamientos. Se percibió que una gran parte de las casas se encontraban deshabitadas como consecuencia directa de la violencia en la zona, lo que resulta significativo en tanto se trata de entender cuál es la condición en la que pudiese darse movimientos sociales. Por consiguiente, teniendo en cuenta el elemento “violencia”, se antoja difícil la concertación de acciones colectivas que tengan como fin reivindicar el agua más allá de uso y consumo.

Consecuencias de la Vulnerabilidad Económica, Política y Social de Mazatlán.

Es indudable que en Mazatlán existe una vulnerabilidad en lo económico, social y político. Tanto en los textos revisados sobre el caso del puerto, como en las entrevistas realizadas a académicos, se indicó la existencia de patrones que generan una debilidad. Esta debilidad recae sobre la forma en como distribuye el agua pero también en la forma en cómo se reivindica su consumo. En ese sentido, se percibe una cadena que inicia en el desarrollo económico del puerto, pero termina repercutiendo en el escaso interés colectivo por la temática y, por ende, en la forma en cómo se suministra agua a la población.

En lo económico, la vulnerabilidad prevaleciente se debe a los ejes del desarrollo que recaen sobre el turismo y la pesca, mismos que tienen una fragilidad al ser industrias con un carácter estacional o de temporada.⁴⁵ El problema es que también resultan industrias muy dependientes de agua; para el caso del turismo, el agua se ubica como uno de los primeros insumos a solventar debido a la necesidad de agua que exige el turista. Este no solo exige cantidad, sino también calidad a la hora de hacer uso de ella.

Esta es una de las razones por las cuales el destino del puerto se ha encontrado estrechamente ligado a los destinos del agua. Otra razón es porque, más que un manejo administrativo eficiente, el agua se vio (y se sigue viendo, aunque en menor grado) de manera politizada, como un efecto natural debido a la falta de disponibilidad y, por ende, como un recurso capitalizable electoralmente.

Como se comentó en apartados anteriores, ante la búsqueda política por abanderar el problema del agua, el tema, más que una exigencia social, se convirtió en un esquema de cooptación de demandas y de generación de votos para candidatos, independientemente de sus afiliaciones partidistas. Aunado a lo anterior, la sociedad mazatleca exhibe patrones de poca participación en los temas de interés colectivo y, en cuanto a organización, estos se encuentran íntimamente ligados a los partidos políticos.

Por lo anterior, resulta importante retomar la cuestión de la vulnerabilidad, no como factor desligados de la realidad social imperante en Mazatlán, sino como factores que se encuentran interactuando y dan sentido a lo que sucede con los movimientos sociales o con la ausencia de los mismos.

Vulnerabilidad Económica, Vulnerabilidad Política.

Cuando Crenson (1974) revisaba el caso de la ciudad de Gary en Estados Unidos y se preguntaba por qué la U.S. Steel tenía la capacidad de ejercer tanta influencia en la alcaldía de dicha ciudad, se encontró con que la reputación de poder que gozaba esta industria correspondía o era fruto de la importancia que tenía a nivel municipal. El aspecto esencial de la reflexión de Crenson, y que debe ser retomado aquí, es que la reputación de poder no

⁴⁵ Véase la entrevista al catedrático Mtro. Pedro Brito Osuna

es una característica intrínseca de un grupo o de personas, sino que esta es generada en terceros, es decir, son los otros los que dan valor a las acciones (o a las no acciones) y en consecuencia reaccionan ante la reputación que ellos mismos han valorado.

En ese sentido, existe cierta similitud del caso que Crenson analizaba a mediados de los 70's y lo que sucede actualmente en Mazatlán. El puerto ha construido un discurso sobre la vocación "natural" turística que existe en él, misma construcción que le ha demostrado la importancia que tiene en su desarrollo económico dicha actividad. En ese sentido, quienes se han encargado de crear el discurso y generar una coalición discursiva, también lo han interiorizado y en cierta manera, se percibe una reivindicación genuina por el turismo, de parte de estos. Pero el punto medular es que la importancia del turismo, tanto a nivel económico como de discurso, ha generado la existencia de una reputación de poder y de ahí que obras de infraestructura o los servicios que puedan brindarse al ramo turístico, se les den con cierta preeminencia.

El sector hotelero, por su parte, enarbola la idea del turismo como labor de todos y en su discurso también reconoce que el turismo tiene un efecto social importante debido a los efectos multiplicadores que tiene sobre la economía local, es decir, los hoteles y la ciudad son quienes atraen al turista, pero la derrama que este puede dejar durante su visita se refleja en todos⁴⁶. Asimismo, como hablan de los beneficios, también hablan de las responsabilidades que conlleva esta industria. Se asume la existencia de un entendimiento común por parte de industriales de la hotelería, sociedad civil y gobierno, y en ese sentido, cuando llegan las temporadas de alta ocupación hotelera, principalmente el gobierno municipal atiende las necesidades de dicho sector económico.

El sector turístico y en específico el hotelero, no ha exigido que se le brinde un trato preferencial, aún más, reconoce que es en primera instancia la población mazatleca la que debe de recibir los servicios y ya una vez solventada dicha demanda, brindar a los hoteles el agua correspondiente; así lo manifestó el Presidente de la Asociación de Hoteles y Empresas Turísticas de Mazatlán (AHyETM) el Sr. Gaspar Pruneda. Sin embargo, dada las características económicas que tiene el puerto, sería difícil pensar que las políticas

⁴⁶ Véase la entrevista al Ing. Gaspar Pruneda Gutiérrez, Presidente de la Asociación de Hoteles y Empresas Turísticas de Mazatlán.

públicas generadas por el gobierno municipal no tomen en cuenta a la hotelería y el turismo. Por consiguiente, existe una no-acción o una no-política por parte de la hotelería, en tanto su reputación de poder se encuentra actuando bajo el consenso local, aun a costa de no querer verse privilegiado.

Estos privilegios que son obtenidos por el sector hotelero, sin embargo, no son ilimitados. En Mazatlán, la política heredó muchos vicios y prácticas no democráticas que fueron puestas en funcionamiento a nivel nacional, y para el caso del agua, como se comentó en el capítulo anterior; el manejo que se realizó de la junta de agua potable sirvió de manera clientelista con la población y permitió negociar favores con los grupos de poder.

En el caso de las negociaciones, como reconoció en la entrevista el Arq. Salvador Reynosa, quien fue gerente general de JUMAPAM, regidor del H. Ayuntamiento de Mazatlán y candidato a la Presidencia Municipal; uno de los graves problemas es que la junta ha servido como trampolín político y el consejo directivo, ha servido al presidente municipal en turno para poder negociar sus propuestas políticas en dicho consejo, ya que tiene comprometido los votos del representante de CANACO por las licencias de alcoholes, a la AHyETM por las fiestas y eventos que se realizan en Mazatlán, por dar unos ejemplos.

En ese sentido, el gobierno municipal ha sabido concertar favores, pero la debilidad radica en que la JUMAPAM no ha podido hacer eficiente su administración debido a que el manejo, más que administrativo ha sido político. De ahí que se urja a generar un organismo profesionalizado y que dé continuidad a los proyectos que lo hagan más eficiente, antes de que se continúe consolidando el organismo como un operador político.

Vulnerabilidad Política, Vulnerabilidad Social.

Como se comentó en el apartado anterior, la debilidad económica del puerto ha tenido consecuencias en las acciones políticas tomadas en torno al agua. Esto no significa que las consecuencias sean estrictamente generadas por las condiciones económicas, si no que estas condiciones sumadas a los vicios y costumbres de las relaciones clientelares, trae consigo un forma de administración del sistema de agua que resulta ineficaz y excluyente.

Sin embargo, el problema no se queda en el ámbito de lo administrativo, político y económico; también trasgrede los límites de lo social, dado que el tema de agua se ha constituido como un tema de vital importancia en el puerto.

La cuestión es que al ser tan altamente politizado el tema, al ser víctima de uso y costumbres de tipo anti demócrata, las reivindicaciones sociales por el consumo y uso del agua así como la radicalización de dichas reivindicaciones, se encuentran muy relacionadas con los grupos partidistas, quienes han generado cuadros políticos en torno al tema.

Retomando a Tarrow (1997), si la acción colectiva concertada es una forma en la que personas que carecen de los recursos para acceder a los canales institucionales puedan hacerlo; el espacio que genera la cooptación de la demanda permite al político seleccionar el derrotero de las demandas sociales y en ese sentido, bajo la ilusión de estar accediendo a los canales institucionales se proscribe la generación de una genuina reivindicación social por el agua.

Lo anterior, es un ejemplo de lo que sucedió en Mazatlán durante muchos años, en especial después de la crisis de 1987. Este tema le permitió al Partido Acción Nacional (PAN) obtener la presidencia a principios de los años 90's; pero el problema no es si le permitió a Acción Nacional conseguir un municipio, si no que la población entró en un juego donde exigía al ritmo que los políticos imponían.

Cabe destacar que la cooptación de la demanda ha sido posible en tanto el problema no se ha salido fuera de control, en ese sentido, la JUMAPAM se conformó como un "administrador de crisis". Hacia los años 2009 y 2010, el problema vuelve a resurgir, como comentó Felipe Guerrero en la entrevista que se le realizó, a consecuencia de un trienio que no cumplió las expectativas en cuanto a materia de agua, y ante los ya recurrentes desabastos de agua en varias zonas de la ciudad. En este caso, dada la recurrencia del problema y la afectación a diversos lugares de la ciudad, el problema ya no puede ser administrado la junta y las protestas empezaron a surgir. Por consiguiente, sería la potabilizadora los Horcones y la Presa Picachos, las obras que vendrían a dar tranquilidad a las familias del puerto.

Conclusiones: ¿las demandas sociales como solución al problema de agua?

Las distintas perspectivas teóricas presentadas, así como las referencias empíricas hacen factible la apreciación que dicta que los movimientos sociales y las demandas reivindicativas se encuentran alejados de los problemas existentes. Si los problemas por sí mismos fueran capaces de internalizarse de manera mecánica en la vida social, el sentido de agendar temas políticos y tildarlos como tópicos clave o el discernir entre lo que es importante y lo que no, carecería de sentido.

Por consiguiente, si fuese una relación mecánica, los debates políticos por ver la importancia de un tema o por cargar hacia un lado las propuestas de solución serían realizados en vano. Asimismo, las relaciones de poder que de alguna manera concentran la toma de decisiones tendría un impacto nulo, todo esto como parte de un sistema social que fuese capaz de asimilar y determinar sus demandas de una manera que pudiéramos decir, es “correcta”.

El problema de los problemas, vaya la redundancia, es que la percepción de éstos puede ser diferenciada tanto en personas como en sociedades, trayendo como resultado que las

demandas que unos postulan pueden ser objetadas por “los otros”. La dificultad surge en cómo la sociedad discierne entre qué es lo que puede ser considerado como un problema y que no, qué es lo que merece atención por parte de la sociedad y qué no. Al interior de esta cuestión surge otra, misma que recae en la idea de cuestionar la legitimidad de quienes hacen reivindicaciones, es decir, debatir si existe justificación en las demandas elaboradas y en la intención de los grupos de hacerlas hegemónicas.

Aquí se centra el problema en la asimetría del poder. Crenson (1974) ya lo mencionaba al hablar del poder de obstrucción que podía tener ciertos grupos sociales, en específico, aquellos que gozan de beneficios generados a partir de su condición de poder, que bien puede ser económico o de otra índole, pero que termina por darles una mayor cabida en la toma de decisiones. Por consiguiente, la asimetría se manifiesta en la capacidad desigual para insertar las demandas, donde por lo general se observa una incapacidad, por parte de los sectores mayormente vulnerables, en tanto tienen la intención de politizar demandas y que estas formen parte de las agendas públicas.

En ese sentido, el discurso sobre lo que debería ser un problema legítimo descansa sobre una contienda discursiva donde los grupos tienen recursos desiguales y donde el fin último es establecer en las políticas públicas su idea de lo que efectivamente debe de ser considerado como problema y como campo de actuación gubernamental (Fraser 1991, Hajer 1994). Pero en el cómo reconocer un problema se encuentra la raíz de los conflictos, ya sea a nivel discursivo o de movimientos sociales.

En Mazatlán, el problema del agua pudo concretarse como demanda en tanto la sociedad observó una afectación directa, sin distinción de estratos sociales, pero que además jugara un papel determinante en la generación del estancamiento económico; sin embargo, el desgaste del discurso político en torno al tema es una clara muestra de que no es el problema en sí lo que genera la efervescencia por sí mismo, sino que fue el momento de la coalición discursiva, en todos los niveles, lo que le permitió ser sujeto de políticas públicas.

La incógnita que queda es, ¿qué es lo que debe de ser sujeto de atención por parte de la población? Y, en tanto existen condiciones asimétricas para la inserción de demandas en los canales o vías institucionales, los movimientos sociales deberían constituirse como una

opción en una sociedad que pareciese negada a navegar por corrientes ajenas a las ya instituidas.

En este contexto se inserta el problema de agua de Mazatlán, que a pesar de ser un problema manifiesto (aunque no para todos), las reivindicaciones por el mismo y la efervescencia de un movimiento social parecen difícil en tanto no solamente las condiciones subjetivas de los individuos, como es la percepción, impacta en su constitución, sino que también se encuentran condiciones como las relaciones de poder y el discurso que terminan por despolitizar el tema de agua, reduciéndolo a cuestiones meramente administrativas y personales. Son administrativas o técnico – gerenciales, en tanto existe un agente ajeno a los individuos, que ya está tomando parte en las soluciones propuestas en lo discursivo, como es el caso de la junta de agua potable. Son personales, en tanto la población que tiene capacidad para resolver sus problemas de manera individual así lo hacen.

En concordancia con el párrafo anterior, el problema no es simplemente mecánico, es decir, que ante una situación donde no exista o no se avizore el problema de agua, ya sea por la distribución, la disponibilidad o el acceso, las demandas reivindicativas no se radicalizaran a través del uso de los movimientos sociales. El problema es mucho más complejo ya que su génesis va de la mano de la configuración política que se da en el puerto de Mazatlán.

El agua dejó de ser trascendental en la vida política y social de Mazatlán; la apertura de nuevas obras de ingeniería hidráulica para garantizar la disponibilidad, llevó a la consideración de una solución total del problema de agua. Aunque se concuerde en que dicho problema no se encuentra en su totalidad resuelto, lo cierto es que hizo que el tema se moviera de ese discurso que insistía en la crítica situación en la que se encontraba el puerto, a un discurso no prioritario para la política local.

Para quienes no padecen el problema, o que incluso se encuentran en una situación privilegiada, el problema del agua puede ser visto como cosa del pasado; en efecto, como su situación se encuentra solucionada existe una nula reivindicación de su parte. El problema consiste entonces, en cómo la población que si sigue padeciendo el problema, en los lugares donde la “solución” no ha llegado, no ha generado una reivindicación social que

permita su acceso a los canales institucionales. Así, en tanto la generación de demandas reivindicativas y movilizaciones sociales no dependen únicamente de los individuos que la componen, sino también del contexto político y coyuntural, las exigencias de un sistema de distribución de agua equitativo parece una situación poco probable.

Ante lo anterior se observa, por un lado, que la población mazatleca no presenta exigencia alguna sobre los problemas de agua, excepto cuando existen casos coyunturales o de afectación muy directa sobre la población; por el otro lado, tampoco se muestra interesada en acceder a los canales de inserción de demandas. Sin embargo, pensar esta situación sin haber realizado una problematización *a priori* puede culminar en una simplificación absurda. El punto esencial radica en la identificación de las condiciones que han llevado a un estado de pasividad a la sociedad del puerto de Mazatlán; el problema es una cuestión que debe analizarse en el ir y venir entre la estructura social presente y los aspectos arraigados en la subjetividad de los individuos.

No es en vano que ciertos sectores de la población del puerto, sobre todo aquellos que padecen una mayor vulnerabilidad por vivir en condiciones económicas y sociales desfavorables, tengan incapacidad para hacer llegar sus demandas; en la base de esto radican factores que hacen viables la preeminencia de ciertos sectores sobre otros, misma jerarquía que les permite a las elites consolidadas, una mayor facilidad para insertar temas en las agendas públicas.

En ese sentido, son las elites, tanto políticas como económicas, las que han jugado un rol importante como agentes movilizados de sesgos. Schattschneider⁴⁷ comprendió que la movilización de sesgos era pertinente para los grupos que se encontraban en el poder, ya que esto permitía un acotamiento de los tópicos importantes o clave; en ese sentido se observa que las elites, dado los recursos políticos, económicos y discursivos, tienen una mayor probabilidad de éxito en imponer ciertas agendas y en la marginación de ciertas demandas.

Lo anterior no es una situación ya determinada. Si fuese determinada se estaría ante un panorama donde solo la voz de las elites y del expertise tendría impacto en la construcción

⁴⁷ Citad en Bachrach & Baratz, 1962.

de las demandas y en la configuración de las agendas públicas, pero esto no siempre es así. La politización de los temas o tópicos clave surge de un clamor general, de la reivindicación a través de diversos discursos que a su vez generan coaliciones en el ámbito simbólico; ante esta situación, el problema en juego adquiere un carácter que se podría tildar de emblemático, lo que genera una rápida atención por parte del gobierno con base en satisfacer dicha demanda.

El problema de agua en el puerto, en particular aquel que tiene que ver con la disponibilidad, el acceso y la distribución, tiene paralelismo con el caso que Schattschneider, Bachrach y Baratz y Hajer exponen sobre la configuración de los problemas. Se observa que el gobierno con apoyo de las elites locales concentra mediante la movilización de sesgos y haciendo uso de su expertise, no solo la creación de los problemas, la elección de los tópicos clave y las soluciones a implementarse a través de la junta de agua potable y alcantarillado; también despolitiza y margina las posibles demandas reivindicativas que pudiesen generar los sectores más vulnerables. En ese sentido, el problema que queda en juego, no es si el problema ya no es un tópico importante en la agenda pública del puerto, sino que su deslegitimación como tema impacta en los sectores que aún no han tenido respuesta a sus problemas de desabastecimiento, sea porque no hay el equipo necesario para hacerles llegar el vital líquido o bien porque han quedado fuera de las soluciones planteadas por la junta de agua y la administración pública municipal.

Durante la crisis de 1987 se empezó a vislumbrar un proceso sistemático de cooptación de demandas por la falta de agua en la ciudad. Este proceso significó el inicio, como ya se argumentó en capítulos anteriores, de la preponderancia del tema de agua como reivindicación política. Por consiguiente, fueron los partidos antes que la población en general quienes fueron capaces de establecer los términos en que se integrarían las demandas por agua, pero ante el hecho de que los partidos se convirtieron en los mecanismos por excelencia para la reivindicación de los problemas de agua, en especial el del abastecimiento, la demanda social cedió ante la ilusión de ver sus exigencias plasmadas en el discurso político.

En la actualidad, como el abastecimiento ha dejado de ser un enclave político importante, el problema parece que se margina ante la resolución temporal que brindó la apertura de la

presa picachos. En concordancia, como la cooptación de las exigencias por agua fue manifiesta hasta el año 2011 debido al inicio del desgaste del tema, se puede apreciar dos aspectos alrededor de esto: 1) al haber sido ampliamente politizado y utilizado como recurso electoral capitalizable, el tema del agua y sus demandas quedó ajeno a la sociedad lo que concentró su manejo por parte del gobierno y de las elites locales (en especial el sector empresarial-hotelero) quienes propusieron soluciones de carácter técnico-administrativo; y 2) como las instituciones locales se hicieron cargo de la resolución del problema de abastecimiento, colectivamente se perdió el sentido de la reivindicación, generando que cualquier problema relacionado fuese solucionado a nivel individual dado que los esfuerzos del municipio se encontraban encauzados en el problema de mayor envergadura.

Así se puede observar como el municipio, y en menor grado los empresarios hoteleros, fueron configurando el problema de tal manera que el problema fuese solventado en los términos que ellos mismos habían instaurado y que les proveía de ciertas ventajas sobre otros sectores sociales. Sin duda el gobierno municipal era el que gozaba de mejores beneficios dado que era este el que incentivaba la cooptación de la demanda; sin embargo, no se podría saber si bajo un arreglo político o por la simple convicción de la eficiencia de las soluciones administrativas, el sector hotelero sirvió como pieza clave de la coalición discursiva entre iniciativa privada y gobierno. Fue un elemento clave, en tanto gozaba de cierta reputación de poder lo que le permitía insertar rápidamente demandas y marginar otras por medio de su poder de obstrucción. Cabe destacar que el sector hotelero no solo gozaba reputación por la derrama económica que generaba en el municipio al ser la actividad más importante de la región, sino que su condición de afectado por la crisis de 1987 le garantizaba una legitimidad frente a la sociedad. Entonces, se puede decir que la coalición empresarios-gobiernos, aunque no fue una unión formal fuera del ámbito discursivo, garantizó que las soluciones de la junta de agua potable pudieran sustentarse por más tiempo.

La sociedad mazateca también coadyuvó al sostenimiento de las decisiones tomadas en el seno del gobierno local. La marcada tendencia individualista permitió una fácil cooptación en primera porque la población fue sujeta a prebendas políticas y en segundo lugar porque

existió y existe un desconocimiento generalizado sobre los usos y destino del agua potable. Quienes tuvieron la capacidad, sobre todo económica, para implementar tecnologías destinadas a la captación, no dudaron en hacerlo; mientras que aquellos sectores que se encuentran vulnerables, cedieron a los embates de la cooptación ya que resultaba más viable, al menos, a un nivel individual. Justamente esto último pone de relieve la falta de cohesión social y de solidaridad entre los distintos sectores; solamente a la luz de la crisis del 87, donde la afectación no reconoció estratos diferentes, la solidaridad pudo aflorar misma de la cual solo se observan escasas reminiscencias.

La interrogante que subyace en el problema que se ha observado, que oscila entre la capacidad para generar demandas reivindicativas por el agua y la capacidad para generar movilizaciones sociales es, sí la población se vio desfavorecida, por la cooptación política, por el sostenimiento de soluciones técnico-administrativas y por la hegemonía discursiva que creó un problema *ad hoc*, ¿por qué no se generó (o se genera) la emergencia de un movimiento reivindicativo por el agua, que tenga como base la sociedad civil y que exija una distribución más equitativa y más inclusiva?

La dificultad esencial de generar un movimiento social de esta magnitud, que pretenda transformar la interpretación de la cual ha sido objeto el problema de agua, radica en que la sociedad mazatleca no ha sabido cómo crear el problema desde abajo. Por desgracia, son los partidos políticos, el gobierno municipal, la junta de agua potable y alcantarillado, así como el sector empresarial, quienes han definido en primera instancia lo que es el problema de agua y en segunda instancia las soluciones legítimas a implementar.

Cabe aclarar que, no todos los grupos sociales que forman parte del puerto de Mazatlán se han visto afectados. Pero, sí se observa que quienes han padecido mayormente los problemas de distribución y acceso han sido grupos vulnerables, principalmente los que se ubican sobre la franja norte del puerto, se entiende que una de las causas que ha ocasionado esto, radica en la incapacidad de transformar la estructura que legitima los modos actuales de distribución y de acceso.

Mientras exista una incapacidad para definir qué temas son de interés colectivo, reconocer cuales son las posibles soluciones y alternativas, y prestar atención al manejo que se hace

del sistema de agua, difícilmente se podrá hablar de la emergencia de una reivindicación social por el agua. En ese sentido, resulta esencial recordar que, aunque el desconocimiento generalizado ha sido un factor que ha impedido la inserción de demandas en las vías institucionales, la apatía, el individualismo, los arreglos políticos, el discurso y la concentración de la toma de decisiones, lo que impide un cambio del sistema.

Por tanto, la emergencia de movimientos sociales reivindicativos por la distribución, acceso y consumo de agua, dado el contexto político y las características de la población mazatleca parece estar destinado a la marginación, sobre todo cuando ninguna reivindicación parece florecer. La emergencia parece estar construida con base en las coyunturas, mismas que terminan rompiendo con el discurso de la estabilidad y eficiencia del sistema de agua. Cuando esto sucede, el discurso se vuelve crítico del sistema de agua imperante, en ese momento y, dependiendo de la capacidad de impacto en la percepción de la población, los movimientos sociales pueden surgir. Sin embargo, ante la coalición discursiva actual y ante una percepción social reticente, la emergencia de movimientos sociales deberá esperar hasta que de nueva cuenta, después de un largo letargo, la sociedad re-politice el tema.

Bibliografía

- Aboites, Luis (1998), *El agua de la nación: Una historia política de México (1888-1946)*, Secretaria de Educación Pública (SEP), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), México.
- _____ (2009), *La decadencia del agua de la nación: Estudio sobre desigualdad social y cambio político en México, segunda mitad del siglo XX*, El Colegio de México, México.
- Aboites, Luis, Diana Birrichaga y Jorge Garay (2010), "El manejo de las aguas mexicanas en el siglo XX", en Blanca Jiménez, Ma. Luisa Torregrosa y Luis Aboites, *El agua en México: cauces y encauces*, Academia Mexicana de las Ciencias, México, pp. 21-50.
- Aguilera, Netzahualcóyotl (2013), "CAASA nos vende aire / Tlacuilo", *La Jornada Aguascalientes*, viernes 29 de marzo.
- Arreguín, Felipe, Víctor Alcocer, Humberto Marengo, Claudia Cervantes, Pedro Albornoz, y María Guadalupe Salina (2010), "Los retos del agua", en Blanca Jiménez, Ma. Luisa Torregrosa y Luis Aboites, *El agua en México: cauces y encauces*, Academia Mexicana de las Ciencias, México, pp. 51-77.
- Atkinson, Adrian (1992), "The urban bioregion as 'sustainable development' paradigm", *Third World Planning Review*, **14** (4): 1-27.
- Avila García, Patricia (2002), *Cambio global y recursos hídricos en México: Hidropolítica y conflictos contemporáneos por el agua*, Instituto Nacional de Ecología, México.
- Bachrach, Peter y Morton Baratz (1962), "Two Faces of Power", *The American Political Science Review*, **56** (4): 947-952.
- Beck, Ulrich (1995), *Ecological Enlightenment: Essays on the Politics of the Risk Society*, Humanities Press, New Jersey.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2002), *Individualization: Institutionalized Individualism and its Social and Political Consequences*, Sage Publication Ltd., London.
- Beraud Lozano, José Luis e Igor Piotr Beraud (2009), "Desarrollo urbano sostenible, reto para las ciudades sinaloenses del siglo XXI. El caso de Mazatlán", en José Luis Beraud Lozano, *Ciudades sostenibles para el siglo XXI. El caso Mazatlán*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales, pp. 21-78.
- Beraud Lozano, José Luis, César Covantes Rodríguez e Igor Piotr Beraud Martínez (2009), "Vulnerabilidad socioambiental en Mazatlán", *Cuadernos Geográficos*, **2** (45): 31-62.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1968), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires
- Brito Osuna, Pedro (2013), *Sobre la dinámica económica del puerto de Mazatlán*, Luis Gustavo Kelly Torreblanca (Entrevistador), 11 de marzo.
- Britto, Ana Lucia y Ricardo Toledo Silva (2006), "Water management in the cities of Brazil: conflicts and new opportunities in regulation", en UNESCO, *Urban water conflict: an analysis of the origins and nature of water-related unrest and conflicts in the urban context*, UNESCO, París, pp. 39-52.
- Caldera Ortega, Alex y María Luisa Torregrosa (2010), "Procesos políticos e ideas en torno a la naturaleza del agua: un debate en construcción en el orden internacional", en

- Blanca Jiménez, Ma. Luisa Torregrosa y Luis Aboites, *El agua en México: cauces y encauces*, Academia Mexicana de las Ciencias, México, pp. 317-346.
- Castells, Manuel (2008), *Movimientos Sociales Urbanos*, Siglo XXI Editores, México.
- Castro, José Esteban (2006a), "Urban conflicts over water in Mexico: a theoretical and empirical exploration", en UNESCO, *Urban water conflict: an analysis of the origins and nature of water-related unrest and conflicts in the urban context*, UNESCO, París, pp. 71-90.
- _____ (2006b), *Water, Power and Citizenship*, Palgrave Macmillan, New York.
- _____ (2007), "Poverty and citizenship: sociological perspectives on water services and public-private participation", *Geoforum*, **38** (5): 756-771.
- _____ (2011), *El agua ¿fuente de conflicto o cooperacion?: tendencias internacionales*, conferencia en El Colegio de México, México, miércoles 23 de marzo.
- Chihu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos (2007), "La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci", *Polis*, **III** (1): 125-159.
- Clarke, Tony y Maude Barlow (2004), *La Furia del Oro Azul*, Ecoportal.net (http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Agua/La_Furia_del_Oro_Azul), 24 de agosto.
- Crenson, Matthew (1974), *The Un-Politics of Air Pollution: A Study of Non-Decisionmaking in the Cities*, The John Hopkins Press, Baltimore.
- Dahl, Robert (1957), "The concept of power", *Behavioral Science*, **2** (3): 201 - 215.
- Fernández-Jauregui, Carlos (1999), "El agua como fuente de conflictos: repaso de los focos de conflictos en el mundo", *CIDOB d'Afers Internacionals*, (45-46): 179-194.
- Fraser, Nancy (1991), "La lucha por las necesidades: Esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", *Debate Feminista*, **III**: 3-40.
- Garza-Leonard, Roberto. (2007), *Gana el PRI Mazatlán despues de 12 años*, Publicum.com.mx (<http://www.publicum.com.mx/nota5.swf>), viernes 19 de octubre.
- Gleick, Peter (1993), "Water and conflict: fresh water resources and international security", *International Security*, **18** (1): 79-112.
- _____ (1995), "Amarga agua dulce: los conflictos por recursos hídricos", *Ecología Política*, (8): 85-106.
- Gobierno Municipal de Mazatlán (2011a), *La esperada llegada del agua a Mazatlán*, Gobierno Municipal de Mazatlán (<http://www.mazatlan.gob.mx/turismo/historia-de-mazatlan/el-agua-potable/la-esperada-llegada-del-agua-a-mazatlan/>).
- _____ (2011b), *La esperada llegada del agua a Mazatlán parte 2*, Gobierno Municipal de Mazatlán (<http://mazatlan.gob.mx/turismo/historia-de-mazatlan/el-agua-potable/la-esperada-llegada-del-agua-a-mazatlan-parte-ii/>).
- Guerrero Bojórquez, Felipe (2005), *Crisis, emergencia y desarrollo del agua potable y alcantarillado en Mazatlán*, Junta Municipal de Agua Potable y Alcantarillado y Editorial Empuje, Mazatlán.
- _____ (2013), "Entrevista al Periodista y Cronista del Problema del Agua", Luis Gustavo Kelly Torreblanca (entrevistador), viernes 26 de abril.
- Hajer, Maarten (1995), *The Politics of Environmental Discourse: Ecological Modernization and the Policy Process*, Oxford University Press, Oxford.
- Harvey, David (1977), *Urbanismo y Desigualdad Social*, Siglo XXI, Madrid.

- _____ (1996), "On Planning the Ideology of Planning", en Scott Campbell y Susan Fainstein, *Readings in Planning Theory*, Blackwell Publishers, Boston, pp. 176-197).
- Homer-Dixon, Thomas (1994), "Environmental scarcities and violent conflict: evidence from cases", *International Security*, **19** (1): 5-40.
- Homer-Dixon, Thomas y Val Percival (1998), "Environmental scarcities and violent conflict: the case of south africa", *Journal of Peace Research*, **35** (3): 279-298.
- Janakarajan, Savaranan, Marie Llorente, Marie-Hélène Zérah (2005). Urban water conflicts in india cities: man-made scarcity as a critical factor. *International Workshop on Urban Conflicts*, UNESCO, Paris, pp. 1-26.
- Kramer, Annika, Aaron Wolf, Alexander Carius y Geoffrey Dabelko (2013), "Cooperación y conflictos en torno al agua: claves para manejarlos", *Un mundo de ciencia*, **11** (1): 3-12.
- López, Carlos Alonso (2012), "Desnuda auditoría a CAASA y CCAPAMA; la población desconoce magnitud del problema", *La Jornada Aguascalientes*, jueves 27 de septiembre.
- Lukes, Steven (2007), *El Poder. Un Enfoque Radical*, Siglo XXI, Madrid.
- McCarthy, John y Mayer Zald (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory", *The American Journal of Sociology*, **82** (6): 1212-1241.
- Melucci, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, México.
- Melucci, Alberto y Alejandra Massolo (1991), "La acción colectiva como construcción social", *Estudios Sociológicos*, **9** (26): 357-364.
- Nava Zazueta, Miriam y Guillermo Ibarra Escobar (2010), "Actores locales y competitividad turística de Mazatlán. El territorio como producto turístico", *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, **2** (1): 1-15.
- Noriega, Ariel (2007), "Sigue saliendo agua chocolatosa: Jorge Abel", *Noroeste*. sábado 16 de junio.
- Offe, Claus (1985), "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics", *Social Research: An International Quarterly*, **52** (4): 817-868.
- Parra, Samuel (2007), "Llevan partidos 'guerra' a la tele". *Noroeste*, jueves 27 de septiembre.
- Pimentel, David, James Houser, Erika Preiss, Omar White, Hope Fang, Leslie Mesnick, Troy Barsky, Stephanie Tariche, Jerrod Schreck y Sharon Alpert (1997), "Water resources: agriculture, the environment, and society", *BioScience*, **47** (2): 97-106.
- Pineda Pablos, Nicolás (2008), "Nacidos para perder y derrochar agua. El inadecuado marco institucional de los organismos operadores de agua en México", en Denise Soares, Sergio Vargas y María Rosa Nuño (eds.), *Gestión de los recursos hídricos: realidades y perspectivas. Tomo 1*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, pp. 121-150.
- Pineda Pablos, Nicolás, Alejandro Salazar Adams y Mario Buenfil Rodríguez (2010), "Para dar de beber a las ciudades mexicanas: el reto de la gestión eficiente del agua ante el crecimiento urbano", en Blanca Jiménez, Ma. Luisa Torregrosa y Luis Aboites, *El agua en México: cauces y encauces*, Academia Mexicana de las Ciencias, México, pp. 117-140.

- Pruneda Gutiérrez, Gaspar (2013), "Entrevista al Presidente de la Asociación de Hoteles y Empresas Turísticas de Mazatlán", Luis Gustavo Kelly Torreblanca (entrevistador), viernes 12 de abril.
- Ramírez López, Jesús Antonio (2006), *"El agua en Mazatlán: una visión transdisciplinaria"*, Gobierno del Estado de Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, Centro de Estudios Tecnológicos del Mar, Culiacán Rosales.
- _____ (2008), "Gestión del agua y saneamiento, servicios esenciales en el desarrollo urbano sustentable de Mazatlán", en José Luis Beraud Lozano, *Ciudades sostenibles para el siglo XXI. El caso Mazatlán*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales, pp. 209-272.
- Ramírez López, J. A. (2013), "Entrevista sobre la visión técnica y social del agua", Luis Gustavo Kelly Torreblanca (entrevistador), viernes 22 de Marzo.
- Retamozo, Martín (2009), "Las demandas sociales y el estudio de los movimientos sociales", *Cinta de Moebio*, (35): 110-127.
- Rude, Carolyn (2000), "Guest Editor Column", *Technical Communication Quarterly*: 5-7.
- Saltiel, Gustavo y Steven Webb (2005), *"Mexico: Infrastructure Public Expenditure Report"*, World Bank, Washington D.C.
- Santamaría Gómez, Arturo (2005), *Del alba al anochecer: El turismo en Mazatlán (1972-2004)*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán Rosales.
- _____ (2013), "Sobre turismo y agua potable", Luis Gustavo Kelly Torreblanca (entrevistador), miércoles 13 de marzo.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle, Rodolfo Elbert e Ignacia Perugorría (s.f.). "Democracia y desarrollo económico en Argentina. Interpretaciones de participantes en manifestaciones colectivas de protesta", *Estudios Sociológicos*, **22** (66): 744-772.
- Shiklomanov, Igor (1998), *World water resources: a new appraisal and assessment for the 21st century*, UNESCO, París.
- Simmons, W. Michelle (2007), *Participation and Power: Civic Discourse in Environmental Policy Decisions*, State University of New York Press, Albany.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.
- United States Geological Survey USGS (2011), *Distribución del agua en la tierra*, US Geological Survey (<http://water.usgs.gov/gotita/waterdistribution.html>), 11 de febrero.